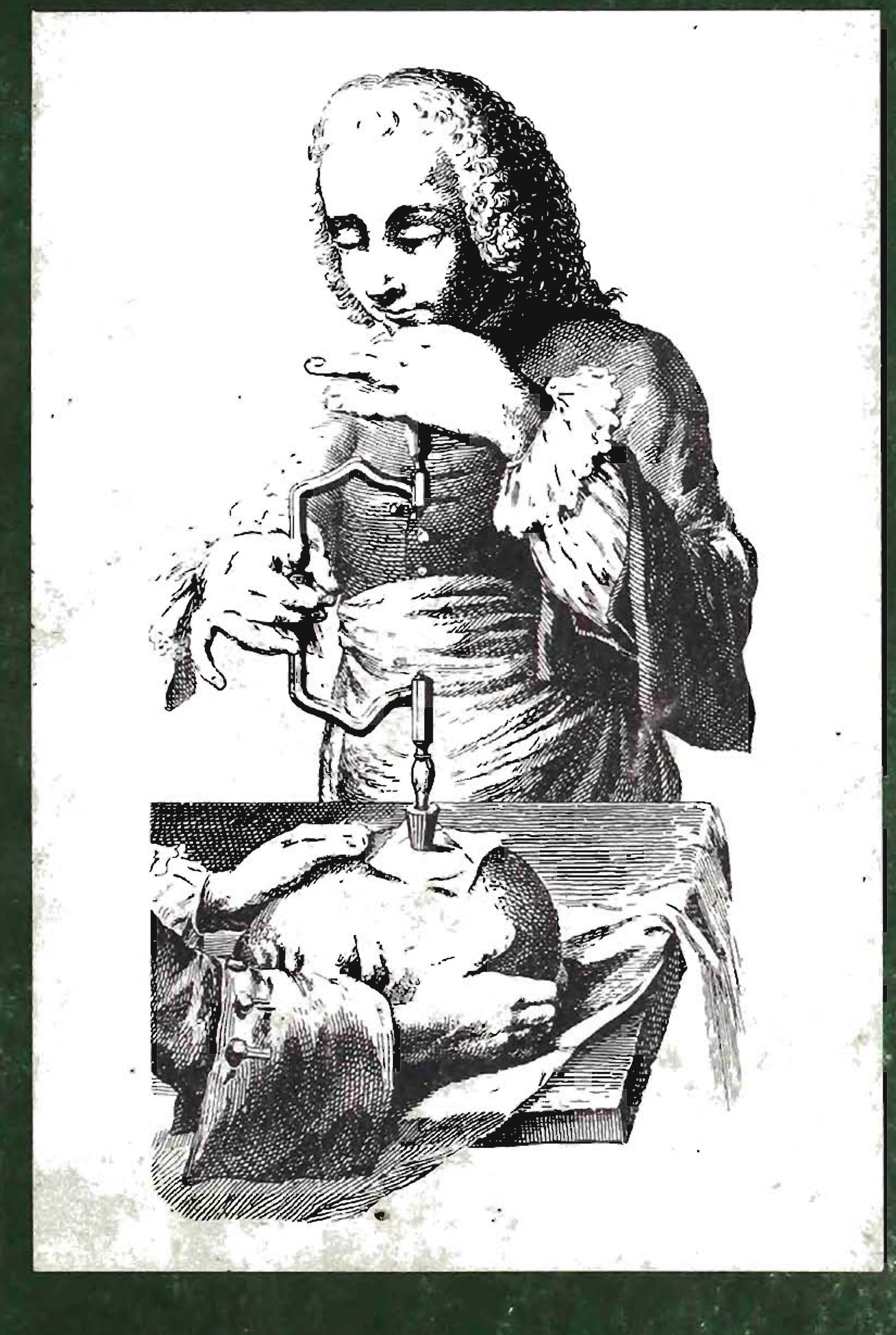
FRANCISCO VAZQUEZ GARCIA



ESTUDIOS DE TEORIA Y METODOLOGIA DEL SABER HISTORICO

FRANCISCO VAZQUEZ GARCIA

ESTUDIOS DE TEORIA Y METODOLOGIA DEL SABER HISTORICO.

DE LA ESCUELA HISTORICA ALEMANA AL GRUPO DE LOS "ANNALES"



UNIVERSIDAD DE CADIZ
Servicio de Publicaciones

1988

I.S B N 84-7786-003-3
Depósito Legal CA-535/89

Imprime INGRASA Hércules, 13 Cádiz Printed in Spain

INDICE

PROLOGO

I

Este libro es el resultado de las clases impartidas junto al profesor don Mariano Peñalver en el curso de doctorado 1987-88 sobre "Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales". Su tema es el conocimiento histórico, su estructura, sus conceptos fundamentales, sus procedimientos, aunque el modo de aproximarse a estos problemas no se parezca al de los característicos manuales de metodología Considera al propio saber histórico como un proceso, es decir, no como algo instaurado de una vez por todas, con su objeto y sus reglas ya fijadas que sólo queda exponer, sino como una constante rectificación de sus fundamentos Hoy no se concibe la investigación histórica sin un constante intercambio teórico y metodológico con el resto de las ciencias sociales No siempre ha sido de este modo; en el trabajo que sigue se pretenden extraer las enseñanzas que proporciona el paso del modelo genético y erudito de investigación histórica (ejemplificado en la escuela histórica alemana del siglo XIX) al modelo estructural vinculado a las ciencias humanas contemporáneas (ilustrado por el grupo de los "Annales") No se trata de relatar los avatares del conocimiento del pasado en el curso de los dos últimos siglos, el enfoque histórico, siguiendo en esto una tendencia hoy dominante en la metodología y teoría de la ciencia, pretende instruir al historiador en sus hábitos de trabajo.

II

El estilo directo y a veces didáctico de este libro, elaborado inicialmente como curso de doctorado, no ha sido apenas modificado, a pesar de los problemas que esto pueda representar. Se han añadido, no obstante, las notas y referencias textuales, ausentes en la redacción original. No puedo menos que agradecer a los profesores don Mariano Peñalver y don José Luis Rodríguez Sández, así como a los demás compañeros del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad de Cádiz, la ayuda que siempre me han prestado, tanto por sus sugerencias como por su colaboración en el Seminario de Teoría y Metodología de la Historia que organizamos en los últimos cursos. Mencionar al profesor y amigo Andrés Moreno Mengíbar, con el que hemos mantenido frecuentes conversaciones en relación con el tema de este libro Finalmente tengo que estar reconocido al profesor Georges Canguilhem, cuyo aliento personal ha sido esencial para proseguir nuestra investigación.

Cádiz, mayo de 1988

I. INTRODUCCION

I.1. Necesidad de enfocar históricamente la teoría y metodología del conocimiento histórico

El curso titulado "Teoría y Metodología de las Ciencias sociales" se centrará de hecho en la teoría y metodología del saber histórico De este modo se trata de responder a sus intereses como historiadores, no se pretende tanto describir ciertos procedimientos y conceptos de la Demografía, la Sociología o la Economía, como de dar cuenta de sus intervenciones posibles en el saber histórico.

¿Cómo es posible que el conocimiento histórico exista hoy en una relación de interdependencia respecto a las ciencias sociales? ¿Por qué hoy no es posible escribir la historia sin tomar instrumentos prestados (modelos, esquemas explicativos, conceptos, técnicas, artefactos) de estas ciencias? ¿Se puede hoy, por ejemplo, analizar el proceso de la Revolución Francesa sin conocer la dinámica de los ciclos económicos tal y como la estudia Labrousse, o los análisis sociológicos de Georges Lefebvre? ¿Es posible referirse a la "decadencia española" sin remitirse al análisis de las fluctuaciones monetarias o a los ritmos demográficos? ¿Se puede conocer a fondo la mentalidad del campesino en el Occidente feudal sin valerse de los esquemas explicativos que proporcionan los etnólogos? Para comprender esta situación de interdependencia de la historia y las ciencias sociales es necesario estudiar su génesis. En efecto, la relación del historiador con el saber adyacente no ha sido siempre idéntica Entre otras cosas porque la existencia de las ciencias sociales constituye un fenómeno relativamente reciente Pensemos por ejemplo en lo que puede denominarse "el modelo

del erudito", que poblaba las universidades alemanas del siglo pasado. ¿Cuáles eran sus ciencias auxiliares? Por una parte, la venerada crítica histórica, que incluía conocimientos de Paleografía, lenguas antiguas, filología, Cronología, eventualmente Epigrafía, Numismática, Genealogía. Por otra parte, podía valerse de ciertas metáforas o conceptos procedentes de la Biología, la Psicología del carácter, el pensamiento filosófico. En general requería un talento literario, preciso en la narración, brillante en la descripción de cuadros de época o "retratos" de personajes. ¿Cómo esta figura ha dejado paso al historiador que hoy conocemos? ¿Cómo el conocimiento histórico ha cambiado su relación con el campo de saber adyacente? Este problema, que va a guiar el curso, requiere una aproximación genética, es decir, la teoría y metodología de la historia, la filosofía de la ciencia histórica no se puede separar, a su vez de la propia historia del conocimiento histórico, a la que llamaré desde ahora "historiografía". Para saber desde dónde se escribe hoy la historia (teoría), y cómo se escribe (metodología) es necesaria una aproximación historiográfica, que describa las transformaciones a partir de las cuales se ha llegado a la situación actual

I.2. Situación equivalente en la teoría y metodología de las ciencias

La exigencia de enfocar históricamente el problema no es un capricho por nuestra parte En general, la teoría y metodología de las ciencias ha sufrido un desplazamiento análogo, que la ha llevado de una perspectiva sistemática y atemporal a una aproximación genética, histórica. En efecto, hasta mediados de los 50, aproximadamente, nadie cuestionaba la idea de que la filosofía de la ciencia consistía en analizar la estructura de las teorías y estipular los criterios que permitían decidir su cientificidad. Esta doctrina, identificable "grosso modo" con el pensamiento del Positivismo Lógico, postulaba la nítida separación de dos tareas:

1) El estudio del modo en que una teoría se defiende por la consistencia lógica de su estructura, su capacidad predictiva o los elementos de juicio empíricos que la sostienen; es lo que se denomina el "contexto de justificación" de la teoría

2) El estudio de la génesis sociológica y psicológica de una teoría; es lo que se designa como "contexto de descubrimiento" de la teoría en cuestión.

A cada una de estas tareas le correspondía una disciplina diferente: la filosofía, teoría o metodología de las ciencias, que abordaba el "contexto de justificación", y la historia de las ciencias, que enfocaba el "contexto de descubrimiento". La estricta separación entre ambos campos, riguroso pos-

tulado del Positivismo Lógico, se complementaba y reforzaba con una determinada concepción de lo que debía ser una teoría científica En resumen, ésta se estructuraba con diversos componentes

a) Un vocabulario lógico, constituido por las constantes lógicas y los términos matemáticos

b) Un vocabulario observacional, que expresa propiedades susceptibles de observación directa (la temperatura, el volumen, el peso por ejemplo)

c) Un vocabulario teórico, que expresa propiedades o entidades no observables directamente (las nociones de "molécula", "energía", "masa puntual", etc)

En la concepción del Positivismo Lógico, que sufrió en su trayectoria algunas rectificaciones, se sostenía la exigencia de traducir mediante las denominadas "reglas de correspondencia", nociones teóricas a nociones observacionales. De este modo, completado el significado puramente observacional de una teoría, se la podía contrastar directamente con la experiencia para verificarla La evaluación de la teoría era por tanto completamente independiente de su génesis histórica, de la sucesión de teorías Estaba en función exclusiva de la experiencia, del contenido observacional de la teoría El progreso de la ciencia consistía por tanto en una acumulación de contenidos observacionales la extensión de una teoría a dominios de experiencia cada vez más amplios. Se tienen por tanto tres elementos básicos en la filosofía del Positivismo Lógico

a) La separación de "contexto de descubrimiento y contexto de justificación"

b) La distinción de términos observacionales y teóricos y la exigencia de reducir los segundos a los primeros

c) La evaluación de una teoría es independiente de su génesis histórica

d) El progreso histórico consiste en una acumulación continua de observaciones por la extensión de la teoría a dominios más amplios de experiencia (1)

La necesidad de pensar la situación revolucionaria del discurso científico durante el primer cuarto de este siglo (en los ámbitos de las Matemáticas, las Ciencias Físico-químicas o la Biología) acabó por demoler estos postulados Se comprobó, por ejemplo, que las teorías científicas no

(1) Sobre la caracterización de la teoría de la ciencia en el Neopositivismo, cfr SUPPE (1979), pp 19-263

son independientes del campo de fenómenos que permiten explicar; esto es, que en cierto modo se dan a sí mismas sus propios criterios de evaluación. Por otra parte, se puso de relieve la dificultad para distinguir términos teóricos de observacionales, pues en buena medida, los códigos teóricos condicionan la observación, sirven en cierto modo como unas "gafas" que indican los rasgos que es pertinente observar y cuales deben excluirse (2) Se constató por último que los cambios de importancia en la historia de ciencia no consisten en una ampliación de información empírica, sino en rupturas que se producen en el nivel de los enunciados teóricos. La filosofía de la ciencia trastocó de este modo sus principios, tomando desde cerca la práctica efectiva del científico, fundiéndose cada vez más con la historia de la ciencia. En esta deriva de la filosofía de la ciencia hay que mencionar la fundamental obra de Kuhn, *La estructura de las Revoluciones Científicas* (1962), obra muy conocida que, probablemente ustedes habrán oído nombrar en alguna ocasión. No obstante, el enfoque historicista de la filosofía de las ciencias puede encontrarse con anterioridad, en la obra de los epistemólogos franceses Cavaillès, Bachelard, Koyre, Canguilhem (3). El hecho de que estos nombres les sean con seguridad poco o nada conocidos se debe al imperio anglosajón en el ámbito de la filosofía de las ciencias Sin embargo, nuestra propia perspectiva se aproxima más a la de esos autores que a ustedes probablemente no le son familiares.

I.3. Sugerencias de esta Situación para la Epistemología del saber histórico

Hasta ahora me he referido casi exclusivamente a la filosofía de las ciencias formales y naturales, deductivas y experimentales, que se llevan la palma en el interés de los estudiosos, porque constituyen un modelo de cientificidad Pocas cosas de relieve existen todavía en el campo de las ciencias del hombre, reputadas en general por su poca sistematicidad, falta de rigor, equivocidad de sus enunciados, escasa capacidad predictiva y experimental, intervención inevitable de valores y elementos extracientíficos, etc. Esta situación se hace todavía más delicada respecto al conocimiento histórico si se lo compara con otras ciencias sociales como la Economía o la Lingüística. No obstante, y con las precauciones debidas, la construcción de la filosofía de la ciencia histórica puede tomar prestadas ciertas sugerencias de la filosofía de las ciencias experimentales.

(2) Sobre el "hecho" como posibilidad "cargada de teoría", cfr. HANSON (1977), p. 20.

(3) Sobre esta tendencia francesa en filosofía e historia de las ciencias, cfr FICHANT (1976).

En primer lugar, pensemos en lo que sería una concepción del saber histórico atenida a los cuatro postulados que hemos considerado propios del cuadro neopositivista clásico

a) Separación de contexto de descubrimiento y contexto de justificación. Según esta tesis, la evaluación de una investigación histórica es independiente de su propia génesis. Los enunciados emitidos por el historiador se pueden validar independientemente de la posición que éste ocupe como productor de un discurso histórico. Así, por ejemplo, se puede juzgar la verdad o falsedad de los enunciados contenidos en la *Historia de España Moderna y Contemporánea,* de Comellas, independientemente del emplazamiento de este historiador en su escenario político y social

b) Distinción de términos observacionales y teóricos y necesidad de reducir los segundos a los primeros. Desde este postulado habría que afirmar que los enunciados de los historiadores deben consistir exclusivamente en descripciones de hechos pasados, que estas descripciones son absolutamente independientes de cualquier marco teórico, y que toda definición o elemento teórico debe poder reducirse a una descripción o un conjunto de descripciones de hechos Un ejemplo. la descripción de los sucesos revolucionarios en *El 18 de Brumario de Luis Napoleón* por Marx o del fenómeno del bandidismo catalán en *Cataluña en La España Moderna* por Pierre Vilar, son absolutamente independientes de la teoría marxista de la historia

c) Se puede evaluar por tanto una investigación histórica sin contar con su marco teórico y sin tener en cuenta cómo surge ese marco teórico. Consecuencias de esta tesis· se puede hacer historia sin teoría; se puede hacer metodología del saber histórico sin tener en cuenta la propia sucesión de las teorías de la historia. Esta metodología se reduce a un conjunto de recetas técnicas para el oficio de historiador Ejemplos cómo establecer críticamente un texto, cómo hacer una ficha parroquial, cómo construir una gráfica de precios o un mapa para calibrar la distribución del analfabetismo

d) El progreso del conocimiento histórico consiste en una ampliación de la descripción, aumentando la extensión de los datos Antes, se dice, la historia sólo se ocupaba de los episodios políticos, la situación ha progresado, hoy se describen los sucesos económicos, y demográficos, los cambios del medio geográfico, los acontecimientos de la vida cotidiana, las transformaciones de las mentalidades colectivas, etc.

Frente a este cuadro se pueden bosquejar las líneas que van a presidir nuestro trabajo

En primer lugar, el contenido de una investigación histórica depende en buena medida del emplazamiento que ocupe, no sólo en el contexto general del saber, sino también en la coyuntura política y social. Se sabe, por ejemplo, cómo en la Alemania fragmentada pero aspirante a la unidad en el siglo pasado, surge un género de historia nacional, bien representado en Sybel o Treitschke, caracterizado por su vocación política, el papel protagonista de las grandes personalidades, la continuidad temporal, el protagonismo del espacio estatal y la magnificencia de los grandes acontecimientos. El contenido de este tipo de relato, hecho para educar a una juventud nacionalista, ¿puede juzgarse ignorando las condiciones y las normas de su producción?

En segundo lugar, las descripciones de procesos y acontecimientos están siempre determinadas por el marco teórico, es decir, por los conceptos y definiciones utilizados (4). Actualmente, al menos desde los setenta, por ejemplo, existe todo un debate en la corporación histórica gala sobre el fenómeno de la Revolución Francesa. Si se utilizan conceptos como los empleados por Soboul: "crisis general del Antiguo Régimen", "conflicto de clases", "reacción feudal", "solidaridad de clase", "ideología aristocrática", "relación dialéctica de privilegio y libertad", se tendrá una diferente descripción que la resultante de los conceptos utilizados por Furet: "desadaptación del mecanismo de movilidad social", "antagonismo sociedad / Estado", "culto de la diferencia" y "aburguesamiento del señorío", "conflictos intranobiliarios", "sociedad de élites ilustradas". Si se piensa que el documento es la traducción inmediata de una realidad, se tendrá la lectura de los "cuadernos de quejas" por Soboul, si se toma la precaución de considerarlos como la puesta en juego de una mentalidad, tendremos la lectura de Furet (5) En ambos casos la descripción de los hechos dependerá de lo que se entienda por "documento". Soboul o Mazauric se sitúan en una interpretación populista-leninista que se identifica con el espíritu de los revolucionarios del 89, Furet se vincula a un programa definido en el ámbito de "Annales". Ambos sirven para mostrar que la investigación histórica no es una recogida neutra de los hechos del pasado, sino más bien su construcción discursiva a partir de ciertas elecciones teóricas.

(4) Sobre el condicionamiento teórico de la observación histórica, cfr LOZANO (1987), p 57 y DANTO (1985), p XIII Este último conecta su análisis de las "frases narrativas" con los trabajos de Kuhn y Hanson

(5) Sobre el debate Furet-Soboul, cfr FURET (1980), pp. 125-129

El oficio de historiador no puede por tanto prescindir de estas elecciones teóricas, aunque, con frecuencia sean inconscientes La filosofía de la ciencia histórica no consiste simplemente en la exposición de ciertas recetas profesionales; debe definir los contornos, la configuración de los distintos sistemas de pensamiento histórico; debe explicar cómo se suceden unos a otros. Conociendo las diferentes opciones teóricas, el historiador podrá controlar mejor sus efectos, evitando confundir discrepancias conceptuales con deficiencias descriptivas.

Por último, es preciso deshacerse de cierta concepción simplista y puramente empirista sobre el devenir del saber histórico Este no consiste en una extensión de la mirada del historiador, en una ampliación de su territorio O, mejor dicho, tales ampliaciones, cuando se dan, son consecuencia directa de una transformación de orden teórico Desde el siglo XVIII, al menos, la historia se interesa por los fenómenos económicos, con autores como Burn o Eden, cuya obra sobre las clases trabajadoras (1797) suministró importante material a *El Capital* de Marx. El dominio de la geografía histórica es objeto de interés desde el siglo pasado, con Víctor Duruy o Henri Wallon Por otra parte, la solicitud histórica de los problemas demográficos se puede encontrar en Hume (1752) Finalmente, desde Voltaire, o en el siglo pasado con Michelet, los historiadores se ocupan de las creencias, costumbres y mentalidades (6) La novedad de la historiografía contemporánea no consiste por tanto en el descubrimiento de fenómenos nuevos, sino más bien en la existencia de una nueva problemática, es decir, un nuevo modo de interrogarse acerca del pasado, un nuevo aparato conceptual en la guía de la investigación. El proceso seguido por el saber histórico no es lineal, está hecho de desplazamientos, desfases y rupturas entre los diversos sistemas de pensamiento que lo vertebran Poner de relieve estas diferencias será el objetivo de nuestro curso

I.4. La Morfología comparada de los diversos sistemas de pensamiento histórico

A grandes rasgos es lícito afirmar que en el contemporáneo saber histórico predominan hoy dos tendencias rectoras la denominada —con todas las ambiguedades del término— "escuela de "Annales"" y la polimor-

(6) Sobre los antecedentes de la historia económica, cfr KULA (1977), p 13, demográfica en ídem, p 314, geográfica en HIGOUNET, L "La Géohistoire" en SAMARAN (1961), p 74, y mentalidades en DUBY, G "L'histoire des mentalités" en ídem, p 939

fa historiografía marxista. Conocemos algunos de sus nombres mayores: Febvre, Bloch, Braudel, Ariès o Duby en la primera; Vilar, Soboul, Thompson, Hobsbawm o Kula en la segunda. Sabemos también lo difuso de sus límites respectivos. No se ignora por último el papel predominante jugado por la primera en Francia y desempeñado por la segunda en el ámbito de la historia social anglosajona o polaca (7). En España, de un modo u otro, la actual investigación histórica es hija de estas tendencias, tanto por la contribución de brillantes estudios hispánicos realizados por profesionales foráneos (Braudel sobre Felipe II y el Mediterráneo, Vilar sobre Cataluña, o Benassar sobre Valladolid son ejemplos ilustres), como por la filiación de los estudiosos nacionales (8).

¿Cómo determinar la novedad o especificidad teórica de las dos tendencias mencionadas, tan inciertas por sus márgenes como multicolores por sus contenidos?

Un buen método consiste en comparar estas empresas de investigación histórica con otras que le precedieron y con las que rompen en buen número de elementos teóricos. Hay suficientes elementos de juicio para situar la brillante historiografía alemana del siglo XIX, así como su homóloga francesa del último cuarto del mismo siglo en el emplazamiento que quiebran tanto la teoría marxista de la historia como los estudios de "Annales". No hay que estar sobre aviso para advertir de entrada la dificultad mayor a la hora de realizar esta tarea de comparación. En primer lugar, el pensamiento histórico alemán o francés durante el siglo XIX posee un espectro de lo más variopinto, desde los orígenes con Herder en el siglo anterior hasta Droysen, Burckhardt o Mommsen, por mencionar sólo el caso teutón. Por otra parte, aunque los escritos de Marx proporcionen los elementos de una teoría de la historia, ¿cómo ignorar la variada y conflictiva gama de los marxismos? Finalmente, ¿es legítimo referirse a la identidad teórica de "Annales" más allá de su mera creación mercantil por el mundo editorial? (9).

(7) En este trabajo se ha escogido el ámbito de la "escuela de los Annales". Sobre la "historia social anglosajona", cfr HIMMLELFARH (1987), "The group British Marxist Historians", pp 70-93, IGGERS (1984), "Marxism and Modern Social History", pp 123-124 Sobre la historiografía polaca, cfr GRABSKI, A "Poland" en IGGERS/PARKER (1980), pp 301-324

(8) Sobre la importancia del "grupo de los Annales" en España, cfr SECO SERRANO (1980), pp 11-12

(9) Sobre la posible identidad teórica de "Annales" y sobre el modo que puede revestir, existe una polémica generalizada Entre las principales contribuciones a la misma, desde el exterior de grupo, cfr COUTEAU-BEGARIE (1983), DOSSE (1987), HEXTER (1972), HIMMELFARH (1987), IGGERS (1983), STOIANOVITCH (1976) y TREVOR-ROPER (1972) Desde el interior, cfr GOUBERT (1976), REVEL (1979) y LE GOFF et Al (1978)

Sin pretender haber roto con estas casi insalvables dificultades, vamos a optar por un camino que, siendo tal vez menos veraz puede al menos resultar de mayor utilidad para ustedes. Partamos de una secuencia de convenciones conceptuales que llamaremos en cada caso "historiografía del siglo XIX", con sus variantes en el "pensamiento histórico alemán" y en la "escuela metódica francesa", "teoría marxista de la historia" y "programa de "Annales"" Para construir estas convenciones las vamos a organizar en un conjunto de parámetros comunes que permitan su comparación sistemática Tenemos cuatro parámetros principales

a) Determinaciones referidas al objeto del saber histórico Se trata de las nociones de "hecho" o "acontecimiento", de "documento", "espacio" y "tiempo" históricos En cada convención analizada estas determinaciones ofrecerán un aspecto diferente Se trata de precisarlos y de compararlos

b) Determinaciones concernientes al sujeto de conocimiento histórico Se estudia la organización y dinámica de la investigación histórica, las disciplinas auxiliares o concomitantes, las posiciones epistemológicas exigidas al historiador Se trata de analizar y contrastar las formas diversas que revisten estas determinaciones.

c) Determinaciones que afectan a los conceptos puestos en juego por el historiador Se estudia su "status epistémico" (relación con el objeto), sus reglas de uso y su procedencia, los modelos e imágenes globales en los que pueden componerse confeccionando el discurso histórico

d) Determinaciones que afectan a las técnicas utilizadas en la investigación y la exposición Se examinan los procedimientos utilizados para formular los problemas, elaborar los documentos, definir las unidades del análisis, describir y explicar sus transformaciones (10)

A partir de este conjunto de parámetros se puede efectuar la labor comparativa de los "tipos" de pensamiento histórico así definidos (11) No se trata de relatar la historia de las distintas escuelas, seguir minuciosamente la cronología de las opiniones en lucha, destacar el papel de las individualidades y de sus diferencias dentro de cada tendencia No se va a contar la historia del pensamiento histórico en el siglo XIX ni la gestación y etapas del grupo de los "Annales"

(10) En este trabajo, el blanco preferente del análisis lo constituyen las determinaciones relativas al objeto de conocimiento El resto de los parámetros sólo se examinan en relación con este nivel

(11) El modelo de análisis comparativo por excelencia lo constituyen los estudios de G Dumèzil Cfr por ejemplo sus consideraciones metodológicas en DUMEZIL (1973), pp 5-41

¿Qué género de perspectiva histórica se propone? Más allá de la historia puramente empírica empleada en cifrar y registrar los acontecimientos, se pretende llevar a cabo una historia crítica, epistemológica, que se dirija a los conceptos y a su sistematicidad. Esto implica juzgar, determinar qué formas de pensamiento constituyen un obstáculo pertinaz para la consecución del saber histórico como racionalidad científico-social y cuáles han supuesto actos inaugurales, valores fecundos en este proceso (12).

(12) En la dirección seguida por la epistemología histórica francesa. Vid. supra, n 3 Ejemplo de la aplicación de sus directrices a las ciencias humanas son los estudios de BOURDIEU et Al (1983) en Sociología, y de LLOBERA (1980), en Antropología Cultural

II. SABER HISTORICO Y CIENCIAS AUXILIARES EN EL SIGLO XIX

II.1. La Escuela Histórica Alemana

II.1.1. El Objeto del Conocimiento Histórico

Sin duda, referirse a la historiografía alemana del siglo XIX como si constituyera un bloque homogéneo, es abusivo No obstante, en lo que se ha llamado el "paradigma" del historicismo en la Alemania del siglo XIX (13) pueden reconocerse suficientes líneas convergentes como para trazar un sistema de pensamiento histórico donde pueden reconocerse.

a) Unos límites conceptuales, localizables en los escritos de autores inmediatamente antecedentes como Herder (1744-1810) y Humboldt (1763-1835), o en obras periféricas como las de Burckhardt (1818-1897)

b) Un modelo teórico iniciado con Niebuhr (1776-1831) y encabezado por Ranke (1795-1886) y sus discípulos y por la denominada "escuela prusiana" (Droysen (1808-1884), Sybel (1817-1895) y Treitschke (1834-1896)) En este núcleo puede incluirse también la edición de los "Monumenta Germaniae Historica" (comenzados en 1826) y los estudios de Mommsen (1817-1903)

En los últimos decenios del siglo XVIII los escritores, artistas, políticos y sabios de Alemania percibieron la necesidad que tenía el país de poseer un pasado para poder afirmarse como nación En contraste con otras potencias europeas, el fragmentario país germano parecía carecer de un pasa-

(13) Cfr v g BLANKE/RUSEN (1984) e IGGERS (1983)

do propio A la vez que Alemania se lanza a la empresa de su unificación nacional, sus eruditos, en número progresivamente creciente a lo largo del siglo XIX, se precipitan con voracidad a edificar ese pasado hasta entonces inexistente Esta es la coyuntura general de esa voluntad de verdad histórica concebida con el nombre de "Historicismo" (14). Para exponer sus sistemas de pensamiento se utilizarán investigaciones empíricas y escritos teóricos y metodológicos de los autores antes mencionados. Por desgracia, el primer tipo de documentos no es siempre fácil de conseguir, por la inexistencia de ediciones recientes y asequibles. Por ello esta investigación ha utilizado con frecuencia los segundos, sabiendo, no obstante, la distancia que existe entre lo que un historiador afirma en el terreno teórico y lo que efectivamente practica en su trabajo de investigador.

II.1.1.1. La noción de hecho histórico

En la noción de "hecho histórico", entendida como la existencia peculiar de un régimen de objetos, pueden diferenciarse varias escalas. En primer lugar, la "materialidad" del "hecho histórico", es decir, su modo específico de ser, de aparecer en medio de otros objetos En el marco de la historiografía alemana del siglo XIX, los hechos o acontecimientos históricos son piezas expresivas, "símbolos de lo humano" o "fragmentos en los que palpita el sentido del todo" (H0erder). Se trata de manifestaciones singulares y únicas de algo que lo trasciende y que posee un carácter general, universal Un ejemplo. lo que Ranke denomina "momentos que hacen época", hitos que expresan un cambio en las "tendencias rectoras" de la Historia Universal. la Conquista de Constantinopla por los turcos, la rebelión de Lutero, etc. (15)

En el "acontecimiento histórico" se tienen por tanto dos aspectos. Por una parte su presencia inmediata como fragmento, parte, singularidad más o menos caótica y amontonada sin orden aparente. Por otra parte es expresión de un conjunto, una totalidad, una instancia universal, una "forma orgánica" que dota al acontecimiento de sentido y necesidad. La tarea del historiador consiste por tanto en situar el acontecimiento en relación con esta totalidad, en "trazar un cuadro completo con fragmentos aislados" (Niebuhr). El significado de lo que Ranke denomina "acciones que forman

(14) Cfr KOHN (1960)

(15) Cfr CASSIRER (1974), p 270 sobre Herder Sobre el concepto de "momento" en Ranke, cfr la "Introducción" de NEGRO PAVON en RANKE (1984), p. 29. Un ejemplo. la llegada de Lutero a la Dieta de Worms, descrita por RANKE (1979), pp 174-175

parte verdaderamente de la historia universal", sólo es discernible al localizar el evento o decisión en la cadena o nexo causal constituido por los efectos duraderos de tal evento En último término, el hecho sólo cobra significación al ser situado en el marco de la Historia Universal En la exposición de Burckhardt, el acontecimiento posee las dos características propias del "espíritu humano" realidad transitoria y mudable que participa a la vez de lo no perecedero (16).

Esta caracterización del "acontecimiento" está elaborada conceptualmente a través de una distinción entre fenómenos históricos y fenómenos naturales. Bajo formas diversas, esta discriminación puede encontrarse en Herder, Droysen, Mommsen o Burckhardt En los dos primeros, por ejemplo, se encuentra bajo la oposición entre el estudio que privilegia las relaciones de coexistencia espaciales (lo inerte, lo inmóvil, terreno de las ciencias naturales) y el análisis de las relaciones de sucesión en el tiempo (lo vivo, lo cambiante). En este último plano se sitúa el conocimiento histórico Por otra parte, el propio Droysen en su *Historik* (conjunto de lecciones de método dictadas en 1857), sitúa la existencia de los fenómenos naturales, caracterizados por el hecho de su repetición, en el reino de la necesidad, donde impera la mecánica determinista de los átomos y de las leyes inmutables que descubren las ciencias naturales Los fenómenos históricos, en cambio, se perfilan por su carácter único, irrepetible, se alojan en el ámbito de la libertad, como manifestaciones de la voluntad consciente Su significación sólo puede establecerse al insertarlos en la totalidad orgánica que constituye esta voluntad libre. Equivalente argumentación en Mommsen. En este caso toma explícitamente un cariz kantiano Se opone el determinismo de los hechos de la naturaleza al elemento propio de los eventos históricos, lucha de la necesidad (inherente al desarrollo supraindividual de Estados y naciones) y de la libertad, instancia ética y no mecánica Por último, en Burckhardt, la Naturaleza se identifica con la primacía de la especie, la uniformidad, lo fijo, lo completo, lo pasivo, lo atómico, lo exógeno La historia es el imperio de la conciencia individual, lo desigual, lo cambiante, lo inacabado, lo activo, la intersubjetividad, lo endógeno En ese conjunto de oposiciones —polimorfo y pleno de valoraciones— entre Naturaleza e Historia que se ofrece en los escritos de los autores mencionados, se delinea con claridad el modo de ser de los hechos históricos (17)

(16) Niebuhr, cit en GOOCH (1977), p 26, RANKE (1888), vol IX, p 270 y BURCKHARDT (1943), p 48

(17) Sobre esta oposición en Herder, cfr CASSIRER (1974), p 270, sobre Mommsen, cfr WUCHER (1969), Burckhardt en BURCKHARDT (1943), pp 66-69, y Droysen en DROYSEN (1983), pp 15-16

Recapitulando, tenemos por tanto dos asertos fundamentales acerca del modo de ser del "hecho histórico": a) posee un carácter de irrepetibilidad que lo diferencia y opone al sesgo reiterado y determinista de los fenómenos naturales; b) es expresión de una instancia universal que lo trasciende, caracterizada como totalidad o forma orgánica frente al atomismo y mecanicismo de las leyes naturales.

Tarea central del historiador es la de ir del hecho singular a la forma universal que le da significación ¿No es ésta sin embargo una labor específicamente filosófica?, o, dicho de otro modo, ¿no es sin más la tarea cumplida por la filosofía hegeliana, enmarcando cada suceso en la totalidad racional del proceso seguido por el espíritu?

En buena medida puede entenderse la posición de la historiografía alemana por su actitud ante el pensamiento hegeliano. En general, la actitud crítica de este itinerario ante la filosofía de la historia puede remontarse a Herder (*Otra Filosofía de la Historia*, 1774). De un modo explícito ésta obedece, en general, a la forma del rechazo y la denegación (18). Parece como si buena parte del esfuerzo teórico de los historiadores alemanes de esta época consistiera en establecer su diferencia respecto a la reflexión hegeliana. En general, cuando en estos autores aparece la expresión "filosofía de la historia", es sinónima de "filosofía hegeliana". La primera demarcación casi "avant la lettre" aparece en 1821 ("La Tarea del Historiador"). Se trata de una disertación de Humboldt leída ante la Academia Prusiana, justo un año antes de que Hegel comenzara sus lecciones sobre filosofía de la historia.

Humboldt utilizará los términos de "forma orgánica" (ya utilizados por Herder), "tendencia", "ideas eternas", "fuerzas", para designar esa instancia de carácter universal, esa totalidad que da significación a los eventos singulares. Sin embargo, las diferencias con la posición filosófica son nítidas. "La filosofía dicta un fin a los eventos", afirma Humboldt, esto es, prescribe desde el exterior de los hechos históricos la propia legalidad del devenir. Procediendo de este modo, el filósofo deforma e ignora los hechos para adecuarlos a los fines previamente conocidos. Esto significa considerar la historia como un proceso ya terminado, agotar su devenir en una racionalidad postulada por el filósofo, que conoce por tanto, reflexivamente, el sentido y el fin del proceso histórico.

(18) En Herder se trata de una crítica de la concepción maniquea de la Historia (lucha de Razón y Superstición), propia de la Ilustración, que llevaba a descalificar unas épocas en favor de otras Cfr "Herder" en MEINECKE (1982), pp. 333-335.

El historiador, sin embargo, contempla, discierne la presencia de las ideas en lo concreto e individual de los hechos históricos. Estas singularidades tienden a lo universal, despliegan por tanto un proceso nunca acabado, nunca completo, donde el historiador no puede localizar la finalidad, la condición de posibilidad de su tarea consiste en buscar este sentido, esta finalidad (19)

Similar planteamiento puede encontrarse en Ranke (*Sobre las Epocas en la Historia Moderna*, 1855, 1ª Ed 1888) Las "ideas rectoras", las fuerzas morales o tendencias predominantes del movimiento histórico, que perfilan la esencia de cada época, pueden ser advertidas por el historiador a través del conocimiento y descripción de los hechos, de los hechos que las unen y permiten decidir su repercusión o significado En este trayecto, el "ojo" del historiador debe imitar al "Gran Ojo" divino, descifrar la "idea" dominante de cada época, calibrar su peso moral en el proceso histórico Sin embargo, para ambas "miradas", el espectáculo no es el mismo. La observación del historiador tiene ante sí un devenir incompleto, del que nunca puede apreciar el proyecto acabado, ni dar el concepto Dios percibe de forma luminosa el proceso de la Historia Universal, sólo El conoce el "secreto", expresión de Ranke, de las "leyes históricas". Por ello, la existencia de un progreso moral de la Humanidad no es demostrable históricamente, pertenece al reino de la creencia De forma análoga, Droysen, en su *Histórica* ya mencionada, destaca la imposibilidad para el historiador de determinar los objetivos últimos de la Historia. El investigador sólo puede apuntar la dirección del movimiento histórico, de la marcha de lo que Droysen denomina los "poderes morales", su sentido no es patrimonio del conocer, sino de la fe y la intuición (20).

Por último, Burckhardt, en sus *Reflexiones Sobre la Historia Universal*, conjunto de cursos publicados póstumamente en 1905 (datan de los años 1868-1885), opone frontalmente los intereses de la filosofía y de la historia, calificando a la síntesis de ambas ("filosofía de la historia"), de "especie de centauro, contradictio in adjecto" Por otra parte, critica abiertamente la posición hegeliana, que sobreimpone a los hechos históricos un "plan universal" previamente trazado en la mente del filósofo Finalmente, los filósofos caen en el error de percibir el presente como la coronación de todos los

(19) Cfr HUMBOLDT (1967), pp 57-59

(20) Cfr RANKE (1984), pp 78-79, sobre el ideal de "visibilidad total" de este autor, cfr CASSIRER (1974), pp 285-287 Sobre su rechazo de la filosofía hegeliana, cfr MEINECKE (1982), p 507 y KRIEGER (1975) La posición de Droysen en DROYSEN (1983), pp 329-333 Sobre su relación con el pensamiento hegeliano, cfr TESSITORE (1972)

tiempos, el pasado absolutamente en función de la actualidad. Frente a la especulación filosófica, el objeto del historiador se caracteriza por su concreción empírica: "el hombre que padece, aspira y actúa" (21).

A través de esta demarcación respecto a la filosofía de la historia y al pensamiento hegeliano, se especifica ese doble aspecto del "acontecimiento"; su carácter de singularidad irrepetible y su existencia como "expresión" de una "totalidad" o "forma" que lo dota de sentido. Por otra parte, el "hecho histórico" se delimita en una relación del presente con el pasado, se perfila en esta relación que define precisamente su historicidad. ¿Bajo qué modos se presenta este vínculo de lo pretérito y lo actual en la historiografía alemana del siglo XIX?

Presente y pasado se conectan en una relación de identidad que hace posible el nexo histórico de los acontecimientos. En Herder este nexo de identidad se cifra en el concepto de "Humanidad"; ésta une entre sí los diferentes instantes aislados y los dota de significación. Las diferentes "eras" encuentran su identidad en la perenne presencia de la "Humanidad". Niebuhr, por su parte, concibe la tarea del historiador como oficiante de esta identidad. Se trata de hacer familiar el pasado, hacer sentir la Antigüedad como si sus figuras y sus escenarios hubieran sido contemporáneos. El mismo propósito se encuentra en Mommsen; se trata de hacer asequibles las individualidades del mundo romano, presentar a los cónsules como burgomaestres de la Antigüedad, a César con el rostro de Napoleón III, etc. (22).

En Ranke, Droysen, y en cierto modo Burckhardt, esta identidad de presente y pasado adopta la forma de un postulado teórico; la noción de "continuidad" se convierte prácticamente en un "a priori" de la investigación histórica. Más adelante comprobaremos sus múltiples aplicaciones. De momento baste con decir que en Ranke la "continuidad" es verdaderamente la forma de existencia de la cultura occidental, que fundamenta esa actitud conciliadora, ireneica, que tiende en Ranke a limar las asperezas entre las distintas épocas, privilegiando sus solidaridades sobre sus diferencias. Droysen desarrolla una prolongada y elaborada reflexión sobre este concepto. La "continuidad" es lo que debe restaurar el historiador, más allá de

(21) Cfr BURCKHARDT (1943), pp 44-46.

(22) Sobre Herder, cfr CASSIRER (1974), pp 268-269; sobre su idea de "continuidad", cfr. BARNARD (1963), en Niebuhr, cfr GOOCH (1977), p 22. Un ejemplo la analogía entre el dominio europeo de América y Australia y la repercusión de las conquistas de Alejandro en MOMMSEN (1956), p 103

la inicial tarea de crítica filológica. El pasado revive en el presente, lo ilumina, pone de relieve cómo cada uno de nosotros posee su lugar en la gran "continuidad" que define la existencia de la historia. Por la conciencia de continuidad hacemos reflexivo y presente ese inmenso inconsciente pasado que condiciona nuestros comportamientos y nuestras expresiones En este sentido la Historia se equipara al Lenguaje, flujo de signos y marcas donde se inscribe el ser de las civilizaciones que nos precedieron y que nos determina cuando lo utilizamos. Vuelve a aparecer la noción de "Humanitas" como imagen de esa continuidad universal, verdadero émulo y reflejo de la continuidad del Ser Supremo Esta "congenialidad" entre presente y pasado forma parte de nosotros, el conocimiento histórico es su toma de conciencia, la elaboración comprensiva de esta memoria, estos recuerdos que nos constituyen sin que lo sepamos Esta misma idea puede encontrarse en Burckhardt el "espíritu" tiene que convertir en posesión suya el recuerdo de su vida a través de las distintas épocas de la Tierra Mostrar el patrimonio de nuestro espíritu constituido por esta afinidad del presente con el pasado, revelar esta continuidad es la tarea del historiador (23)

La definición del acontecimiento en el doble aspecto de singularidad y universalidad permite discernir cómo es su atribución, es decir, dónde se sitúa la clave del "hecho histórico", su significado El "acontecimiento" posee una atribución externa, es decir, hay que trascender el nivel de la mera singularidad de los fenómenos para captar su significado Este se localiza en lo que se han denominado "totalidades" o "formas orgánicas". De momento no se han especificado aún cuáles sean estas formas Ellas son las que prestan una organización y orden internos a la materia histórica, es decir, a la fragmentaria y singular existencia de los acontecimientos Siguiendo a Droysen, la historia no es sino la configuración siempre nueva de estas formas Estas son las verdaderas protagonistas del devenir, y pueden consistir en (24)

a) Unidades temporales, como las "épocas" de Ranke o las "Eras" de Niebuhr

b) Unidades territoriales, como los Estados y Naciones, la Prusia de Droysen o la Roma de Mommsen.

(23) Cfr GADAMER (1977), p 265; sobre la actitud conciliadora de Ranke, cfr MEINECKE (1982), pp 502-504 y la reflexión de Droysen en DROYSEN (1983), pp 16-22 y 39-40, la alusión al Ser Supremo y a la "Humanitas", en id , p 22, a la "congenialidad" en id , p 30 y en BURCKHARDT (1943), p 50

(24) Sobre las formas, cfr DROYSEN (1983), pp 245-323

c) Unidades biológicas, como la "Raza" germana a la que se refiere Treitschke.

d) Unidades espirituales, como la Cultura en Burckhardt, la Religión en Ranke o el Lenguaje en Humboldt y Droysen.

e) Personajes históricos, como Guillermo I, fundador del Imperio Alemán, descrito por Sybel; Mario y Sila, perfilados por Mommsen; los retratos de Felipe II, Lutero o Juan de Austria, elaborados por Ranke; la biografía de York, héroe de la resistencia contra Napoleón, descrita por Droysen, los príncipes y tiranos renacentistas de Burckhardt (25).

Los hechos históricos, definidos por Droysen como "actos humanos de voluntad", bien individual, bien colectiva, tienen su fuente en estas "formas orgánicas", objetos privilegiados de la investigación. Estas "formas" operan como "fuerzas" que tienden a expandirse y entrar en conflicto, definiendo las "tendencias rectoras de la historia" (Von Humboldt, Ranke), como "poderes morales" de la voluntad consciente (Droysen), "potencias históricas" (Burckhardt). De las "formas" el historiador se eleva a las "ideas", describe las vastas corrientes y líneas de orientación que sigue el movimiento histórico (26).

Estos diversos modos que revisten las "formas" dan lugar a diversos géneros y debates que ocuparon al saber histórico alemán de esta época. Géneros como el retrato histórico-biográfico, la historia de los "Orígenes" del Estado o de la Religión, la descripción totalizadora de una época o una cultura, Debates como el que enfrenta a Schaffer en 1888, partidario de la primacía del relato político, y Gothein, defensor de la historia de la cultura

(25) Sobre el "siglo" en Ranke como unidad de periodización, cfr RANKE (1984), p 80, las "eras" de Niebuhr en GOOCH (1977), p 28, sobre la idea nacional en Droysen, id , pp 142-143, en Mommsen, cfr CASSIRER (1974), p 312 Sobre el concepto de "cultura" de Burckhardt, cfr BURCKHARDT (1943), p 70 El contexto político-religioso de la *Historia de los Papas* de Ranke, en CANTIMORI (1985), pp 135-138 Sobre el "Lenguaje" en Humboldt, cfr CASSIRER (1979), pp 109-118, en Droysen, cfr DROYSEN (1983), pp 31-33 Sobre el papel del "individuo" en Sybel, cfr GOOCH (1977), p 135, el retrato de "Mario" por MOMSEN (1956), pp 237-238, de "Felipe II" en RANKE (1979), pp 282-293, la *Vida de York*, de Droysen, en GOOCH (1977), p 143, la descripción de "León Bautista Alberti" en BURCKHARDT (1969), pp 132-134

(26) Cfr DROYSEN (1983), pp 119-120, HUMBOLDT (1967), p. 59, RANKE (1984), p 77, sobre los "poderes morales" en Droysen, cfr GADAMER (1977), pp 270-271 Sobre las "potencias históricas", cfr BURCKHARDT (1943), p 70

en la línea de Burckhardt. O la discusión que opone a Ranke, que privilegia una historia de las instituciones y el Estado, y Sybel, que cifra el "destino de los pueblos" en la acción de los individuos (27)

Pronto veremos, por otra parte, cómo un mayor énfasis en uno de los aspectos del acontecimiento sobre el otro deriva en una discusión y se ramifica en dos opciones nucleares de la historiografía alemana Ranke, sin perder de vista el rango de universalidad, el horizonte comprensivo que da significado al "hecho", hace especial hincapié en la labor de establecimiento veraz de los hechos, la crítica histórica Droysen invierte la relación, la labor crítica es un paso necesario en la investigación, pero resulta incompleto, pues sólo proporciona la yuxtaposición de una masa de hechos fragmentarios sin aparente vinculación entre sí La tarea fundamental es la "comprensión", la labor interpretativa que sitúa al suceso singular en su horizonte de sentido Se trata de dos opciones centrales en el campo del saber histórico de la época, pues divide, por una parte, a la denominada "escuela de Berlín", edificada en torno a Ranke, y a la "escuela prusiana", representada entre otros por Droysen Por otra parte, esta discusión tiene otra razón de ser Ranke simboliza la constitución sólida de los procedimientos de crítica histórica Debe configurar una técnica todavía escasamente depurada, donde se mezclaban, por ejemplo en Niebuhr, la conjetura especulativa y la exactitud Por ello el hincapié de Ranke y el hecho de que con posterioridad su proceder haya sido tildado de "positivista". En la época de Droysen, la crítica histórica estaba ya consolidada, era pues el momento de refinar los protocolos hermenéuticos de la "comprensión" (28)

II.1.1.2. La Materia Histórica: el documento

La noción de "fuente" delimitando una región específica de objetos que constituye la materia prima del trabajo histórico es, en buena medida, producto del pensamiento alemán del siglo pasado El umbral significativo se encuentra en la tarea de los filólogos alemanes de comienzos de ese siglo, empeñados en restaurar una tradición lingüística y literaria específicamente alemana En una crítica (1815) a la obra de los hermanos Grimm, titulada Los Antiguos Bosques Alemanes, Schlegel localiza el fundamento

(27) Sobre el debate Historia política/Historia de la Cultura, cfr CASSIRER (1974), pp 319-321, sobre la discusión Ranke/Sybel, cfr GOOCH (1977), pp 135 y 147

(28) Sobre la divergencia Ranke-Droysen, cfr MC LEAN (1982), pp 348-359, y GADAMER (1977), pp 268-276 Sobre la crítica en Niebuhr y en Ranke, cfr CANTIMORI (1985), p 130

del conocimiento histórico en la división existente entre "fuentes históricas" y "fuentes poéticas, literarias o míticas". Las primeras permiten decidir "si algo ha acaecido realmente o no" (29). En esta dicotomía de fuente/leyenda, relativa al material de trabajo, se apoya la distinción entre narración histórica y relato literario o poético, concerniente al modo de conocimiento El primero deriva, se ciñe a unos datos preexistentes (las fuentes), el segundo engendra productos nuevos e inéditos. De este modo, en el pensamiento histórico alemán del siglo XIX, las "fuentes" aparecen como una realidad objetiva, nunca elaborada por el historiador, dadas de antemano y alojadas preferentemente en determinadas instituciones destinadas a su preservación. Esta época conoce, efectivamente la concentración de los archivos en grandes depósitos públicos, la conversión de estas instituciones, exclusivamente reservadas con anterioridad al servicio de la administración estatal, en verdaderos laboratorios de la ciencia histórica. Este hecho deriva de la inversión de la actitud estatal ante los archivos: la sustitución de un principio hermético que convertía a estas instituciones en celadas fortalezas de los secretos de Estado por un principio de publicidad que las abre al control y curiosidad ciudadanos. Este cambio asociado al triunfo de la Revolución Francesa, esta "exigencia de luz", forma parte de un fenómeno político más amplio (exigencia del control público de las instituciones de asistencia y enseñanza, vinculadas hasta entonces al monopolio de los privilegios corporativos del Antiguo Régimen), y va a extenderse rápidamente por el resto de Europa. En Alemania, la misma organización interna de los archivos iba a favorecer su apertura a la investigación histórica En efecto, aproximadamente desde la segunda mitad del siglo XVI regía en casi toda Alemania un sistema de catalogación conocido con el nombre de "Registratur" En esta fórmula, cada "dossier" de un asunto determinado incluye todos los documentos relacionados con ese asunto, ordenados cronológicamente y, por lo general, cosidos en un mismo cuaderno Este sistema aceleraba la consulta y facilitaba la edición de documentos, evitando dispersar los esfuerzos (30).

La disponibilidad de los documentos como "datos" en los archivos, se complementa con una práctica que va a conocer en Alemania un éxito inusitado en esta época. Se trata de la edición de "fuentes". La Academia

(29) Sobre esta crítica de Schlegel, cfr CASSIRER (1974), pp 277-78 Sobre las posiciones histórico-teóricas en el Romanticismo alemán, cfr HEINRICH (1976) Es bien sabido que la noción de "fuente" se constituye en los estudios filológicos de la erudición humanista del Renacimiento, y que las técnicas de la "crítica histórica" cobran cuerpo en el siglo XVII Sin embargo, sólo en el siglo XIX se fundirán la crítica textual y la narración histórica

(30) Cfr BAUTIER, R H "Les Archives" en SAMARAN (1961), pp 1130-1137.

de Berlín, reorganizada por los Humboldt y asociada a la Universidad, fue la institución pionera. Los estudios clásicos fueron los iniciadores de este ritual del saber. Böckh, sucesor en este terreno del magisterio de Wolf, propuso en 1815 la formación de un Corpus de Inscripciones de la Antigüedad, empezando por la lengua griega. En 1825 apareció la primera parte. Por otra parte, en 1847, Mommsen propuso a la Academia de Berlín la edición del Corpus Inscriptionum Latinorum, que aparecería a partir de 1862. No obstante, ya en 1814 se encuentra un programa frustrado: Savigny comunicó a Grimm el proyecto de una sociedad para el estudio de la historia alemana y la edición de sus fuentes. En este campo de la historia alemana, la empresa que tendría dimensiones verdaderamente prodigiosas la constituyó la edición de los Monumenta Germaniae Historia, tarea interminable continuada en el presente siglo. Su inicio es la combinación de dos empeños; el de un hombre de Estado, Stein, interesado en su vejez por el saber histórico, y el del archivero de Hannover y reputado erudito, Pertz. Ambos dieron desde el principio el doble tono, científico y patriótico, de la edición. En 1824 se publicó el plan general de la obra, que contaba con apoyos ilustres como los de Niebuhr, Jacobo Grimm, Von Humboldt o Goethe, aunque la colaboración de eruditos era escasa. En 1826 apareció el primer volumen. A partir de los años treinta del siglo XIX comenzó la colaboración del seminario de Ranke con la participación de discípulos como Waitz (que dirigió los Monumenta hasta 1888) y Köpke. Junto a esta labor de edición hay que mencionar la publicación de colecciones de documentos auspiciadas por instituciones diversas como las Academias de Berlín, Baviera, los Archivos de Prusia (a partir de 1873), la Sociedad Gorres o la Sociedad de la Hansa (31).

La práctica de la edición contribuyó a refinar los procedimientos de crítica histórica. Este método, comenzado en el siglo XVI, se convierte en una técnica depurada a partir de los desarrollos de la filología a comienzos del siglo XIX (Schlegel, Bopp, los hermanos Grimm), con su empleo en los estudios clásicos (Wolf, Böckh, Niebuhr), y su extensión definitiva a etapas históricas posteriores en los trabajos de Ranke y su escuela. Más adelante nos detendremos en algunas de las operaciones definitorias de esta minuciosa técnica. De momento basta con decir que las empresas de edición de documentos exigieron la sofisticación de los procedimientos de crítica externa, vinculados al establecimiento definitivo de los textos.

La edición y la organización de los archivos presentaban las fuentes como datos dispuestos para el trabajo narrativo del historiador. El documento no era una elaboración, una construcción del saber histórico; se tra-

(31) Cfr. EPSTEIN (1966) y GOOCH (1977), pp. 71-74.

taba de una instancia previa. Por ello los descubrimientos de material no eran tanto el resultado de un programa de investigación previa, sino que brotaban con frecuencia del "azar" del encuentro y de la "intuición súbita" (32), como afirma Burckhardt. Esto se hace especialmente manifiesto en la práctica del "viaje", requisito generalmente indispensable en el quehacer del erudito competente, que, hasta bien entrado el siglo pasado, no pudo gozar de la ventaja de las técnicas fotográficas. Se veía impelido por ello, con cierta frecuencia, a trasladarse a otros países para completar sus trabajos. En estas visitas hay ciertos ecos del viaje iniciático de Herder en 1769, repiten, con objetivos diversos los episodios de los espíritus viajeros del siglo XVIII. Entre los más conocidos: los viajes a Italia de Niebuhr, Ranke, Burckhardt, Mommsem, a Francia de Sybel y Ranke; a Inglaterra de este último autor (33). Ejemplos de este carácter más o menos fortuito de los descubrimientos lo proporcionan los hallazgos del manuscrito de Gayo en Verona (Niebuhr), de documentos eslavos y venecianos en Viena (Ranke). En estas exploraciones, el erudito se convertía en un "aventurero del archivo", empeñado en la recopilación de documentos-datos, sin saber a ciencia cierta, de antemano, lo que podía encontrar para la construcción de sus edificios narrativos. Por ello, con frecuencia, las "fuentes" aparecen nombradas como "tesoros", "piedras preciosas", "riquezas", imágenes todas que perfilan el tono azaroso de la investigación: "no hay que olvidar que entre cualquier basura pueden esconderse piedras preciosas de conocimiento" (34), afirma Burckhardt.

¿Dónde se sitúa, en este modo de pensamiento histórico, el campo de referencia del documento? La referencia es externa, trascendente a la presencia del documento. La fuente debe ser remitida a una instancia exterior que es su verdad y su sentido. Dos formas puede revestir esta referencia, modos que definen dos opciones centrales en el ámbito de la historiografía alemana.

(32) BURCKHARDT (1943), pp. 64-65. RANKE (1974), p. 8, se refiere a los descubrimientos documentales propios como "sorpresas". Sobre el papel del "azar" en el conocimiento precientífico, cfr. BACHELARD (1972), p. 36.

(33) Sobre los viajes de Ranke, cfr. GOOCH (1977), p. 88, y la propia referencia de RANKE (1974), pp. 7-9 a su periplo italiano. Alusión de BURCKHARDT (1943), p. 63, al papel de los viajes. Sobre los realizados por Niebuhr, cfr. WITTE (1987).

(34) BURCKHARDT (1943), p. 13. Ranke utiliza asimismo valoraciones parecidas para referirse a los depósitos de documentos: "tesoro de manuscritos" en RANKE (1974), p. 8, o "no creemos que pueda haber lugar más rico" en RANKE (1979), p. 135. Sobre el papel de estas valoraciones en el pensamiento precientífico, cfr. BACHELARD (1972), p. 64.

En primer lugar, la referencia, la remisión del documento a una instancia que lo dota de significado puede aparecer bajo una relación de inmediatez objetiva: las fuentes son un doble escrito, una reproducción verbal de los hechos. Esta posición, bien representada por Ranke y su escuela, sitúa en un lugar privilegiado la función de la crítica externa, el discernimiento de la autenticidad de la fuente, el establecimiento y conexión causal de los episodios, su inserción espacial y temporal. En esta perspectiva impera la oposición de lo veraz y lo no veraz, de la fuente fiable y del testimonio deformado o la falsificación Esta opción teórica, tachada con frecuencia de "positivismo", no es más que la derivación del modo de existencia documental sugerido por la crítica externa Para mantener en su pureza la inmediatez del documento con los hechos (inmediatez objetiva), se comprende por qué Ranke exigía la desaparición del sujeto historiador, instancia perturbadora de la verdad (35).

En segundo lugar, la relación toma el aspecto de una inmediatez subjetiva El documento, en este caso, no es una copia directa de los hechos, sino un conjunto de trazas incompletas que permiten al historiador una representación del pasado Esta consiste en una toma de conciencia de la afinidad de lo presente y lo pretérito, una elaboración de la memoria que nos constituye a nosotros mismos La historia no es tanto un conjunto de hechos como un recuerdo no reflexionado donde se plasma la continuidad de nuestra generación con las precedentes El documento muestra esta inmediatez no meditada de nosotros con el pasado, esta inmediatez subjetiva que es el recuerdo o la memoria Esta posición representada principalmente por Droysen y la escuela prusiana (Sybel, Treitschke, etc), no está soportada tanto por la dicotomía veraz/no veraz como por el antagonismo de lo continuo y lo discontinuo. La primera categoría remite al tiempo, a lo vivo, lo orgánico, lo integrado de la memoria histórica La segunda se asocia al espacio, lo inerte, lo analítico, la mecánica de los átomos que rige la naturaleza Esta opción teórica privilegia el papel desempeñado por la interpretación psicológica del documento, descifrando en ellos las intenciones de los protagonistas, donde los episodios no son tanto "hechos" objetivos e inertes como "actos de voluntad" Hace hincapié en lo que Droysen denomina "interpretación de las ideas", discernimiento de la atmósfera

(35) Cfr La descripción del "historiador modelo" por RANKE (1979), p 519 Sobre la "adscripción positivista" de Ranke y su conocida frase ("wie es eigentlich gewesen"), cfr KRIEGER (1977), p 4

moral, de los presupuestos intelectuales del suceso (36). No puede extrañar la crítica de Droysen a la investigación histórica de Ranke. Ambos representan, casi en su pureza, las dos opciones antes mencionadas. El segundo exige la anulación del historiador en la inmediatez objetiva de los hechos; el primero prescribe su presencia como requisito indispensable para la "comprensión histórica". Sólo si el pasado configura al presente, si alimenta sus decisiones morales y políticas, puede el presente comprender este pasado El historiador por tanto no se comporta con neutralidad fría ante el documento; debe percibir en él el eco que justifica las palpitaciones de la actualidad.

Esta misma problemática de la referencia del documento que desglosa en dos opciones posibles el horizonte teórico del historiador, delinea, por decirlo así, el mapa conceptual de los historiadores de la época. Waitz estaría emparentado con Ranke, Burkhardt en una cierta posición intermedia, Niebuhr o Mommsen, más próximos a Droysen. Todos, no obstante, comparten la idea de que el sentido del documento debe buscarse fuera del plano documental que no es más que su expresión Por otra parte, la clave de este sentido está siempre instalada en la conciencia de los contemporáneos del suceso. Un testimonio es tanto más veraz cuanto más próximo esté de los acontecimientos Son los "testimonios directos" (Burckhardt), preferentemente de "testigos oculares" (Ranke) (37) El historiador debe seguir y reproducir fielmente el juicio que los contemporáneos tenían de los sucesos Su tarea consiste inicialmente en determinar y recoger los juicios verdaderos y en deshechar los falsos. Más adelante examinaremos las operaciones asociadas a la crítica textual En la fuente debe siempre leerse lo que sus autores querían decir, el contenido que expresaban de modo consciente y controlado. Por eso el historiador debe hacerse a su vez contemporáneo de los testigos y protagonistas. Es lo que implican las nociones de "congenialidad" (Droysen) "empatía" (Herder), "analogía" (Niebuhr, Mommsen), la exigencia de "familiaridad" (Humboldt). La comunidad universal que lleva consigo la presencia verbal del lenguaje facilita al historiador este "hacerse contemporáneo del pasado", acercar lo distante La continuidad linguística es garantía de la continuidad temporal, histórica

(36) Sobre el carácter del conocimiento histórico como representación elaborada del pasado, cfr DROYSEN (1983), p 27, sobre su rechazo del "positivismo", ídem, p 24 Sobre la "interpretación", cfr ídem, pp 179-226 Cfr el comentario de esta obra en ROHLSTRUNK (1980)

(37) Cfr BURCKHARDT (1943), p 63 y RANKE (1979), p 136

Droysen asimila la historia a un "gran texto" que el erudito debe descifrar (38) Humboldt asimila Lengua y Cultura, y sugiere la existencia de una ley común a la lengua y a la Historia No es raro el lugar privilegiado que en esta historiografía ocupan los testimonios escritos (rechazo de la Prehistoria en Ranke, de la búsqueda de orígenes prehistóricos en Burckhardt, papel otorgado a las "inscripciones" sobre otros hallazgos arqueológicos de la Antiguedad), aunque no olviden nombrar y utilizar otros géneros (los "restos" referidos por Droysen, uso de la iconografía en Burckhardt) Los documentos escritos o textos afirman la presencia de un sujeto consciente con más nitidez que los restos o monumentos (según Droysen, en los documentos se desea atestiguar un asunto, interviene siempre una intencionalidad, en estos últimos, en cambio, la expresión está indeterminada) (39) En el mismo ámbito de los documentos hay preferencia por las "fuentes de los grandes hombres" (Burckhardt), donde se afirma con fuerza la figura del "autor" obras literarias, memorias y correspondencias de reyes, políticos, diplomáticos (importancia de la literatura y del género de las "vitae" en La Cultura del Renacimiento en Italia de Burckhardt, de las relaciones de los embajadores venecianos en Príncipes y Pueblos de la Europa del Sur de Ranke, de la correspondencia de Federico el Grande en la Historia de la Política Prusiana de Droysen) (40)

II.1.1.3. Estructuras espaciales

El espacio, lugar de inserción de los sucesos históricos, recibe en el pensamiento histórico alemán del siglo XIX un conjunto de determinaciones que permiten especificarlo En buena medida el espacio aparece como obstáculo del "tiempo", noción, ésta, que define el modo de ser histórico por excelencia Este antagonismo de "espacio" y "tiempo" se encuentra ya en Herder, el "sentido" de los acontecimientos debe descifrarse en la suce-

(38) Sobre la teoría de la "empatía" ("Einfuhlung"), en Herder, cfr MEINECKE (1982), p 307, sobre la "analogía" en Niebuhr, cfr GOOCH (1977), pp 28-29, en Mommsen, vid supra, n 22, en Humboldt, cfr HUMBOLDT (1967), p 66 Sobre "congenialidad", cfr DROYSEN (1983), p 30

(39) Sobre el uso exclusivo de las fuentes escritas y el rechazo de la Prehistoria en Ranke, cfr MEINECKE (1982), p 507, sobre los documentos preferidos por Ranke, cfr CANTIMORI (1985) "L Von Ranke", p 130, sobre los utilizados por Droysen, cfr GOOCH (1977), p 144

(40) Sobre las fuentes de los "grandes hombres", cfr BURCKHARDT (1943), p 65

sión temporal, no en la coexistencia espacial Mucho más elaborado, y también con indudables resonancias kantianas, el tema reaparece en Droysen el espacio se identifica con la materia inerte, con el determinismo mecánico que rige los fenómenos naturales. El tiempo define la existencia de la continuidad histórica, esto es, el proceso a través del cual, el hombre se eleva de su ser natural (asociado al espacio inerte) hacia la realización de su libertad en el devenir En el tiempo el hombre abandona su papel de "átomo fugaz", sometido a las fuerzas naturales para convertirse en centro y protagonista de los "poderes morales" rectores de la historia (41).

La historiografía alemana de esta época se lanza a una verdadera "guerra" para neutralizar la presencia histórica del "espacio". Su primera maniobra consiste en configurar un espacio lo más fijo y atemporal posible El "lugar", por excelencia, de este discurso histórico alemán es el "Estado", con alguna excepción (Burckhardt por ejemplo) Para eliminar los elementos de mutabilidad contingente que preside la emergencia de estos espacios territoriales donde se implantan los Estados, Ranke los convierte en "ideas de Dios", es decir, "formas orgánicas" en las que se invisten las "tendencias dominantes" o "ideas rectoras" de la historia (42) El Estado, por tanto, posee un doble carácter se trata de una entidad concreta y cambiante, una fuerza que tiende a expandirse y a chocar con otras fuerzas, dinámica que el historiador debe narrar (por eso en Ranke ocupa un lugar preeminente la política exterior) Por otra parte, en cambio, los Estados pertenecen a los "destinos del mundo", forman parte de la historia universal, cuyas "ideas directrices" encarnan El sentido último de estas ideas pertenece a Dios, cuyos designios apenas puede vislumbrar el historiador La variabilidad del espacio estatal, las mutaciones en la distribución histórica del poder quedan de este modo sometidas a una presencia atemporal y dotadas de una finalidad interna

Esta definición del Estado como un "alma", un "carácter", un "centro", puede encontrarse asimismo en Herder o Droysen. Para este último, la mutabilidad empírica inherente a las formas políticas, no es sino manifestación, expresión de un centro, una "voluntad supraindividual" representada modélicamente en el espacio estatal El Estado es una potencia moral,

(41) Sobre este antagonismo en Herder, cfr CASSIRER (1974), p 270, y en DROYSEN (1983), pp 11-14

(42) Sobre los Estados como "ideas de Dios" en Ranke, cfr MEINECKE (1982), p. 501 Sobre los Estados como "formas orgánicas" en Ranke, cfr "introducción" de NEGRO PAVON a RANKE (1984), pp 59-60

siempre igual a sí misma bajo sus apariencias políticas diversas, ámbito de realización de la libertad individual. Esta atemporalidad del Estado explica la posición auxiliar pero secundaria que Droysen asigna a la Geografía El medio geográfico se califica como "lo dado naturalmente", estudiado en función de las organizaciones políticas estatales, perfilado como un marco más o menos rígido e inmutable integrado en la vida de cada nación (43) De este modo, esta "reducción metafísica" del espacio estatal a una entidad atemporal se complementa con una "reducción naturalista" que lo transforma en "estado racial" (Sybel, Treitschcke, Mommsen) (44) Más adelante examinaremos el papel paradigmático jugado en este punto por las nociones de procedencia biológica ("organismo", "medio", "adaptación", "conflicto", "evolución", "crecimiento" o "desarrollo"), así como su función política

Burckhardt no está tan lejos de estas posiciones como pudiera parecer Por su inserción institucional (Basilea en vez de Alemania), así como por sus formulaciones teóricas, este autor es un caso singular en el sistema que describimos No obstante su pesimismo frente al devenir de los Estados, su hincapié en la presencia del "individuo" y su crítica a la historia teñida de patriotismo, puede afirmarse que Buckhardt opera respecto al "espacio" de la "cultura" de forma análoga a como lo hacen otros respecto al Estado (45)

II.1.1.4. Estructuras temporales

¿Qué modo de existencia adopta el tiempo en el pensamiento de la escuela histórica alemana? Cada acontecimiento tiene sus determinantes espaciotemporales que le asignan un espacio y un tiempo como elementos inseparables Por una convención expositiva optamos por considerar separadamente ambos aspectos

(43) Sobre el modelo dinámico de Ranke (los Estados como "fuerzas" en expansión, cfr RANKE (1984), p 81, y GADAMER (1977), p 264, sobre el concepto de "individualidad histórica" en Herder ("espíritu del pueblo"), cfr MEINECKE (1982), pp 321-323 y 325 Sobre el papel del Estado en relación con los poderes morales, cfr DROYSEN (1983), pp 316-318 Respecto a la Geografía y a otras ciencias (Zoología, Botánica, Tecnología), Droysen afirma "nos extendemos con nuestra ciencia, con nuestro método, naturalmente sin la pretensión de sustraer algo a cada una de esas otras ciencias" (p 238), el "medio" es ademas "lo dado naturalmente" p 236

(44) Sobre el "Estado racial" en Sybel y Treitschke, cfr GOOCH (1977), pp 153 y 161 y SCHLEIER (1985) Según Treitschke, el Estado está dado con el ser del hombre, cfr MEINECKE (1983), "Treitschke", p 415

(45) Sobre la posición de Burckhardt, cfr RUSEN (1985) y BURCKHARDT (1943), p 70

Con objeto de facilitar el análisis, la dimensión del tiempo histórico puede considerarse desde una doble perspectiva:

a) Consideración transversal, estudiando las relaciones de simultaneidad que, para un mismo período considerado, mantienen entre sí los distintos niveles de realidad analizados. Se relaciona con problemas del tipo ¿según qué criterios pueden recortarse las etapas de un proceso? ¿Qué configuración interna poseen las unidades así definidas?

b) Consideración longitudinal, estudiando las relaciones de sucesión que mantienen entre sí los momentos de un devenir. Se vincula a cuestiones del tipo ¿cómo vincular una unidad con las antecedentes y las consecuentes? ¿En qué consiste el cambio histórico?

Comencemos por la aproximación transversal. La característica que se impone de entrada en el tiempo histórico es su homogeneidad, esto es, el hecho de que, dada una formación histórica "x" (x=Estado, Cultura, Epoca, etc.), los distintos elementos (instituciones, pensamiento, política exterior, religión, estructura social, etc.) que la componen marchan a partir de un mismo ritmo temporal. En general estos elementos se distribuyen alrededor de un centro ("esencia" de una época, "tendencia rectora", "espíritu de un pueblo") que los dota de sentido y unifica su aparente diversidad.

El "período" es una formación de este tipo, una especie de unidad "viviente" que posee una función específica en el "todo" de la Historia Universal. En Herder, por ejemplo, se encuentra ya esta exigencia de atribuir a cada "época" su valor específico. Herder se opone de este modo a la Ilustración, que desprecia unos períodos (v. g. la Edad Media), en despecho de otros (la Antiguedad grecolatina) (46). Niebuhr, por su parte, recorta el devenir a partir de una serie de "edades": poética, mítica, histórica. Sus síntesis temporales aglutinan bajo un mismo devenir las instituciones, conflictos bélicos, situaciones económicas, religiones, poesía, injusticias sociales, cultura doméstica. En Ranke la unidad de periodización es el "siglo", orientado según unas tendencias dominantes que unifican temporalmente sus diversas manifestaciones.

Esta idea del tiempo como "copresencia" homogénea en todas sus manifestaciones deriva, en buena medida, de la experiencia común, cotidiana, del tiempo. En la vivencia del recuerdo, las cosas pasadas se revelan en un mismo fluir homogéneo, sin diferenciarse entre sí. Droysen concibe la investigación histórica como una mera reflexión, una toma de conciencia de este tiempo del recuerdo y la memoria (47).

(46) Sobre la posición crítica de Herder respecto a los ilustrados, cfr. MEINECKE (1982), pp. 333-355.

(47) Sobre la identificación del tiempo histórico con la memoria, cfr. DROYSEN (1983), pp. 25-27.

Esta homogeneidad temporal de las diversas manifestaciones históricas de una época se da en Burckhardt de un modo peculiar Este autor diferencia tres potencias heterogéneas entre sí: Religión, Estado, Cultura En cada período estas fuerzas entran en conflicto, resuelto con el predominio de una de ellas, que cumple entonces el papel de "centro" aglutinador

> Hay épocas predominantemente políticas y épocas predominantemente religiosas, y también, por lo menos, momentos, y por último, épocas que parecen vivir preferentemente para los grandes fines culturales de la historia universal (48)

El Renacimiento italiano pertenece a esta clase de época últimamente citada. Los modelos políticos, el resurgir de los estudios grecolatinos, las instituciones de enseñanza, las ciencias, la literatura, la estratificación social, el uso del lenguaje, la vida cotidiana, la fe, se aglutinan en un mismo tiempo espiritual definido por la "cultura del Renacimiento" Estas unidades espirituales se construyen mediante lo que Althusser ha denominado, refiriéndose a Hegel, "corte de esencia" en cualquier momento del tiempo histórico se efectúa un corte vertical, de modo que el conjunto de elementos de la totalidad revelada en este corte están entre sí en una relación que expresa de forma inmediata su interna esencia (49)

La presencia homogénea del tiempo está sin duda asociada a la importancia epistemológica que la escuela histórica alemana concede a la noción de continuidad La concepción del acontecimiento como ocurrencia singular e irrepetible, exige, para discernir su significado, instalarlo en un todo orgánico que invista de idéntica cadencia temporal a cada una de sus partes Existe una continuidad vertical del tiempo entre los diversos componentes de una formación histórica Esto permite hablar del período histórico como de una unidad preestablecida (Medioevo, Siglo XVI, Imperio Romano), con límites marcados por acontecimientos decisivos, que señalan el paso, la transición, sin desfases temporales entre los distintos tipos de sucesos ni entre las diferentes capas sociales

El peso teórico del concepto de "continuidad", convertido, por ejemplo en Ranke, en un verdadero "a priori" de la investigación histórica, da cuenta también de la existencia longitudinal, sucesiva, del factor temporal

(48) BURCKHARDT (1943), p 71

(49) Cfr BURCKHARDT (1968) y BURCKHARDT (1979) Sobre la noción de "corte de esencia", cfr ALTHUSSER (1974), p 104

En esta escala pueden diferenciarse dos claras operaciones hechas posibles a partir de este empleo de la noción de "continuidad" la producción de una identidad presente-pasado y la reducción de todos los cambios históricos a un mismo modelo

La construcción de una identidad más allá de las variaciones del devenir no es un invento del siglo XIX En el pensamiento ilustrado esta tarea tendía a consistir en una búsqueda de los orígenes metahistóricos de la sociedad Se llegaba de este modo a una noción de "naturaleza humana" cuyos caracteres y avatares en el comienzo de la historia determinaban el curso del devenir La producción de identidad presente-pasado implica, en la escuela histórica alemana del siglo XIX, una ruptura con esta noción de "origen" metahistórico Esta fractura se percibe por ejemplo en las desconfianzas de Ranke o Burckhardt ante las especulaciones prehistóricas, en la crítica de este último autor a la indagación de orígenes remotos, en el rechazo del concepto de "germen histórico" (potencialidad que contendría de entrada el futuro desarrollo) que puede encontrarse en Droysen (50) La identidad que el historiador debe producir ya no está fuera del tiempo, debe descifrarse en el tiempo, se revela como esencia inmanente a la sucesión de los hechos El persistir mantenido de esta esencia implica por tanto la equivalencia entre historia y continuidad, la continuidad indisociable que nos une con el pasado garantiza la acción de principios perennes más allá del caos que revelan los sucesos Los historiadores alemanes se lanzan entonces a la escucha de esta esencia que palpita en los hechos En unos casos ofrece connotaciones religiosas en Ranke, las "tendencias rectoras" que se advierten en la sucesión de épocas e Imperios participan de un inescrutable plan divino Más frecuentemente, esta esencia o identidad es de orden político (unificación nacional en Sybel, Treitschke), político-moral (combate de necesidad y libertad en Mommsen y Droysen, despliegue de los "poderes morales en este último) Puede tener, por último, resonancias estéticas, como los "tipos" únicos y eternos referidos por Burckhardt (vg "el griego eterno") (51) En todos los casos, la identidad producida es un principio activo, una "fuerza", opuesta a la pasividad estática de la ilustrada "naturaleza humana"

¿Cómo se lleva a cabo esta producción de identidad? Para restablecer la continuidad que caracteriza a la historia, el investigador debe hacer familiar, acercar lo lejano en el tiempo, conjurar lo exótico y dispar que pa-

(50) Para todo lo referido a Ranke y Burckhardt sobre este punto, vid supra, n 39, el rechazo de la noción de "germen" en DROYSEN (1983), p 39

(51) Sobre los "tipos" de Burckhardt, cfr CASSIRER (1974), p 332 Sobre el "griego eterno", cfr BURCKHARDT (1979), vol I, p 11

rece revestir al pasado. Todo un juego de expresiones precisa esta función· "empatía" (Herder), "simpatía" (Ranke), "analogía" (Humboldt, Niebuhr, Mommsen), "tradición" (Droysen, Burckhardt), "afinidad" (Burckhardt) (52) Más allá de la variabilidad de los hechos, las épocas y los pueblos, el historiador debe extraer el vínculo que las une.

> La rápida transición de unas épocas y de unos pueblos a otros permite establecer paralelos efectivos, cosa que no es posible en una filosofía de la historia expuesta cronológicamente Esta hace más hincapié en los contrastes entre las épocas y los pueblos que se suceden, mientras que nosotros insistimos por el contrario en las identidades y las afinidades, allí se trata más bien de destacar lo que separa, aquí de subrayar lo que une (53).

Esta identidad resultante de la investigación explica esas curiosas similitudes que los historiadores alemanes de esta época tienden a destacar entre procesos, acontecimientos, personajes pertenecientes al pasado, y procesos, episodios y figuras contemporáneas Por un sorprendente juego de semejanzas, las rivalidades entre burguesía y aristocracia prusianas parecen repetir los conflictos entre patricios y plebeyos en la Antigua Roma. Los personajes reaparecen con nombres cambiados. Demóstenes es Stein o Fichte, Filipo es Napoleón, Queronea es Jena, el colapso de Grecia ante el dominio macedonio repite la situación de Alemania bajo el poderío napoleónico Esta escenografía de la *Historia de Roma* de Niebuhr se reaviva en la tramoya de la *Historia de Roma* de Mommsen. el gobierno suprapartidista de César es ejemplo del gobierno supraparlamentario de Prusia; Labienus es un general napoleónico, Sila, Don Juan (54).

La producción de una identidad presente-pasado posee, además, todo un conjunto de derivaciones·

1) Las formaciones históricas del pasado (épocas, Imperios, culturas, Estados, etc), tienden a comprenderse a partir del testimonio de lo que constituye actualmente su núcleo protagonista· las élites del pensamiento, los grandes estadistas y legisladores, los fundadores religiosos, los jefes militares En este punto no hay excepción en la escuela histórica alemana, por diferentes que sean sus opciones políticas.

(52) Vid supra, n 28 Sobre la "afinidad", cfr BURCKHARDT (1943), p 129, y la "tradición" en ídem., p 54

(53) BURCKHARDT (1943), p 129

(54) Vid supra, n 22

2) Por otra parte, la identidad producida no es neutra, posee unos efectos prácticos inmediatos Se trata de una identidad patriótica (v.g., la persistencia temporal de la misión histórica de Prusia como Estado (Droysen, Sybel), el modelo romano de organización jurídica y política, heredado por Prusia (Niebuhr, Mommsen), las virtudes de la "raza" alemana (Giesebrecht, Treitschke), la unidad civilizadora romano-germánica (Ranke), etc) También puede edificarse una identidad religiosa (el mito germánico de las cruzadas, el ejemplo de la religión romana como religión del Estado, el papel de Lutero y el protestantismo como aglutinadores del pueblo alemán, etc .) (55)

Esta labor de "identificación" posee una función práctica más o menos inmediata Dejando a un lado el caso de Burckhardt, reticente ante el valor patriótico del saber histórico, más interesado en su papel de educador integral, puede afirmarse que los historiadores alemanes del siglo XIX tienden a conceder una función político-pedagógica a sus investigaciones. Esta función, a grandes rasgos, se puede realizar de dos maneras

a) Al modo de "Ranke", por mencionar a su representante mayor· el saber histórico sirve para formar estadistas, fortificando sus juicios en materia de alta política, aguzando su capacidad de análisis de las situaciones El historiador cumplirá tanto mejor este objetivo cuanto más neutra sea su exposición, dejando que los hechos, por sí mismos, eduquen el diagnóstico geopolítico del estadista

b) Al modo de "Droysen", su mejor intérprete. El historiador fabrica un discurso que debe producir en el lector un espíritu patriota, un tipo de sujeto que se identifique con el universo moral (expresado en la Ley) de una sociedad organizada como nación-estado. La investigación no puede reproducir los hechos tal como acaecieron; genera una representación del pasado a través de un desciframiento del presente. Este vínculo del historiador con su presente debe ser asumido si quiere cumplir su misión de forjar "caracteres" De un modo tal vez menos reflexionado, este es el camino que siguen, entre otros, Niebuhr, Giesebrecht, Sybel, Treitschke, Mommsen, por citar tan sólo algunos nombres ilustres (56).

(55) Sobre este punto, cfr SHEEAN (1981).

(56) Sobre la función política de la historia en Ranke, cfr CANTIMORI (1985), pp 131, 134 y 146-47, en Droysen, cfr MC LEAN (1982), pp 350-352, en Niebuhr, cfr WITTE (1987), p 194, en Giesebrecht, cfr GOOCH (1977), pp 129-130, en Sybel, id , p. 147, en Treitschke, cfr MEINECKE (1983), pp 409-413, MOMMSEN en CASSIRER (1974), pp 313-314

En su versión neutra y comprometida, la escuela histórica alemana proporciona una legitimación sabia de las directrices políticas del Estado Justifica las aspiraciones nacionalistas de la Alemania coetánea, antes y después de su definitiva unificación En su discurso aparece con frecuencia la figura, modelo y destino del devenir, de un Estado dotado de un poderoso armazón burocrático y militar, salvaguarda, situado por encima de los conflictos partidistas y las luchas sociales.

Esta legitimación nacionalista se complementa con una legitimación expansionista La historia se identifica con el devenir de las grandes potencias de Occidente, relegando los demás pueblos a una barbarie perenne o producto de un estancamiento (caso de las civilizaciones asiáticas) La antorcha de la libertad realizada en la historia es patrimonio de las naciones europeas. Estas, caracterizadas por Ranke como "fuerzas", "centros que tienden a expandirse a todas partes", reciben con esta fórmula una verdad que justifica su dominación colonial Se percibe muy bien la coordinación entre este tipo de historia y el tipo de sociología y antropología evolucionistas dominantes en la época. Más adelante examinaremos este cruce No se dejan de advertir por último los argumentos proporcionados por este pensamiento histórico a las aspiraciones territoriales de Prusia Todos conocemos las consecuencias trágicas de esta pendiente (57).

La segunda operación relacionada con la existencia sucesiva del tiempo concierne al modo de analizar los cambios históricos Una vez más el concepto de "continuidad" impone su ley Por debajo de los aparentes retrasos e interrupciones que pueblan la historia, el investigador debe reconocer la restauración siempre esencial de la continuidad Las regresiones, las vías sin salida, los estancamientos, los ciclos, pertenecen al orden del accidente, son momentos provisionales exigidos por un "desarrollo" continuo siempre restablecido, que es la verdadera sustancia de la historia.

En el orden expositivo este papel trascendental de la continuidad se revela en la primacía de la forma narrativa Ya desde Humboldt la narración aparece como el simulacro perfecto para representar la sucesión lineal de los episodios, suscitando en el lector emociones equivalentes a las provocadas por los propios hechos De este modo la narración se enaltece como discurso verdadero, diferente de la exposición artística o poética,

(57) Sobre la exclusión de los pueblos no occidentales en Herder, cfr MEINECKE (1982), p 337, en Ranke, RANKE (1984), p 71 El papel de la dicotomía bárbaro/civilizado, se percibe muy bien en el modo de presentar a los celtas y a otros pueblos opuestos a la obra de César en MOMMSEN (1956), pp 1101-1102

que operan en el terreno de la fantasía. Desde Niebuhr hasta Droysen, ningún historiador alemán cuestiona el imperio de la narración. En ella, por otra parte, se describe un drama; un conflicto que enfrenta a fuerzas espirituales (Estado y Cultura, Libertad y Necesidad, Oriente y Occidente, el Papado y el Imperio, Roma y Germania, Patricios y Plebeyos, etc.) o a personajes históricos (Mario y Sila, César y Pompeyo, Carlomagno y San León III, Lutero y Carlos V, los Hohenzollern y los Hagsburgos, etc...). La narración aparece, por ello, salpicada de verdaderas galerías de retratos, descripciones de caracteres, cuyos maestro fue sin duda Ranke. Este da una resolución conciliadora a los dramas; Droysen, y especialmente Giesebrecht y Treitschke destacan la violencia del conflicto, poniendo de relieve su superación a través del combate y el triunfo de los fines patrióticos. En la misma época que contempla los avatares de la narración histórica tiene lugar la constitución del drama musical y de la novela, proceso en paralelo que sería necesario estudiar (58).

El monopolio de la continuidad sobre los cambios históricos se revela también en el tipo de secuencia temporal privilegiada, el orden cronológico, terreno del historiador, opuesto al orden sistemático del filósofo. La narración no es sino la puesta en discurso de una sucesión permanente de episodios. Las metáforas naturalistas de Humboldt o de Ranke son claras: "fluir", "corriente". Droysen, por su parte, emplea el modelo artificial de la "cadena" y de sus "eslabones". El tiempo cronológico es una derivación, un doble del flujo de la conciencia y el recuerdo, al que se refieren Droysen y Burckhardt como punto de partida de la reflexión histórica. Tiempo psicológico y tiempo histórico son, de este modo, el anverso y el reverso de una misma moneda (59).

La línea cronológica de la secuencia temporal se corresponde con una definición teleológica de su dirección. Sin embargo, a diferencia del teólogo o del filósofo, el historiador desconoce el plan racional que ordena los destinos históricos. Esta racionalidad del devenir, proclamada ya por

(58) Sobre la importancia de la idea de "conflicto" en Burckhardt, cfr. CASSIRER (1974), pp. 327 y 329, en Ranke, id., pp. 285 y 329; la importancia vivificadora de las "guerras" según Treitschke en GOOCH (1987), pp. 161-162; la narración "épica" de Giesebrecht en id. pp. 130-131. Sobre el estilo "dramático" de Ranke, cfr. BANN (1984), pp. 10-14. Sobre la "narración", cfr. HUMBOLDT (1967), p. 60 y DROYSEN (1983), pp. 348-369. Sobre la vinculación de lo "dramático" musical y de la forma "novela", cfr. TRIAS (1984), pp. 33-34.

(59) Sobre el "flujo" de los acontecimientos en HUMBOLDT (1967), p. 61, la metáfora de la "corriente que desemboca" en RANKE (1984), p. 83, la "cadena" en DROYSEN (1983), p. 39, sobre el "recuerdo", cfr. DROYSEN (1983), pp. 25-27 y BURCKHARDT (1943), p. 51

Herder, sólo puede advertirse, de un modo incompleto, en la existencia de un "tiempo eje", una dirección que, en el curso de las diferentes épocas y naciones, prevalece sobre las demás Se trata de las "tendencias" referidas por Humboldt o Ranke, del triunfo de la libertad sobre la necesidad pensado por Mommsen o Droysen, las "leyes vitales e inescrutables" a las que se remite Burckhardt (60)

Todo un juego de nociones sirve para designar esta forma única y privilegiada de cambio prescrita por la continuidad "evolución", "desarrollo", "crecimiento" El devenir es siempre una sucesión continua y teleológicamente orientada Respecto al valor de esta orientación no hay unanimidad Ranke se muestra cauto y variable ante el uso de la categoría de "progreso", reticente ante su aplicación en el dominio moral Droysen, Mommsen, Sybel o Treitschcke, menos dubitativos, perciben este progreso en una realización a la vez moral (reino ascendente de la libertad en un devenir dialéctico) y política (integración del individuo en el Estado-nación) (61).

El caso de Burckhardt es bastante singular. Como se ha indicado, este autor percibe en la historia la acción de tres potencias rectoras relacionadas entre sí el Estado, la Religión y la Cultura La articulación y los vínculos jerárquicos existentes entre estas tres fuerzas se transforman de una época a otra. Burckhardt no deja de señalar que en su propia época la potencia del Estado tiende a prevalecer sobre las otras dos, modelando sus contornos y orientando su función Sin embargo —y en este rasgo se opone a la mayoría de sus contemporáneos— este proceso se contempla con pesimismo; el ascenso de los Estados nacionales implica la decadencia fatal de la Cultura Esta noción de "decadencia" —que tendrá un largo éxito en las futuras especulaciones de Spengler— no rompe el modelo teleológico y lineal del tiempo, se limita a cambiar su orientación En todos los casos el concepto de "continuidad" continúa siendo la herramienta esencial del historiador (62)

(60) Herder se refiere a la historia como "escenario de un designio dirigente aunque no lleguemos a descubrir la intención suprema", cit en CASSIRER (1974), p 270 La alusión a las "tendencias rectoras" en HUMBOLDT (1967), p 61 y RANKE (1984), pp 77-79 Sobre el trabajo de la "libertad" en Droysen, cfr MC LEAN (1982), p 359, en Mommsen, cfr "Introducción" a MOMMSEN (1956), p 30 Las "leyes", a las que se refiere BURCKHARDT (1943), p 103

(61) Cfr RANKE (1984), pp 75-78, DROYSEN (1983), p 17 y 39-40, MOMMSEN (1956), p 1102, la referencia de Sybel a las "leyes éticas" en GOOCH (1977), p 153, sobre la noción de "destino" en Treitschke, id , p 154

(62) Sobre la relación de las tres potencias, cfr BURCKHARDT (1943), p 70 La visión de la "historia patriótica" en id , pp 53-54 Sobre la posición de Burckhardt ante el tema del "progreso", cfr CASSIRER (1974), pp 330-331

II.1.2. La Escuela Histórica Alemana y el Modelo Biológico

A continuación se trata de comprobar cómo, en cada una de las determinaciones que hemos diferenciado —hecho histórico, documento, espacio y tiempo— que permiten situar la configuración del objeto de conocimiento histórico, puede reconocerse la intervención de determinados esquemas o modelos procedentes de otras ciencias coetáneas. El trabajo del historiador se concibe hoy estrechamente vinculado a la presencia de las ciencias sociales En el siglo XIX este papel lo desempeñaban principalmente la Biología y la Filología La primera jugaba respecto al saber histórico el papel de "ciencia-piloto", suministrando complejos de nociones que servían para organizar las teorizaciones y la propia narración. La segunda cumplía su función en el proceso de la investigación, en el trabajo sobre las fuentes Biología y Filología son ciencias nacidas en el siglo XIX; sus condiciones respectivas de posibilidad pasan por el descubrimiento de una historicidad propia de lo viviente y del lenguaje, por ello no debe extrañar que el conocimiento histórico de esa época perciba en ambas fecundos auxiliares conceptuales

Tal como ya se ha indicado con anterioridad, la exigencia del trabajo historiográfico en la escuela alemana consistía en insertar la singularidad irrepetible de cada episodio en la totalidad que lo dotaba de sentido. Esta totalidad era en parte una unidad histórica objeto de estudio (Estado, Nación, Cultura, Epoca), por otra, consistía en el "continuum", en el nexo característico de la historia universal Comprender un hecho era percibirlo como expresión de un todo superior (Estado, Nación, etc.), que a su vez era la manifestación singular del devenir universal. Un lugar común a la historiografía del siglo XIX era definir estas "totalidades" de diversa escala como "unidades" o "formas orgánicas" El Estado, la Cultura, se perfilaban como organismo, la misma historia universal era conceptuada como un organismo El empleo profuso de este concepto en el saber histórico de esta época ha sido a menudo explicado a partir de la influencia de las ideas del Romanticismo alemán (Schelling, Novalis), el pensamiento de Goethe y de Kant Sin negar esta tesis, parece necesario profundizarla; las filiaciones individuales (de Humboldt y Droysen con Kant, de Ranke con Goethe, de Mommsen con Darwin, v g) (63), no son sino derivaciones superficiales

(63) Sobre el papel de Goethe, especialmente en el pensamiento de Ranke, cfr MEINECKE (1982), pp 379-496 Sobre la filosofía de la historia de los románticos, cfr HEINRICH (1976) Sobre la noción de "organismo" en Kant, cfr MARQUES (1987) Sobre la relación de Mommsen con el pensamiento de Darwin, cfr "Introducción" a MOMMSEN (1956), p. 31. Sobre la filiación kantiana de Humboldt, cfr CASSIRER (1974), p 291

de concomitancias más profundas, situadas en el plano mismo del saber No hay que indagar en Goethe el germen del organicismo de la escuela histórica alemana; este encuentro intelectual es el efecto secundario de una redistribución del saber que tiene lugar a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX y que provoca la aparición de la Biología y de la "vida" como concepto definitorio de una región del conocimiento

En efecto, en la época clásica ("grosso modo" los siglos XVII y XVIII), existía un saber empírico acerca de los seres naturales, cuya tarea consistía en describir su estructura visible manifiesta en los caracteres observables, y en clasificar estas estructuras a partir de la agrupación de los caracteres comunes Es el programa de la Historia Natural desde Johnston (1657) hasta Buffon (1770), ejemplificado en el *Systema Naturae* de Linneo La estructura visible de un ser es su superficie corporal, el conglomerado de órganos que lo componen Este programa, dominante todavía a finales del siglo XVIII, se transforma por completo a comienzos de la centuria siguiente Su dislocación provoca la aparición de la Biología como ciencia, no de los seres naturales, con su distribución en tres reinos, sino de los seres vivos, sobre la partición ahora fundamental de lo orgánico y lo inorgánico

¿En qué consiste esta transformación? En primer lugar, se produce un cambio de escala en el objeto El cuerpo vivo deja de ser una asociación de elementos al modo de un mecanismo, para convertirse en una yuxtaposición de órganos que funcionan El conglomerado de órganos que constituye al viviente no es fortuito, cada parte está articulada con las demás subordinándose a la función que debe cumplir para mantener la vida corporal Se perfila de este modo el concepto de "organismo" totalidad de interrelaciones subordinada a un conjunto de funciones Aparece asimismo la noción de "vida" o necesidad de vivir, exigencia que hace posible la existencia de funciones que determinan a su vez la arquitectura del ser.

Se trastoca, en segundo lugar, la forma misma del conocimiento El quehacer de la Historia Natural consistía en clasificar las estructuras visibles, agrupar sus formas en clases, géneros y especies En el saber biológico, conocer es efectuar un recorrido desde las formas visibles u órganos hasta las articulaciones invisibles prescritas por las funciones del viviente (digestión, respiración, circulación, etc) El aspecto exterior de la criatura está determinado por la profundidad de correlaciones funcionales a las que sirve Surge de este modo la anatomía comparada como modelo de conocimiento Estando cada pieza inserta y subordinada a su organización funcional o tipo (el sistema digestivo de los rumiantes, por ejemplo), puede reconstruirse a partir de una sola pieza (la pezuña o la mandíbula, por ejemplo), la estructura completa del animal La Historia Natural agru-

paba sus conjuntos (clases, géneros, especies) a partir de la clasificación de los caracteres visibles, la Biología distribuye sus agrupaciones a partir de la comparación de las organizaciones funcionales. De este modo se comprueba que órganos de diversa estructura cumplen la misma función en especies diferentes (analogía) y que los órganos ocupando la misma posición cumplen funciones similares aunque su forma visible sea diferente (v g. la mano del hombre y el ala del ave) Se pasa de las diferencias visibles a las semejanzas profundas (bajo la oposición del pulmón y la branquia se revela su mismo papel en la respiración) Finalmente desaparecen dos atributos de los cuerpos reconocidos por la Historia Natural; las distintas partes del ser vivo no tienen ya la misma importancia en el conjunto del ser orgánico, existe una jerarquía de los órganos que depende de las funciones, y una jerarquía de las funciones subordinada al papel de éstas en el mantenimiento de la vida Por otra parte, el organismo no es ya una estructura aislada en el vacío, se inserta en la Naturaleza con la que establece variadas relaciones El cumplimiento de las funciones vitales, las exigencias de la "vida" requieren un acuerdo entre los órganos, encargados de estas funciones, y las condiciones externas Surge de este modo el concepto de "medio" (64)

Llegados a este punto podemos proporcionar una inicial aproximación entre Biología e Historia, que permite dar cuenta de la presencia frecuente de imágenes biológicas en el discurso de la escuela histórica alemana. Un primer nudo lo proporciona la idea de "organismo" o "forma orgánica", reiterada en Von Humboldt, Ranke, Droysen, la escuela prusiana, Burckhardt, etc Esta importación de nociones y términos es de hecho el síntoma de una convergencia de principios (65) La Biología implica la inserción de los caracteres visibles, fragmentarios y aparentemente fortuitos de los seres vivos en la totalidad funcional que les da un sentido, una finalidad Del mismo modo, el conocimiento histórico debe localizar los acontecimientos, de apariencia dispersa y azarosa en una totalidad funcional que los dota de significación La totalidad biológica es el "organismo", sus funciones son funciones orgánicas (respiración, nutrición, movimiento, reproducción, etc), su finalidad responde a la necesidad de vivir La totali-

(64) Sobre esta transformación, cfr JACOB (1973), caps I y II, FOUCAULT (1974), caps V, VII y VIII, DAUDIN (1984a) y DAUDIN (1984b), "El viviente y su medio" y "Máquina y organismo" en CANGUILHEM (1982) y CASSIRER (1974), Libro II

(65) Sobre la "forma orgánica" en HUMBOLDT (1967), pp 60-61, en Ranke, cfr. "Introducción" de NEGRO PAVON a RANKE (1984), pp 59-60, DROYSEN (1983), p 15 y BURCKHARDT (1943), p 68

dad histórica por excelencia la constituyen las Epocas, Naciones, Estados o Culturas Sus funciones se identifican con lo que se designa como "misión histórica", "destino de una época", "espíritu de una nación" En las *Epocas de la Historia Moderna*, Ranke, por ejemplo, señala que la "vocación histórica" universal de Roma consistía en civilizar Occidente Esta idea de que cada pueblo, cada cultura, cada era, cada nación posee una función específica que explica su existencia histórica, puede encontrarse ya en Herder, y su frecuencia puede atestiguarse en los autores que aquí utilizamos Esta "vocación histórica" o "espíritu" determina en buena medida la estructura de las unidades históricas (Estados, Culturas, etc) y el significado de los sucesos, del mismo modo que las funciones orgánicas prescriben la arquitectura visible de los organismos Por otra parte, no todos los pueblos y las eras poseen la misma importancia, del mismo modo que no todas las mismas funciones vitales son de igual rango En general, la historiografía alemana del siglo XIX da un especial relieve al Imperio Romano y a la Civilización Germánica, cuyos orígenes sitúa en el Medioevo Las funciones de un organismo ponen en relación al ser vivo con un exterior, un ámbito del que depende y que a su vez transforma, un "medio" La "misión histórica" de una época o un Estado los conecta con otras épocas y Estados, los vincula a una exterioridad, un medio que los determina y a su vez es determinado por ellos Cada época posee una contribución propia a la Historia Universal, señalaban Ranke o Herder Cada época, además, depende de la totalidad de nexos históricos que componen esta historia universal Cada Estado es una individualidad, una "fuerza", precisan Ranke o Droysen, que tiende a expandirse "a todas partes" Su vocación exterior determina su estructura interna (los Estados descritos por Ranke), su conjunción interna explica su éxito exterior (La Roma de Mommsen) Una totalidad orgánica puede adaptarse y perpetuarse (civilización romano-germánica) o puede fracasar y perecer (civilizaciones asiáticas según Ranke) En general, la adaptación es proporcional a la capacidad de integración, la inadaptación equivale a una disolución, una fragmentación asociada a una parálisis en el crecimiento Este antagonismo integración orgánica/disolución, explica la vocación nacionalista de la historiografía alemana, su relación estrecha con el propósito de unificación de Alemania (66)

(66) Cfr RANKE (1984), p 88 Sobre la noción de "destino" en Herder, cfr MEINECKE (1982), pp 337-338 Sobre los Estados como "fuerzas", cfr RANKE (1984), p 81 Sobre el modelo del "crecimiento histórico-orgánico" en Ranke, cfr MC LEAN (1982), p 351 Sobre el nacionalismo de los historiadores alemanes, cfr SHEEAN (1981), pp 1-23

Las funciones orgánicas se localizan en un plano invisible, latentes en el espesor de las formas exteriores Las "funciones históricas" —llamémoslas de este modo—, las "ideas rectoras" de Ranke o los "poderes morales" de Droysen, se instalan en una escala de profundidad respecto a la visibilidad de los episodios Su presencia oculta sólo se revela a la mirada descifradora del historiador, comprometida en el caso de Droysen y de la escuela prusiana, neutra en el caso de Ranke Excepcionalmente los protagonistas, cuando se trata de "grandes personalidades" toman conciencia de esas "ideas" que impulsan su nación, su siglo o su cultura (67)

Las funciones orgánicas se subordinan a la necesidad de vivir, a la vida entendida como condición de posibilidad de todas sus manifestaciones La exigencia de vivir es la finalidad de los órganos, la ley que los recorre ¿Existe un equivalente en el discurso histórico del siglo XIX en Alemania? El sentido del devenir aparece generalmente pensado como inaccesible al conocimiento histórico Es lo que Ranke denomina "el secreto de Dios", inalcanzable para el historiador, como lo es el todo de la Historia Universal En Droysen, el impulso de la vida histórica es la exigencia de autonomía moral, la realización de la libertad No obstante, el objetivo de este impulso escapa al saber histórico, sólo es objeto de intuición y de fe (68) En el dominio biológico, la renuncia a especulaciones metafísicas acerca de la finalidad última de la vida orgánica es paralela al rechazo histórico de las elucubraciones filosóficas sobre el sentido último del devenir En ambos casos, paralelos al criticismo kantiano, el conocimiento posee unos límites, aunque la aspiración de la razón lleve a trascenderlos

El concepto de "organismo" como ya se ha visto, implica la categoria de "analogía" y el recurso a la anatomía comparada A partir de la identidad de función se descubre la correlación existente entre órganos de muy diversa estructura, sea en la misma especie o en especies distintas Este procedimiento analógico de comparación anatómica lleva a una reorganización de las clasificaciones, a un establecimiento de los grandes tipos orgánicos En el pensamiento histórico de la época se encuentra un proceso similar Se establece una analogía entre acontecimientos del presente y sucesos del pasado que, en principio, no guardan ninguna relación En su *Historia de Roma*, por ejemplo, Niebuhr compara el choque de patricios y

(67) Sobre el concepto de "idea" en Droysen, cfr MC LEAN (1982), p 350, en Ranke, cfr GADAMER (1977), pp 257 y 263

(68) Sobre el "secreto" de la Historia Universal, cfr RANKE (1979), p 96, sobre el "misterio" de la Libertad en Droysen, cfr GADAMER (1977), p 275

plebeyos con el conflicto de linajes y gremios en las ciudades medievales y lo asimila al conflicto entre aristocracia y burguesía en el Estado prusiano de comienzos del siglo XIX Este procedimiento lo llevaba a la propia crítica textual A partir de fragmentos textuales incompletos sobre un acontecimiento o una institución, Niebuhr reconstruía la información total sobre el mismo Con este objeto establecía una relación analógica entre el proceso o institución menos conocido y el proceso o institución considerado más familiar Niebuhr equiparaba este sistema al procedimiento de la "anatomía comparada" "Yo diseco palabras como un anatómico diseca cuerpos" Sin llegar a estos excesos, la analogía entre Roma y Prusia se encuentra también en Mommsen En la *Historia de la Política Prusiana* de Droysen, los primeros Hohenzollern aparecen como "nacionalistas" "avant la lettre" y el Protestantismo como encarnación subyacente a la aspiración alemana a la unidad No es necesario indicar el papel político jugado en el discurso histórico por la noción de "analogía" (69)

Esta red conceptual común al pensamiento biológico y a la investigación histórica explica la importación de ciertos temas o imágenes organicistas al terreno de la narración de los episodios La definición de los Estados como "individuos vivientes" u "organismos" que puede encontrarse en Ranke, el empleo del concepto de "raza" que efectúan Sybel o Treitschke, la asimilación del hecho histórico a una verdadera "célula" de la historia, metáfora de Droysen, la presencia de la teoría orgánica de la cultura de Von Lasaulx en el pensamiento de Burckhardt, etc (70)

Junto a la imaginería organicista, la escuela histórica alemana importa también del dominio biológico todo un juego de términos asociados a la idea de "continuidad" "evolución", "desarrollo", "crecimiento", etc Para aclarar esta utilización es necesario en primer lugar exponer, aunque sea someramente, algunos de sus lineamientos mayores en el campo biológico

En primer lugar, una precisión de método nunca deben confundirse la aparición de las palabras con la presencia de los conceptos La frecuencia, el uso de un mismo término no implica el uso del mismo concepto, y viceversa, se puede utilizar el mismo concepto en ausencia de la palabra

(69) Sobre la inspiración directa de Niebuhr en la Anatomía Comparada, cfr GOOCH (1977), p 26 y especialmente DILTHEY (1978), p 120 Sobre el uso de la "analogía" en Herder y su crítica en Kant, cfr MARQUES (1986), pp 324-330 Sobre las "analogías" de Mommsen, vid supra, n 22, en Droysen, cfr GOOCH (1977), pp 143-44

(70) Sobre el uso de la noción de "raza" en Sybel y Treitschke, cfr GOOCH (1977), pp 153 y 161, la imagen celular en DROYSEN (1983), p 120, y el modelo de Von Lasaulx en BURCKHARDT (1943) Sobre la morfología histórica de Von Lasaulx, cfr TONSOR (1964)

correspondiente. Por otra parte, bajo idénticas expresiones coexisten muy diferentes conceptos Las nociones de "desarrollo" y "evolución" invierten su significado entre 1759 y 1859, fecha de publicación de ***El Origen de las Especies***. Los términos no cambiados de "desarrollo" y "evolución" llegan a significar, para los embriólogos y zoólogos de la segunda mitad del siglo XIX, casi exactamente lo contrario de lo que significan en el siglo XVIII. Por ello es necesario detenerse un poco en las etapas recorridas por estos conceptos

Hasta el siglo XVIII los seres vivos carecían de historia. La Historia natural postulaba la distribución de las especies en un cuadro clasificatorio cuyas casillas ocupaban recorriéndolo desde las combinaciones de caracteres más simples hasta las más complejas. Se trataba de un "continuum espacial", un cuadro taxonómico sin saltos entre las diferentes especies.

La especie era un concepto fijo. Esta fijeza podía ser interpretada de dos maneras o bien Dios había creado todas las especies en su estado actualmente existente, o se había limitado a crear los gérmenes a partir de los cuales se generaban todas las especies futuras Esta segunda tesis sostenía la teoría preformacionista· el desarrollo no es más que el crecimiento de magnitud de estos gérmenes hasta alcanzar el estado adulto. El desarrollo consiste en la distensión espacial de lo que ya existe preformado.

Como se ve, desde ambas posiciones en la Historia Natural, la "continuidad" se caracteriza como elemento espacial, con exclusión del tiempo: continuun espacial del cuadro taxonómico y continuum espacial en el desarrollo del ser, con un tiempo que sólo pertenece al observador, pues en el proceso observado hay una identidad entre el ser preformado y el adulto

En la segunda mitad del siglo XVIII, un conjunto de naturalistas (Bonnet, Robinet, Buffon, Maupertuis) rectificó estas posiciones sin salir en lo esencial de su marco de posibilidades teóricas. Con frecuencia estos autores aparecen como precursores del darwinismo, aunque, como se verá, constituyeron más bien el obstáculo que un pensamiento como el de Wallace o Darwin tenía que superar. Dos ideas novedosas introducen estos supuestos "precursores" En primer lugar, la existencia de un tiempo que afecta al marco de los seres vivos; se trata de las "edades de la tierra", de las revoluciones de la superficie del globo, que ya no coinciden con el Diluvio ¿No implica esto una anticipación del concepto de "medio"? En segundo lugar, la idea de que unas especies derivan de otras, ¿no reside en esto el núcleo del evolucionismo de Darwin? Ambas anticipaciones no son tales. La derivación de las especies, la cronología de los seres vivos, se sigue subordinando al espacio clasificatorio, no son sino modos distintos

de realizar este espacio en la duración temporal. Para Robinet, por ejemplo, existe un "prototipo" primero a partir del cual se generan sucesivamente las diversas especies Este "prototipo" es en realidad una combinación de todos los caracteres posibles, a partir de la cual, desde lo más simple a lo más complejo, se va tejiendo temporalmente el continuum del cuadro taxonómico Otro naturalista, Charles Bonnet, señala la idea de un perfeccionamiento progresivo de las especies, hasta llegar a un grado superior El mono se convertirá en hombre Aparente evolucionismo que no es más que el desplazamiento de una casilla en el cuadro fijo de las especies En efecto, el mono ocupará el lugar del hombre, el hombre ascenderá a una posición superior, y todas las especies en bloque se desplazarán de lugar una a una, hasta ocupar la casilla inmediatamente superior Por último, Buffon y Maupertuis postulan la existencia de unas "moléculas orgánicas" o partículas cuyas combinaciones, de forma lenta y sucesiva, van dando lugar a todas las disposiciones posibles que constituyen el cuadro taxonómico hasta completarlo En todos estos casos, por tanto, el tiempo de los seres vivos se subordina al espacio taxonómico y a su orden racional

La otra pretendida anticipación concierne a la posible aparición de la idea de "medio" En efecto, en la obra de Buffon la historia de la Tierra aparece como una sucesión de catástrofes y transformaciones Estas definen un tiempo propio de la corteza terrestre, abandonando la existencia estática que le conferían las Escrituras Sin embargo sus transformaciones, sólo de un modo secundario afectan a los seres vivos Incide exclusivamente en la repartición geográfica, el hábitat, el clima, la alimentación Permiten explicar la desaparición de ciertas combinaciones de caracteres posibles (los fósiles) Sin embargo, este marco y sus transformaciones no inciden en absoluto sobre la estructura de los seres El tiempo de la Tierra y la cronología de los seres permanecen disociados, de manera que la relación del organismo con su medio, condición indispensable en la teoría de Darwin, no ha lugar en este marco de pensamiento

La obra de Lamarck (1744-1829) y la de Meckel (1781-1838), en cierto modo ocupan en su Zoología y Embriología, respectivamente, una posición intermedia entre los siglos XVIII y XIX En Lamarck se encuentra ya el concepto de organización funcional que como se dijo desplazó a la estructura visible como objeto del saber Lo vivo no es simplemente una combinación de caracteres, sino un conjunto de correlaciones funcionales Se establece por otra parte una relación organismo/medio Los "medios ambientes", como los denomina Lamarck, operan modelando la estructura del ser vivo, respondiendo a sus necesidades funcionales de desarrollo, interviniendo sobre la herencia, de modo que las variaciones producidas se

transmiten de una generación a otra. Finalmente, el tiempo opera haciendo emerger gradualmente las especies unas de otras. Sin embargo, pese a estos componentes, Lamarck sigue manteniendo la idea central que articulaba las reflexiones del siglo anterior el continuum espacial del cuadro que define un plan de organización desde los organismos más simples hasta las formas más complejas. El tiempo juega tan sólo desplegando lineal y gradualmente este orden preestablecido. El medio por su parte actúa obedeciendo estrictamente este orden lógico de las especies En efecto, el pensamiento de Lamarck excluye rigurosamente toda idea de contingencia en el proceso evolutivo Toda variación modelada por el medio ante las necesidades del desarrollo, es siempre un cambio favorable al perfeccionamiento de la especie, a la marcha ascendente en el continuum Por ello la marcha evolutiva es rectilínea y absolutamente necesaria

En el campo de la embriología, Meckel rectifica los planteamientos del preformacionismo simple el germen no es simplemente una miniatura del órgano adulto, el desarrollo no es tan sólo un aumento de magnitud Sin embargo, este autor sigue vinculado al concepto de plan de organización y a la unidad de composición de todos los seres vivos Por ello estipula una cadena única de seres donde el estadio embrionario del ser superior no es más que la prolongación del estadio adulto del ser inmediatamente superior De este modo la cadena filogenética (referida al desarrollo de la especie) prolonga el hilo ontogenético (referido al desarrollo individual)

Para acabar con la subordinación del tiempo de los seres al cuadro espacial y a la serie taxonómica, era necesario romper la continuidad horizontal que este cuadro ordenado establecía entre las formas vivas Era necesario disolver el plan racional de organización para introducir la noción de contingencia En buena medida, Cuvier y Von Baer realizan esta tarea en los campos respectivos de la Zoología y la Embriología El primero sustituye la idea de plan único por una división de cuatro grandes planes heterogéneos entre sí que corresponden a los vertebrados, los moluscos, los articulados y los zoófitos La línea horizontal de Lamarck se quiebra en cuatro troncos verticales sin relación mutua Entre la aparición sucesiva de cada uno de estos troncos acontecen, según Cuvier, un conjunto de catástrofes geológicas, revoluciones del globo que interrumpen y disocian la continuidad y necesidad en la cronología de los seres vivos al extinguir y dispersar las formas vivientes Por otra parte, Cuvier elimina la estricta necesidad funcional impuesta por Lamarck Según éste, cada carácter, cada detalle inscrito en la estructura del ser vivo viene exigido, requerido por la función No tienen cabida ni el azar ni la arbitrariedad Cuvier, en cambio,

señala que las formas exteriores pueden ser gratuitas siempre que no destruyan el equilibrio de la organización funcional. Una misma función se puede por tanto realizar con formas orgánicas muy diversas. En el terreno embriológico, Von Baer disocia el concepto de desarrollo del de unidad de plan de composición, postulado por Meckel: no existe un desarrollo común, sino múltiples formas de desarrollo heterogéneas entre sí. De este modo se rompe la serie lineal y necesaria, el continuum taxonómico de las especies Cuvier (siendo fijista) y Von Baer hacen posible la teoría evolucionista de Darwin y Wallace

La idea de contingencia es esencial para comprender la novedad de la teoría de Darwin. No hay plan de composición que preceda al tiempo, no hay un orden que prescriba la sucesión de las formas naturales. El tiempo precede al orden de la Naturaleza. En efecto, las variaciones que aparecen en la estructura de los seres vivos son puramente fortuitas La competencia en el medio decide el éxito o el fracaso de estas variaciones, su continuidad en la supervivencia de la especie o su interrupción en la extinción de la misma Esta decisión es la selección natural de los más capaces en una especie, siempre superpoblada respecto a la precariedad de recursos del territorio. Las variaciones adquiridas por los más aptos, aun siendo mínimas, se transmiten por la herencia a su abundante progenie, y se repite el mismo ciclo, de manera que las variaciones acumuladas en el tiempo acaban diferenciando una especie a partir de otra La duración es siempre prolongada, la idea de "catástrofe" desaparece con el apoyo de la geología de Lyell, cuyos principios incorpora Darwin. las causas que han transformado por completo la faz de la Tierra son idénticas a las que operan hoy (erosión del viento, del agua, etc). Por otra parte, cambia la unidad de análisis, Darwin estudia poblaciones, no seres vivos aislados En una población de una especie las diferencias individuales señalan la capacidad de diversificación y de dispersión territorial de esa especie y de la futura emergencia de nuevas especies. La serie única de Lamarck es sustituida por un árbol genealógico más diferenciado a medida que se asciende El éxito explicativo de la teoría de Darwin lleva en el siglo XIX a intentar una generalización de sus postulados en una especie de Metafísica evolucionista (Haeckel), a importarlos al terreno de la Psicología (Fiske, Baldwin, Preyer) o la Etnología (Lubbock, McLennan, Morgan, etc) Comúnmente, estas generalizaciones y extrapolaciones fusionaban nociones darwinianas y predarwinianas, construyendo teorías de un corte singular, con una función política precisa, asociada a la legitimación del orden colonial. En general, en el siglo XIX, el concepto de evolución tiene un doble sentido, según se tome de la filosofía positivista de la segunda mitad (más vincula-

da al lamarckismo) o a la biología darwiniana de la segunda. El hecho es que, a finales del siglo XIX el concepto vulgarizado de "progreso" reúne estas dos significaciones incompatibles tal como se ha visto (71).

¿Qué rasgos ofrece el uso de estas nociones de "desarrollo", "evolución", "germen", etc. en la escuela histórica alemana? Es difícil dar una respuesta global. En general, hay un rechazo a la importación tal cual de conceptos procedentes de las ciencias naturales. La rigurosa división de naturaleza e historia es casi un principio de la historiografía alemana, opuesta a los intentos positivistas de reducir los procesos históricos a procesos naturales regidos por leyes inmutables No obstante estas reservas, bien representadas por Droysen (72), el discurso histórico no deja de adaptar para sus intereses narrativos esquemas evolucionistas. Del ámbito de las ciencias naturales, la Biología era el dominio más próximo, pues implicaba, como ya había destacado Kant, los principios regulativos de totalidad orgánica y de finalidad, que la separaban del determinismo mecánico propio de las demás ciencias de la naturaleza.

En este cruce del discurso sobre los seres vivos y sobre la historia humana, Herder constituye una primera etapa esencial Buen número de sus ideas se van a transmitir como un legado al pensamiento de la escuela histórica alemana Herder es contemporáneo de Wolff, cuya *Theoria Generationis* (1759) se publica con anterioridad a la *Otra Filosofía de la Historia* de Herder. Wolff disocia el concepto de desarrollo embriológico y el de inmutabilidad El ser preformado no existe desde la Creación; es un resultado de la generación espontánea. Tampoco es una simple miniatura del adulto, difiere de él cualitativamente, no por sus grados de desarrollo. Herder es preformacionista· una misma y única forma, un mismo y único germen desde la Creación es el punto de partida para la sucesión creciente y progresiva de todos los organismos, desde los más simples a los más complejos. Todos los seres vivos son variedades de una misma forma originaria. Herder admite por tanto la unidad de composición de la Naturaleza La transpone al ámbito histórico· todos los pueblos y naciones son varia-

(71) Para todas las consideraciones sobre los conceptos de "evolución" y "desarrollo" en el pensamiento biológico, cfr JACOB (1973), caps II y III, FOCAULT (1974), caps. V, VII y VIII, CANGUILHEM et Al (1984), CASSIRER (1974), Libro II, y DAUDIN (1984b) Sobre el evolucionismo en Etnología, cfr PALERM (1982), en Psicología, cfr. CANGUILHEM et Al (1984), pp 44-50.

(72) Sobre la oposición de Droysen al materialismo evolucionista de Haeckel y Darwin, cfr LLEDO (1978), p 160 y DROYSEN (1983), p 31

ciones del mismo e idéntico género humano. Segunda transposición: la ordenada sucesión de los seres responde a un plan, una intención de la Naturaleza fijada por la Providencia Cada forma de esta cadena es un paso necesario e indispensable para la siguiente. Equivalencia histórica. cada etapa en el devenir de la Humanidad, cada pueblo que interviene en ella es un momento necesario para el desarrollo del género humano. Se critica por tanto el rechazo ilustrado de ciertas épocas y pueblos identificados con la barbarie. Por último, del mismo modo que el desarrollo de las especies, la derivación de unas a partir de otras prolonga y repite el desarrollo de cada eslabón, el devenir histórico repite y prolonga el devenir individual Herder adopta la imagen tradicional de la infancia, la adolescencia, la juventud, etc., para caracterizar las diversas épocas históricas, de esta imagen proporciona un uso distinto al de los ilustrados En éstos se estipula un juicio y una condena (etapas iniciales = etapas de oscura barbarie, proceso de Luces y Sombras), en Herder, de una recuperación (etapas iniciales = momentos dotados de un valor, necesarios para el todo) Esta imagen va asociada con todo un juego de representaciones biológicas (embrión, germen, semilla, desarrollo, organismo, etc) Su presencia es el vehículo que permite traspasar nociones biológicas al campo de la historia Esta transmisión se mantiene en toda la escuela histórica alemana, aunque posea desplazamientos y rectificaciones de significado (73)

La existencia de un plan inescrutable que, como en el desarrollo biológico, rige los destinos históricos es una idea comúnmente aceptada por la escuela histórica alemana En las narraciones de Ranke, cada época, cada pueblo es portador de una misión histórica, una tendencia predominante que lo inserta en el plan de la Historia Universal del mismo modo, cada organismo en Lamarck subordina su existencia orgánica al cumplimiento de sus funciones vitales, insertándose de este modo en un plan racional de la Naturaleza En el desarrollo histórico el plan no es accesible al conocimiento ("secreto de la historia universal"), una idea límite, un principio regulativo (73b). En el nivel biológico, el plan es un orden de perfección conocido racionalmente, que se encamina desde la forma más

(73) Sobre la relación de Herder con el pensamiento biológico de su época, cfr NISBET (1970) Sobre el "preformacionismo" de Herder, cfr MARQUES (1986), pp 311-315, sobre su uso en la historia, cfr MEINECKE (1982), pp 320-325

(73b) Sobre las lecturas kantianas de Ranke, cfr la "introducción" de NEGRO PAVON a RANKE (1984), p 11

simple a la más compleja. Las "tendencias rectoras" del desarrollo histórico se descifran a través del conflicto entre las distintas fuerzas representadas por las diferentes naciones. Esta noción de "conflicto" es relevante porque se encuentra en el discurso biológico para determinar las relaciones del organismo con el medio. En el " conflicto" de la forma viviente con el medio (Lamarck) se localizan las funciones y los órganos correspondientes que hacen posible la adaptación, la supervivencia. En la lucha de unas naciones con otras se determinan las "ideas directrices" que les dan significación en el desarrollo histórico-universal Unas naciones se adaptan, cumplen su misión en este proceso y se perpetúan (Roma en su Derecho, por ejemplo), otras pierden su significación, se estancan y decaen (caso de los pueblos asiáticos). Por último, del mismo modo que en la embriología de Meckel, lo patológico se percibe como una detención del desarrollo. En el discurso histórico de Ranke, la división entre lo bárbaro y lo civilizado pasa por la inclusión o exclusión de esta continuidad histórica de "desarrollo". Entre las diversas "tendencias" prevalece una dirección y retroceden las demás. Los pueblos asociados a "tendencias" ajenas al eje de desarrollo, acaban pereciendo (v.g Egipto) o se estancan en un estado de barbarie (v.g las civilizaciones asiáticas), quedando al margen de la Historia Universal

Se puede seguir la ruta de estos paralelismos entre el discurso histórico de Ranke y un saber biológico vinculado a las ideas de "plan de organización" y "unidad de comprensión" de lo vivo.

Anteriormente a Ranke, Savigny en su *Historia del Derecho Romano en la Edad Media* (1815) había aplicado esta teoría del desarrollo orgánico para explicar la primacía del Derecho Romano. Müller en *Los Dorios* (1824) utilizó la noción de "raza" como personificación biológica del pueblo dorio, matriz de la cultura griega. Giesebrecht, discípulo de Ranke, en la *Historia de la era Imperial Alemana* (1855) identificó la "raza" con los Estados descritos por su maestro, designándolos como "potencias dirigidas por Dios", dotados de una misión histórica universal. Sybel, también discípulo de Ranke, asociado posteriormente a la escuela prusiana, se refiere en *La Fundación del Imperio Alemán por Guillermo I* (1889-1894) a la exigencia alemana de un "Estado racial", siguiendo las leyes éticas perfiladas en la historia (74).

(74) Sobre la teoría del "desarrollo orgánico" de Savigny, cfr. GOOCH (1977), p 58, la "raza" en Muller, cfr id , p 44, en Giesebrecht, id pp 132-133, en Sybel, p 153; en Ranke, id p 104, en Leo, id , p 111

La Historia de Roma (1852-1856), de Mommsen, llega tal vez más lejos. Concibe la historia como conflicto de necesidad y libertad, siendo sus protagonistas las naciones concebidas una vez más como entidades raciales. En esta lucha se produce un proceso ascensional de las grandes culturas y el sometimiento de las razas peor dotadas para la empresa. Un ejemplo: el combate entre el pueblo romano, representante del principio de civilización y libertad, contra los celtas, ejemplos de barbarie, próximos a la naturaleza. Se ha aproximado este pensamiento de Mommsen a la teoría evolucionista de Darwin (1859: publicación de *El Origen de las especies*). En efecto, aparece la idea de pervivencia de los más aptos, pero también la presencia de un plan superior e inescrutable, de carácter moral, que lleva a la realización de la libertad en la historia. Esta idea de "plan" se asemeja más a planteamientos lamarckianos que darwinistas. De hecho, los esquemas darwinistas en esa época parecían más asociados al predominio de un cierto materialismo mecanicista, con la intervención del azar y la ausencia de una finalidad inteligible en la evolución. La estricta división naturaleza/historia, ciencias naturales/ciencias del espíritu, pensamiento capital en la escuela histórica alemana, hacía problemática toda importación de elementos darwinianos. Esta abierta oposición se encuentra, por ejemplo, en las reflexiones de Droysen, que rechaza la aplicación de los esquemas materialistas de Darwin y Haeckel al campo histórico. En efecto, los órdenes sociales incorporan a las exigencias de la especie un conjunto de valores o ideales de carácter espiritual. El motor de la continuidad histórica es el imperativo moral, no puramente biológico: el hombre se representa un mundo superior de valores y tiende hacia él, transformando el presente e integrando a la vez la experiencia del pasado. Reaparece en Droysen la idea de "plan"; un plan divino e inaccesible rige esta superación moral del hombre, aunque sus leyes, su configuración nos resulten incognoscibles. Cada época cumple su papel en este plan, debe ir más allá de lo precedente, superando la labor de las generaciones previas. Se encuentra de nuevo la idea de "conflicto" como motor del movimiento histórico. En este caso sirve para criticar la presencia histórica de un germen preformado donde se contendría el futuro desarrollo del espíritu. Droysen acentúa el papel del medio, de la naturaleza, en el desarrollo del género humano: procede éste a través del combate, del trabajo sobre una naturaleza rebelde, produciéndose de esta forma la transición en el desarrollo. Un ejemplo: las instituciones que se transforman orgánicamente adaptándose y reconfigurándose según las necesidades de cada situación, en una gradación imperceptible. La unidad mínima del desarrollo es el hecho histórico, que

Droysen compara con la célula; los componentes de las totalidades orgánicas estudiadas por el historiador (instituciones, épocas, Estados, personajes) componen a su vez verdaderos organismos, como las células que configuran las formas vivientes (75).

El autor alemán que de modo más explícito se aproxima al darwinismo, al menos a su extrapolación antropológica (darwinismo social) es sin duda Treitchscke. En su *Historia de Prusia en el Siglo XIX* (quinto volumen publicado en 1894), así como en sus conferencias, elogia y sostiene una "ley de la vida", la presencia de la guerra, el triunfo de los fuertes sobre los débiles. Su tema por excelencia es la necesidad de un poderoso Estado independiente de las mayorías parlamentarias, destinado a formar ciudadanos viriles Este nacionalismo, entramado con justificaciones biológicas, fundamenta también su crudo antisemitismo.

En Burckhardt, finalmente, vuelven a encontrarse, con un contexto distinto, tres ideas ya mencionadas: la existencia de un plan rector del desarrollo histórico no accesible al conocimiento científico, la unidad de composición de género humano concibiendo la Humanidad como ser vital, la noción de conflicto invocado para definir al motor por excelencia del devenir histórico. Estas tres ideas se articulan en el concepto de "continuidad", definitorio de la existencia histórica, constante en un desarrollo del que se excluyen los denominados "pueblos no históricos" El conflicto se produce entre lo que Burckhardt denomina "las tres potencias": el Estado, la Religión y la Cultura A diferencia de otros autores mencionados, Burckhardt concede el protagonismo central a la "cultura" Esta es concebida en las *Consideraciones Sobre la Historia Universal* (Lecciones entre 1868 y 1873) como "unidad orgánica", inspirándose en buena medida en la teoría orgánica de la cultura de Ernest Von Lasaulx Según este autor, el despliegue histórico obedece también a la ley del desarrollo orgánico un proceso natural desde el germinar hasta el agotarse de la energía vital La matriz del desarrollo es el antagonismo, el conflicto, la guerra, que también Burckhardt enaltece y justifica por las mismas razones (76).

(75) Sobre Mommsen, cfr WUCHER (1969) Sobre Droysen, vid supra, n 72

(76) Sobre Treitschke, cfr SCHLEIER (1965) La definición de la cultura en BURCKHARDT (1943), p 103 Sobre los turcos como bárbaros, cfr BURCKHARDT (1968), p 93, sobre el "antagonismo" como fuente de "desarrollo", cfr BURCKHARDT (1943), p 214 Metáforas biológicas "crisis", "epidemias", "fermentación" (p 230), "razas" (p 212)

Con este recorrido se ha pretendido dejar constancia del funcionamiento de las imágenes y esquemas del pensamiento biológico en la escuela histórica alemana del siglo XIX. Pueden hacerse, no obstante, algunas consideraciones:

a) La mayoría de estas imágenes y esquemas no se encuentran exclusivamente en el discurso histórico. Constituyen un verdadero "leitmotiv" del saber en el siglo XIX, un modelo que da cuerpo a las nacientes ciencias humanas. Basta con mencionar algunos ejemplos:

—La Sociología, vertebrada en Comte a partir de las nociones de "organismo", "medio" y "desarrollo", deudora inmediata de los planteamientos de la Embriología preformacionista y de la Zoología de Lamarck.

—La Etnología, articulada a partir de la teoría evolucionista de Darwin por Morgan (*Ancient Society* 1877), y el darwinismo social de corte político nacionalista (McLennan 1827-1881, Lubbock 1834-1913), concentrado en torno a las nociones de "desarrollo", "medio", "selección", "lucha por la existencia", "adaptación", y sobre todo a la división barbarie/civilización equivalente a la escisión normal/patológico.

—La Psicología refuerza la analogía entre desarrollo filogenético y ontogenético (identidad del niño, el primitivo y el enfermo mental), llevándola desde un contexto preformacionista (con la Frenología de Gall) hasta un contexto teórico postdarwiniano (con Fiske, Preyer o Baldwin), aspirando por último a una "psicología de los pueblos" a partir de la constancia del concepto de "carácter" (con Herbart, Lazarus y Steinthal). El modelo biológico se impone también en la psicofisiología de Wundt o Fechner.

—La Geografía, ciencia de predominio alemán en el siglo XIX, tiene sus verdaderos fundadores en Alejandro de Humboldt y Ritter. En estos autores se advierte una concepción organicista, totalista, del conocimiento geográfico, el estudio de un fragmento, de una región, exige una articulación con la descripción del conjunto del planeta. La Geografía, por otra parte, cumple una función esencial en la enseñanza y la formación política, del mismo modo que la historia. El maestro prusiano es el primero que se dedica a esta formación en la enseñanza de la Geografía, ejemplo seguido por Francia al introducirla en la enseñanza primaria a partir de la derrota de 1870. Este panorama nacionalista se ve reforzado por la Geografía Humana de Ratzel. (*Antropogeographie,* 1875-1894), cuyos conceptos de "espacio vital" y "frontera natural" ayudan a concebir los Estados como organismos vivientes dotados de un territorio que les correspondería por na-

turaleza como medio propio de supervivencia. Esta idea no es ajena, como se vio, a la noción de espacio utilizada por los historiadores alemanes con Ranke y Droysen a la cabeza (77).

b) La imaginería y los esquemas de procedencia biológica pueblan como se ve el panorama de las ciencias humanas en el siglo XIX. No es extraño que la escuela histórica alemana encontrara en ellos un verdadero arsenal de elementos válidos para representar los procesos. Por otra parte, una coyuntura filosófica determinada hacía pulular estos conceptos. la teoría de las metamorfosis de Goethe, el organicismo de Schelling y de los románticos alemanes, las metáforas embriológicas del pensamiento hegeliano, la reactivación de la imagen renacentista del microcosmo y el macrocosmo (Cusa, Paracelso, etc) Esta serie de acontecimientos permite localizar y medir la fuerza del pensamiento biológico en la historiografía alemana

c) El descubrimiento en el s XIX de una historicidad propia de lo viviente no lleva a transponerla sin más al terreno histórico; al contrario, manteniendo una sólida separación Naturaleza/Historia, los historiadores alemanes destacan el carácter específico de una historicidad propia de las "comunidades espirituales". Esta dimensión posee un carácter moral; las metáforas biológicas transforman su significado al aplicarse a esta nueva dimensión

II.1.3. La Escuela Histórica Alemana y el Modelo Filológico

Aproximadamente en la misma época en que se constituye la ciencia de la vida, se configura la ciencia del lenguaje, la Filología. Se trata de dos procesos isomorfos que obedecen, en buena medida, a la misma estructura teórica. La aparición de un saber histórico en la Alemania del siglo XIX es posible a partir de esta doble formación de una historicidad propia de lo vivo y de un devenir propio de las lenguas. Las obras de Schlegel, Grimm, Rask o Bopp ocupan, en el espacio filológico, el lugar de Lamarck, Von Baer, Oken o Cuvier en el campo biológico.

La formación de la Filología implica una ruptura con la experiencia del lenguaje característica de los siglos XVII y XVIII Abreviando en exceso, puede decirse que en esta época la palabra era estudiada en virtud de su capacidad representativa, su ductilidad para representar ideas, necesidades, sentimientos Del mismo modo, las lenguas se clasificaban

(77) Sobre la concepción del "espacio" en Ratzel, cfr BASSIN (1987), pp 473-495

por su capacidad para representar de un modo más o menos analítico, más o menos exacto, más o menos matizado. La disciplina, o mejor dicho, el saber que se ocupaba de estas cuestiones se denominaba "Gramática General". A partir de una transformación esencial producida a comienzos del siglo XIX y que hace posible la aparición de la Filología, este cuadro teórico se derrumba.

En efecto, en la nueva concepción del lenguaje, la palabra sigue sirviendo como elemento representativo, pero esta facultad de representar ya no se sitúa en la palabra misma, como si detentara por sí sola este poder representativo. La palabra sólo sirve para representar porque forma parte de una organización gramatical formada por estrictas leyes que rigen:

—El funcionamiento de la palabra en el interior de una frase y en relación con el resto de los vocablos que la componen.

—Los cambios de este funcionamiento o función de la palabra al pasar de una oración a otra.

—La modificación de la palabra en el decurso del tiempo.

En la Gramática General, las lenguas se diferenciaban a partir de sus elementos propiamente representativos, es decir, sustantivos, verbos, etc... Con la Filología, las lenguas se distinguen a partir de todos sus elementos, incluyendo las formas no representativas, sin sentido, tales como sílabas, desinencias, sonidos. Formas que sin embargo cumplen una función en el discurso, que se atienen a unas reglas en esta tarea y obedecen a ciertas leyes en sus variaciones (78).

Tenemos, inicialmente, los siguientes isomorfismos entre la configuración teórica de la Biología y de la Filología:

a) La lengua es concebida al modo de una organización funcional, una totalidad orgánica que dota de valor a cada uno de sus elementos. En los textos de Herder, Schlegel, Guillermo de Humboldt o Bopp se encuentra la asimilación de las lenguas a "formas orgánicas": en cada parte de la lengua interviene la totalidad, en cada acto inividual de expresión interviene el todo de la lengua, y viceversa, el "organismo" lingüístico se conoce a través de sus expresiones singulares. En la misma época, pero en el campo de la Biología, se afirmaba que cada carácter, cada fragmento visible del ser vivo, responde a las exigencias funcionales de la totalidad orgánica que constituye al viviente (79).

(78) Sobre la constitución de la Filología, cfr. FOUCAULT (1974), caps. VII y VIII.

(79) Sobre la noción de "forma orgánica" aplicada al lenguaje, cfr. CASSIRER (1979), pp. 106-117.

b) En segundo lugar, se establece una jerarquía de los "organismos lingüísticos", un orden que va desde los más simples a los más complejos Esta labor da lugar a la distinción entre las lenguas no flexivas, aquellas en las que la función gramatical que cumplen las palabras en la oración es independiente de la forma de la palabra (v.g. francés o el castellano), y las flexivas, en las que la forma que revista la palabra depende de la función que cumpla en el interior de la oración (lenguas con declinaciones como el latín o el alemán, por ejemplo) Las lenguas no flexivas poseen un carácter más analítico· las oraciones son agregados de palabras, cada una de ellas independiente de la función que realiza. Las lenguas flexivas son por completo sintéticas, orgánicas. las oraciones son verdaderas síntesis orgánicas, donde cada forma depende de la función que realice. A partir de esta distinción se establece una jerarquía descendente desde las lenguas más flexivas (el sánscrito, por ejemplo), hasta las menos flexivas (el chino). Esta jerarquía se convierte en un desarrollo histórico que sigue, necesariamente, una curva de decadencia de las lenguas más orgánicas a las menos orgánicas (80).

Este orden de desarrollo, establecido a partir de la gramática comparada, es paralelo a las agrupaciones genealógicas que, en la misma época, realizaba la Biología a partir de la anatomía comparada. En el campo filológico, Grimm formula las leyes de paso de una lengua a otra ley de mutación consonántica y ley de alternancia vocálica, que establecen un conjunto de correspondencias entre sonidos del sánscrito, el griego, el latín, las lenguas escandinavas y germánicas y las lenguas romances La formulación de estas leyes tiene, en su campo, las mismas consecuencias que los principios de la anatomía comparada en el suyo. permiten deducir formas verbales desconocidas a partir de lenguas pretéritas conocidas. El descubrimiento del indoeuropeo por Bopp, sustituyendo al sánscrito como "lengua madre" hace derivar todos los organismos lingüísticos a partir de un origen común El conjunto de obras que marcan esta constitución de la Filología obedece a una cronología que abarca, aproximadamente, los veinte primeros años del siglo XIX En este período, el pensamiento de Rask, los Schlegel, Grimm y Bopp, así como las teorizaciones de Guillermo de Humboldt, señalan un paralelismo entre Filología y Biología.

A mediados del siglo XIX, otro acontecimiento marca una renovación importante en este encuentro de saberes Se trata de la obra de Albert Scleicher, *La Teoría de Darwin y las Ciencias del Lenguaje* (1863) En este

(80) Sobre la jerarquía de las lenguas a partir de la división flexiva/no flexiva en Schlegel, cfr RENZI (1982), p 62 y TAGLIAVINI (1963)

caso, abriendo una dirección que va a seguir la escuela de los denominados "Neogramáticos", se importan explícitamente los resultados de la teoría de la evolución de Darwin para aplicarlos a las lenguas. Estas, como los seres vivos, nacen, crecen, envejecen y mueren. El desarrollo obedece a las leyes descritas por Grimm, que Schleicher y los Neogramáticos interpretan como principios mecánicos e invariables, excluyendo toda intervención voluntaria (81).

Vista esta encrucijada del saber que forman Filología y Biología cabe preguntarse, ¿Cómo incide la constitución de la disciplina filológica en el campo de la investigación histórica?

Con anterioridad pudo comprobarse cómo la Biología funcionó en el discurso histórico como un modelo que intervenía, especialmente, en la exposición narrativa y en las teorizaciones de los historiadores. El modelo filológico posee un alcance diferente; interviene en la producción del conocimiento basado en fuentes; más que como un paradigma teórico, sirve para construir la propia verdad histórica.

En Guillermo de Humboldt (*La Tarea del Historiador,* 1821) se encuentran formuladas las dos operaciones historiográficas que convierten a la filología en un parangón:

a) La investigación crítica, destinada a establecer la verdad de la materia documental, fijando los hechos de investigación.

b) La comprensión intuitiva, destinada a conectar los hechos establecidos en una totalidad que los dote de sentido.

Este doble campo de intervención filológica se funda y refuerza en los rasgos que se atribuyen a la lengua que la convierten en un campo privilegiado. La lengua es la mediación entre el individuo y la colectividad, entre lo singular y lo universal, entre la parte y el todo. Por otra parte, las diversas lenguas son otros tantos modos de ver el mundo; sus cambios son cambios en el "espíritu de los pueblos", su herencia son transmisiones de la cultura de una colectividad. Recogiendo una idea de Herder, cada lengua, como cada época, posee su valor específico; por ello, el estudio hasta entonces limitado a las lenguas y a las literaturas clásicas se abre al conocimiento de otras lenguas y otras literaturas: el gótico, el irlandés, el sánscrito, el vasco, etc...

La doble dimensión de singularidad y universalidad propia de la lengua se corresponde con las dos tareas del historiador reconocidas por Humboldt. La crítica (externa) debe establecer con la mayor certeza posi-

(81) Sobre Schleicher y los Neogramáticos, cfr. RENZI (1982), pp. 73-76.

ble los fragmentos del historiador, los hechos. Debe partir por tanto de una totalidad preconcebida, la lengua, que determina, para una época dada, el campo de lo que puede ser dicho, excluyendo todo lo demás. Con este indispensable auxilio, con esta idea reguladora, la crítica puede desechar los documentos que transgreden este campo de posibilidad. El concepto de "autenticidad" se refiere al dominio documental que cumple los requisitos factibles de la lengua en una época dada. A partir de este concepto se ordenan los diversos procedimientos: la "ecdótica" o establecimiento del texto, que requiere la fijación de las faltas indicando las incorrecciones gramaticales del texto, la presencia de términos o construcciones ausentes en el vocabulario y la sintaxis de la época. Exige por otra parte un conocimiento detallado del estilo del autor, de sus vicisitudes biográficas (¿presenció el autor los sucesos que refiere?) y de las técnicas del libro (este material, esta tipografía, ¿se utilizaban en las ediciones de la época?). Implica además la determinación de las interpolaciones, la comparación de las variantes de un mismo documento, así como la genealogía que enlaza las diversas variantes (método de Lachmann) cuando el número de ellas es excesivo.

En segundo lugar interviene la crítica de la procedencia, precisando la fecha, el lugar, certificando la autoría original, recortando los estratos temporales en la composición del texto La función de la crítica externa consiste en establecer la autenticidad de los documentos, derivando de este modo la autenticidad de los hechos testimoniados Se trata de fijar la verdad de lo singular (ocurrencia de los hechos contados) a partir del imperio de lo universal o colectivo (posibilidades lingüísticas).

Sin embargo, la crítica externa no basta para cumplir este propósito. Su tarea se queda casi con exclusividad en el aspecto formal del documento, precisa su autenticidad, pero nada nos dice propiamente respecto a la validez de su contenido, a la realidad de lo atestiguado. Un documento puede ser una fuente original, correctamente establecida, pero su autor puede mentir, poseer informaciones erróneas, no estar próximo a los hechos, y, en todo caso, su testimonio es siempre una perspectiva. En este punto encuentra su lugar la crítica interna o erudición, situada difusamente entre los procedimientos de corrección formal y la comprensión histórica. Debe partir de la expresión manifiesta para penetrar en el pensamiento y las intenciones del autor El mismo uso del lenguaje indica mucho acerca de la pertenencia social, profesional, política del autor, y permite decidir el grado de exactitud de su testimonio, su verdad o falsedad, sus intenciones. Se entiende la formación filológica del historiador; debe conocer a fondo

la lengua original empleada, sus mínimas variaciones dialectales, sus usos según las capas sociales y los oficios, su grado de arcaísmo, la presencia de términos foráneos, etc. La crítica externa recortaba la superficie de la expresión, el aspecto aparentemente más arbitrario, pero limitado por un campo de posibilidades lingüísticas, la crítica interna profundiza en el contenido, penetra en el interior de una voluntad, una primera totalidad individual (el autor) que dota de sentido a un conjunto de expresiones fragmentarias. Esta vía culmina en la tarea de la comprensión. paso de la interpretación psicológica a la interpretación pragmática (conexión de los hechos) y la hermenéutica de las ideas "tendencias", horizonte moral, "grandes móviles" en el curso de los sucesos. Entre la pura crítica externa y la comprensión no hay un corte, se trata de una gradación: la singularidad de la expresión se percibe desde la totalidad de la lengua, la parte se comprende desde el todo, pero también el todo (vida de un personaje, una institución, un Estado, una época, devenir universal) se comprende a partir de sus expresiones singulares. En cierto modo el acontecimiento y su totalidad comprensiva (Estado, época, etc.), ocupan en el discurso histórico el mismo lugar que la palabra y la lengua: relación de una expresión singular con un organismo que la dota de significación y que es, a la vez, el medio para acceder a él (82).

¿Qué papel cumplen los distintos acontecimientos que delimitan la marcha de la escuela histórica alemana en este camino histórico-filológico situado entre la crítica y la comprensión? Generalmente se ofrece un cuadro que da pie a ciertos malentendidos. Existiría por una parte una tendencia de vocación escrupulosamente crítica, dedicada a la afanosa edición de documentos (Corpus de Inscripciones Griegas 1828, Monumenta Germaniae Historia 1926 1[er] volumen, Corpus de Inscripciones latinas 1862, son sólo las más relevantes), iniciada con los estudios clásicos de Wolff y de Böck. Esta trayectoria, firmemente opuesta a toda especulación filosófica en nombre del rigor filológico, tendría su figura mayor en Ranke (con su "Apéndice" técnico a *Estados y Pueblos Romanos y germánicos,* 1824), heredero de los procedimientos críticos de Niebuhr (Prólogo a la *Historia de Roma*), que los habría aplicado por primera vez a la Historia Moderna. Ranke y sus discípulos (especialmente Waitz) serían los representantes por excelencia de esta historia puramente crítica, encaminada a

(82) Cfr. HUMBOLDT (1967), p. 59. Sobre Herder, cfr. CASSIRER (1979), p. 108. Sobre la crítica histórica y sus procedimientos, cfr. MARICHAL, "La critique de textes" en SAMARAN (1961), pp. 1247-1366.

la yuxtaposición narrativa de los hechos a partir de la ordenación cronológica de las fuentes. Su exigencia de restaurar los hechos tal como sucedieron les valdría el apelativo de "positivistas".

Frente a la historia exclusivamente crítica y filológica se alzaría un trayecto menos reticente ante la profundización filosófica en el sentido de los hechos, más comprometido políticamente. En este caso la crítica se convertiría en una escala inferior, aunque necesaria, respecto a la comprensión, no limitada al puro establecimiento y acumulación de los hechos, exigiendo siempre el restablecimiento de su continuidad espiritual orientada por una "misión histórica", descifrando en los sucesos las "grandes ideas" y los imperativos morales que los alientan. Niebuhr, Mommsen, Savigny, la escuela prusiana (Sybel, Treitschcke, Dahlmann) y su mayor representante, Johan Gustav Droysen, serían los jalones mayores de este trayecto (83).

Este cuadro, que opone sin más historia erudita e historia teleológica, es una simplificación abusiva. Las narraciones de Ranke no son puras compilaciones factuales; las investigaciones de Droysen no son reflexiones filosófico-políticas. En ambos programas coexisten la crítica y la hermenéutica, aunque su función, definición y relaciones mutuas no coinciden en los dos casos.

La crítica histórica no nace en el siglo XIX, pero es en esta época cuando afina sus instrumentos, completándose la crítica externa con la hermenéutica o crítica interna. Los comienzos de este proceso hay que situarlos en los estudios de filología clásica. En primer lugar, F.A Wolff. En los *Prolegomena ad Homerum* (1795). Este autor pretende determinar la inexistencia de Homero, la presencia, por detrás de este nombre mítico, de un conjunto de cantos de origen popular, modelados finalmente por distintos autores griegos El rigor filológico de la crítica externa de Wolff se acompaña de un principio hermenéutico· el filólogo debe situar la expresión individual en la totalidad textual que la dota de sentido. Como Herder, Schlegel o Grimm, Wolff percibe en la poesía inmemorial de Homero la voz del "espíritu del pueblo" ("Volkgeist"), la manifestación de lo colectivo en lo aparentemente individual. Siguiendo la trayectoria de Wolff, Böckh emprende la transformación de la filología en ciencia histórica. El análisis gramatical de la forma debe acompañarse con el conocimiento del contenido expresado, esto es, con la cultura completa que se manifiesta en el texto (Arte, Religión, Política, Pensamiento, etc.). Los cursos de Böckh

(83) Sobre las interpretaciones de Ranke como "positivista", cfr BREISACH (1983), p 233

(1810-1815) exponen los métodos del filólogo-historiador (*Enciclopedia de las Ciencias Filológicas*, publicada póstumamente en 1877). En 1817 ve la luz la *Economía Pública de Atenas*, suscitándose una polémica entre la voluntad totalizante y comprensiva de Böckh y la defensa del puro análisis gramatical que realiza su colega de Leipzig, Hermänn. Este debate preludia en cierto modo las futuras controversias entre la erudición crítica y la comprensión hermenéutica. Böckh, por último, emprende la primera tarea de edición, con la publicación en 1828 de un *Corpus de Inscripciones Griegas* (84).

Paralelamente a esta labor de los filólogos se desarrollan las investigaciones de Niebuhr. La "Introducción" a la *Historia de Roma* (1811) es una exposición de los principios críticos empleados en su trabajo. Su objetivo: liberar al discurso histórico de toda falsificación, construir un relato sin lagunas donde cada suceso narrado se corresponda a un testimonio escrito veraz. Para cubrir las lagunas, Niebuhr no vacilaba en recurrir a conjeturas analógicas que le permitían, según pensaba (como en gramática o anatomía comparadas), reconstruir una totalidad documental a partir de sus fragmentos.

El problema que regula los avatares de la crítica en esta época consiste en la escisión fuentes históricas/relatos lengendarios. Los forcejeos de Schlegel y Grimm sobre el carácter de las leyendas y cuentos medievales, el mencionado trabajo de Wolff sobre Homero, la naturaleza mítica o veraz de la narración de Tito Livio (cuestión examinada por Niebuhr), la renovación de la exégesis bíblica por Schleiermacher, ilustran esta situación. La forja acabada del instrumental crítico es inseparable de estos acontecimientos (85).

Pertenece a Ranke el mérito de haber importado las técnicas de la crítica histórica al dominio de la Historia moderna. El manifiesto metodológico fundamental es el anexo a su *Historia de los Pueblos Romanos y Germánicos 1494-1535*, publicado en 1824. El objetivo de la crítica, como

(84) Sobre las contribuciones de Wolff, cfr. PFEIFFER (1981), pp. 290-292 y GOOCH (1977), p. 40. Sobre el concepto de "filología" de Böckh, cfr. BÖCKH (1967), vol. I. Sobre el debate Leipzig/Berlín, cfr. GOOCH (1977), p. 41. Sobre el trabajo compilador de Böckh, cfr. idem., pp. 40-41.

(85) Cfr. NIEBUHR (1844-1845), "Introducción". Sobre su papel en la discusión sobre las fuentes de la historia romana primitiva, cfr. BRIDENTHAL (1972); sobre el "método analógico" de Niebuhr, cfr. PFEIFFER (1981), p. 302. Sobre Schleiermacher y su concepción de la historia, cfr. MORETTO (1979).

en el caso de Niebuhr, era señalar y desechar los errores y falsificaciones que impedían a las fuentes hablar por sí mismas, reproducir directamente los hechos acaecidos. El concepto esencial es el de corrección factual, que permite decidir el grado de fusión entre lo decible y lo visible, la palabra y el acontecimiento, que puede encontrarse en un texto Esto es lo que Ranke lleva a cabo, por ejemplo, con las crónicas de Guicciardini y los relatos de Maquiavelo Con esta meta, el historiador no puede sólo detenerse en el aspecto externo del documento Partiendo del principio de proporcionalidad entre verdad histórica y proximidad del testimonio a los hechos, Ranke impulsa la crítica interna· se calibra el temperamento del autor, se comparan las afirmaciones de diversos autores, percibiendo sus contradicciones como efecto de opciones políticas distintas, se establece la filiación del autor, así como sus oportunidades para conocer los hechos La crítica se convierte de este modo en un desciframiento, a partir del texto, de la vida de su autor En esta hermenéutica, la biografía del autor sólo vale como índice de su cercanía visual a los episodios En los textos de Ranke hay una referencia permanente y privilegiada al tema de la "mirada" "ojo" no empañado del testigo directo, "ojo" neutral del historiador ante los hechos, "ojo" de Dios que percibe las inaccesibles leyes del devenir A esta Optica le responde una Poética del saber fundada en la identidad perseguida de lo visible y lo decible Identidad entre el relato de la fuente y la sucesión de los episodios, idealidad de una narración histórica sin fisuras donde el encabalgamiento de los hechos contados sea una reproducción biunívoca del encadenamiento de los hechos pasados.

Este ideal de "narración-reproducción" se ha leído a menudo como una secuela positivista de Ranke Sin embargo, no es más que la consecuencia del papel que el autor de la *Historia de los Papas* asigna a la crítica interna (86) Su hermenéutica psicológica se destina a restaurar los hechos en su pureza Pero Ranke efectúa también una hermenéutica de las ideas, descifrando los grandes móviles y tendencias rectoras que laten en los hechos que las fuentes manifiestan. Más allá de la simple yuxtaposición de los hechos (momento analítico de la narración), el historiador debe descifrar su "nexo", su continuidad causa-efecto que permite descubrir en la historia las ideas directoras, de efectos permanentes (momento sintético de la narración) Estas "ideas" son en último término la parte visible de los de-

(86) Cfr el "Prólogo" a *Geschichten der Romanischen und Germanischen Volker von 1494 bis 1535*, en el tomo XXXVIII de RANKE (1890-1920) Sobre el carácter de la verdad documental en Niebuhr y Ranke, cfr CANTIMORI (1985), pp 128-130 Sobre la potencia del método crítico en Ranke, cfr GOOCH (1977), p 93

signios de Dios Hay que mencionar en este punto la formación teológica de Ranke, referirse también a la obra exegética de Schleiermacher, cuyo pensamiento posee puntos convergentes la exigencia de tomar el sentido del texto desde el propio texto, sin esquemas especulativos previos, la oposición de filología y filosofía, el rechazo a encerrar la hermenéutica en el campo de los estudios clásicos, la importancia de la interpretación psicológica

La doble dirección de Ranke, crítica y hermenéutica, da lugar a sendas trayectorias de sus discípulos Waitz representa al pulcro análisis filológico, al editor escrupuloso empeñado en el restablecimiento correcto de las fuentes, en la acumulación de testimonios auténticos Giesebrecht y Sybel siguen una vía de compromiso político, discerniendo, más allá de la pura corrección factual la presencia de los "grandes móviles", las "vocaciones históricas" que guían la vida de los Estados y las naciones El punto de elección está entre el concepto de "corrección factual" y la noción de "tendencia rectora" Ambas, formuladas por Ranke, proporcionan un campo de debate al saber histórico (87)

Generalmente se reconoce en Droysen al mayor teórico de la "comprensión" de la escuela histórica alemana Su importancia como técnico de la crítica externa e interna no es menor En su *Histórica* (lecciones de 1858), probablemente el escrito de método más importante en la historiografía alemana del siglo XIX, pone de relieve el carácter indispensable de la crítica, procedimiento que diferencia a la ciencia histórica de la narración novelesca Droysen traza una breve historia de la crítica de fuentes, señalando el papel "paradigmático" jugado por la filología en la determinación de la autenticidad de los testimonios, midiendo la fiabilidad del material, en la posibilidad de diferenciar —como lo hace la gramática comparada de Bopp— estratos de composición en un mismo corpus documental, reconstruyendo su génesis y procedencia, permitiendo una historia de su desarrollo Droysen, formado como filólogo, pudo poner en práctica los procedimientos forjados en los estudios clásicos en sus obras de juventud· la *Historia de Alejandro el Grande* (1833) y la *Historia de la Formación de los Estados Helenos* (1836) Pronto sin embargo comenzó a comprobar las insuficiencias de la erudición filológica, complacida pensando que su tarea finalizaba con el establecimiento y la yuxtaposición de los hechos a partir del establecimiento y la yuxtaposición narrativa de los documentos Esta

(87) Sobre la hermenéutica de Ranke, cfr GADAMER (1977), pp 268-269, sobre Schleiermacher, id pp 237-252 Sobre los discípulos de Ranke, cfr GOOCH (1977), pp 110-136

crítica comienza en los mismos años treinta, exigiendo que se completara la labor filológica con la inserción de cada hecho en su totalidad, entendida como proceso regido por ciertas ideas y teleológicamente orientado. Establecidos críticamente los sucesos, el historiador debía descifrar en ellos el devenir intencional que los vinculaba y regía (88).

En los años cuarenta la polémica con la erudición se convierte en un desplazamiento de dominio, de la historia griega se pasa a la Europa Moderna, raíz de los conflictos políticos del presente Las *Conferencias sobre la Era de las Guerras de Liberación*, dictadas en 1842-43 y publicadas en 1846, marcan este cambio en el campo de investigación. La crítica se revela como condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento histórico A partir de los años 50, Droysen elabora una teoría de la comprensión con objeto de paliar las faltas de la erudición. Esta tarea se efectúa en un doble modo de intervención· metodológica y reflexiva en las Lecciones de 1857 que compondrán su *Histórica* (1858), investigadora a partir de un trabajo directo sobre las fuentes en la *Historia de la Política Prusiana* (publicada entre 1855-1886)

La teoría de la comprensión de Droysen recoge una idea cuya formulación se encuentra ya en Herder, Guillermo de Humboldt, J Grimm o F. Schlegel El lenguaje no es sólo una organización que posee ciertas leyes; contiene, en su presencia actual, todos los vestigios de su pasado Por ello, siguiendo a J Grimm, la lengua de un pueblo es también su modo de concebir la realidad, su "espíritu" depositado en la historia. Del mismo modo que cada acto verbal expresa la totalidad de la lengua con sus reglas y su pasado, cada acto histórico expresa la totalidad histórica, es decir, la continuidad inherente a la vida de los Estados y al desarrollo de los poderes morales. La crítica se encamina al establecimiento verídico de los hechos históricos, la hermenéutica descifra estos hechos, vertidos en las palabras de los documentos, como actos de una voluntad orientada intencionalmente La crítica lee los textos para restaurar los hechos. La hermenéutica lee además los hechos para discernir un contenido latente, una interioridad que va desde la voluntad individual del personaje histórico hasta la voluntad supraindividual de los Estados, portadores prácticos a su vez de las potencias morales de la Humanidad. La relación del historiador con el documento obedece al modelo de la comunicación. No se escucha el texto para contemplar la objetividad inerme de los hechos; se oye a su autor para tomar conciencia de nuestros propios recuerdos colectivos y hacer posible una representación actual del pasado. Al modelo de la mirada y de la con-

(88) Cfr DROYSEN (1983), pp 114-178 Sobre la formación de Droysen como filólogo clásico, cfr PFEIFFER (1981), p 310 y GOOCH (1977), p 141

templación neutra (Ranke), sustituye el ejemplo de la escucha y de la modelación práctica (Droysen)· el rumor del pasado impulsa y configura al presente del mismo modo que nuestra lengua lleva consigo las huellas del pasado. La representación histórica es también una educación para el presente. En el caso de Droysen, esta educación sirve para formar, "modelar" ciudadanos patriotas, conscientes de la "misión histórica" de su pueblo (89).

Como Droysen respecto al Estado, Burckhardt sitúa la lengua a la cabeza de la Cultura En las *Reflexiones sobre la Historia Universal* (publicadas en 1902), elaboradas a partir de sus cursos (1868-1885), Burckhardt comprueba en los avances de la Filología uno de los factores inestimables que han impulsado en su época el desarrollo de los estudios históricos El papel de la crítica y de la hermenéutica aparecen en este texto menos meditados que en los de Ranke y Droysen Destaca no obstante el valor que puede poseer el uso de una sola fuente si tiene suficiente importancia, pues aglutina en su expresión singular las manifestaciones genéricas de una cultura Burckhart no olvida mencionar la exigencia que tiene el historiador de conocer las lenguas originales para acceder a las fuentes directas y obtener mayor proximidad a los hechos (90)

En este recorrido desde Herder y Von Humboldt hasta Burckhardt, se ha pretendido seguir el rastro que vincula el trabajo del historiador con el saber filológico de la época Este cruce se hace sentir especialmente en la utilización de un conjunto complejo de técnicas que componen la crítica histórica y en la aplicación de una serie de principios y concepciones del lenguaje que presiden la hermenéutica del texto En ambos casos, la conexión historia-filología interviene ante todo en la labor del historiador sobre el documento, del mismo modo que los paralelismos e imágenes biológicas se hacían patentes en la textura de la narración y explicación de los sucesos El fin del imperio ejercido por la escuela histórica alemana supondrá, no la desaparición, sino más bien la transformación de las relaciones de la ciencia histórica con la Filología Sometida a su vez esta última a un trastocamiento fundamental —los planteamientos sincrónicos de la Lingüística desplazarán la primacía diacrónica de la Filología—, su incidencia sobre los hábitos del historiador se verá igualmente modificada

(89) Sobre la concepción del lenguaje en Droysen, cfr DROYSEN (1983), pp 62-63, sobre su teoría de la comprensión, cfr DROYSEN (1983), pp 179-226, GADAMER (1977), pp 270-276 y MC LEAN (1982), pp 348-358 Sobre la función práctica de la comprensión en Droysen, cfr MC LEAN (1982), pp 350-357

(90) Sobre la importancia de la filología, cfr BURCKHARDT (1943), p 57, y del conocimiento de lenguas, en id , pp 63

II.2. La "Escuela Metódica" Francesa y el Modelo Alemán

II.2.1. La Institución Histórica en Alemania y en Francia

Si la cabeza del pensamiento histórico en el siglo XIX corresponde a Alemania, el segundo lugar, sin discusión, lo ocupa Francia En esta última son más que conocidos los nombres de sus representantes más ilustres: Guizot, Thierry, Thiers, Tocqueville, Taine, Renan, Michelet, Fustel de Coulanges Se podrían explorar las convergencias conceptuales que conectan las diversas investigaciones realizadas por estos autores, tarea prolija dadas las diferentes órbitas en las que se mueven estos trabajos, reforzada además por su dispersión cronológica En la esfera de los historiadores alemanes, las correspondencias de pensamiento se abren más fácilmente a la descripción, dando lugar, no tanto a un edificio teórico compartido como a un complejo limitado de alternancias posibles (historia del Estado/historia de la Cultura, primacía de la crítica/primacía de la comprensión, neutralidad axiológica/compromiso político, etc.) Esta mayor cohesión alemana obedece, entre otras cosas, a un distinto régimen institucional en la transmisión y dinámica del saber La profesionalización de la historia es en Francia un fenómeno relativamente tardío. Hay que esperar a 1838, en plena Monarquía de Julio, para constatar la entrada de esta materia en la enseñanza secundaria y superior. Hasta el ministerio de Ferry con la tercera República (1883), no se produce su penetración en la enseñanza primaria Por otra parte, aunque la pura erudición tenía asiento en L'Ecole de Chartres creada por Napoleón I, hay que aguardar hasta 1866, con la fundación de L'Ecole d'Hautes Etudes, para comprobar la presencia de una institución histórica equiparable a las alemanas. Por último, hay que mencionar la pluralidad de experiencias políticas vividas por Francia, hecho que favorecía la aparición de un multicolor espectro de historiadores. En suma, hay que esperar mucho tiempo para encontrar en Francia la fusión del trabajo erudito con las nociones especulativas de "continuidad", "desarrollo" u "organismo", síntesis que ya había dado sus frutos en Alemania. Salvo excepciones, hay que aguardar hasta el último cuarto del siglo XIX para verificar en Francia la existencia de un saber histórico revestido con los atributos de la profesión científica. Aproximadamente en esa misma época, la transmisión rigurosa de un método y un saber crítico de maestro a discípulo sustituye en el círculo universitario a la práctica común de la conferencia mundana (91)

(91) Sobre la profesionalización de la historia en Francia, cfr FURET (1982) "La naissance de l'histoire"

Se conoce la precocidad del proceso alemán. La fundación de la Academia y de la Universidad de Berlín, sería impulsora de la investigación histórica, datan de 1810. De 1819 data la Sociedad para el Estudio de la Historia Antigua, los Monumenta se empiezan a editar en 1826. El Seminario de Ranke funciona a partir de 1835 y sus Anales se publican desde 1837. La estructura fuertemente jerárquica de la Universidad Alemana, la transmisión vertical del saber y la organización de Seminarios en torno a la figura del "profesor ordinario" favorecían la cristalización del pensamiento en "escuelas". Finalmente, la diversidad de opciones políticas se subordinaba, en último término, al ideal de unificación de Alemania. Esta situación institucional, completada con la pronta difusión del saber histórico a las primeras escalas de la enseñanza y con el primer papel jugado por los alemanes en el campo filológico, hicieron de la facultad de Historia el elemento dominante de las Letras (92). No es de extrañar que, con cierto retraso, especialmente después de la guerra franco-prusiana, los franceses vieran en su rival un modelo de organización e investigación de la ciencia histórica. En Francia la expresión "savante Allemagne" se convierte en un tópico intelectual. Autores como Taine, Fustel de Coulanges, G. Monod, Langlois o Camile Jullian, mencionan la superioridad teutónica, en algunos casos con un inequívoco símil militar. A partir de 1865, aproximadamente, se convierte en iniciático el viaje de los historiadores franceses al otro lado del Rhin para completar su formación. A través de un curioso proceso, se constituye un "modelo alemán" del oficio histórico que va a servir de parangón en Francia durante el último cuarto del siglo XIX. Sin embargo, las declaraciones admirativas de los franceses no deben ocultar los hechos, los datos estadísticos sobre las traducciones francesas de obras alemanas (entre 1860 y 1885 aproximadamente), así como las referencias textuales francesas a estudios y autores alemanes, revelan una difusión relativamente pobre de la historiografía germana. En buena medida, el pensamiento histórico de la "escuela metódica", nombre con el que se conoce la tendencia historiográfica dominante en Francia entre 1875 y 1940, es un producto original francés. No obstante, sus concordancias conceptuales con la "escuela histórica alemana", anterior a su constitución, permiten describir una serie de paralelismos retardados, y hablar, en consecuencia, legítimamente, del "modelo histórico alemán" (93).

(92) Sobre la organización universitaria alemana, cfr. BEN DAVID / ZLOCZOWER (1980). Sobre el magisterio universitario de Ranke, cfr. BERG (1968).

(93) Sobre los límites del papel "modelo" jugado por la historiografía alemana, cfr. CARBONELL (1976). "Le modèle allemand", pp. 535-584.

II.2.2. El Marco Político de la Escuela Metódica

¿Por qué estudiar el papel de la "escuela metódica" cuyas contribuciones individuales parecen menos sobresalientes que las de un Guizot o un Michelet? Cuando se traza la historia un saber, el saber histórico en este caso, la selección del objeto se atiene menos a la búsqueda de brillantes precursores aislados (la figura de Michelet invocada por la escuela de "Annales") que a criterios que permitan decidir cómo se ha edificado la verdad actual En la ciencia histórica esta verdad se identifica en buena medida con el itinerario seguido por la "escuela de los "Annales"" La apertura de este itinerario exigió, en su momento, romper los obstáculos inducidos por el programa historiográfico dominante Este, como se ha dicho, fue edificado principalmente por la "escuela metódica", de ahí la razón selectiva de su estudio.

El órgano alrededor del cual se gesta la escuela metódica es la *Revue Historique*, fundada en 1876 por el historiador G. Monod y el erudito archivero G. Fagniez. El artículo de Monod "Du progrès des Etudes Historiques en France depuis le XVIe Siècle", presentación del primer número, constituye un verdadero manifiesto de la escuela

La *Revue Historique*, es la réplica laica, republicana y nacionalista de la ultramontana *Revue des Questions Historiques*. Esta, fundada en 1866, de tono providencialista, defensora de la tradición borbónica, asociada a los círculos de la aristocracia, será el blanco de ataque de Monod y su esfera, donde pueden mencionarse autores como Lavisse, Seignobos, Lefranc o Camille Jullian La *Revue Historique*, como todo órgano institucional que busca legitimarse, se da a sí misma padrinos ilustres (Fustel de Coulanges, Taine, Renan), y pretende desarrollar en Francia una investigación científica, neutra y erudita que rompa con los prejuicios clericales de su oponente, la *Revue des Questions Historiques*. De hecho, como se verá, la escuela metódica se va a convertir en un órgano pedagógico esencial para el nacionalismo de la Tercera República Francesa Esta, proclamada precipitadamente en el alboroto de 1870, tras la derrota francesa frente a Prusia, no adquiere carta de identidad hasta la Constitución de 1875. Como se sabe, su existencia se prolonga hasta la derrota e invasión de Francia por el Tercer Reich en 1940 (94).

(94) Sobre la Revue Historique, cfr CARBONELL (1976), pp 325-417 y BOURDE/MARTIN (1983) "L'Ecole metodique"

La escuela metódica funciona como pieza de peso en una de las intervenciones más decisivas de la Tercera República. Se trata de la instauración de la escuela primaria, obligatoria, gratuita y laica por el gobierno del Primer Ministro Ferry (1880-1885). Este acontecimiento se integra en una estrategia que pretende garantizar la paz social mediante una educación destinada a formar patriotas. Se adopta una táctica polivalente: 1) arrebatar el aparato educativo al control de la Iglesia, especialmente de los jesuitas, formadores de la élite de notables, bastión de la reacción monárquica; y 2) neutralizar posibles desórdenes sociales en el futuro, al estilo de los de la Comuna de París en 1871, grabando desde la infancia una mentalidad nacionalista. La maniobra anticlerical servía para ocultar, ante las capas populares, el papel de la maniobra político-pedagógica. Esta voluntad de mantener el orden social interior tiene su correlato inmediato en el expansionismo exterior impulsado por la Tercera República. Bajo el Ministerio Ferry se produce la conquista de Tunicia y Tonkín, la intervención en Madagascar, en el Níger y en otros territorios africanos. Tanto en el orden del compromiso personal como en la esfera de sus propios escritos históricos, los autores de la escuela metódica, como se verá, juegan un papel fundamental en este programa político-pedagógico.

La implantación institucional de la "escuela metódica" no se limita evidentemente a la *Revue Historique*. Los historiadores de su círculo monopolizan la Universidad, el mundo editorial de las colecciones históricas, diseñan los programas de enseñanza primaria y secundaria así como sus manuales (95).

II.2.3. El Programa de la Escuela Metódica

De forma muy suscinta vamos a referirnos al programa teórico que guía las investigaciones de la "escuela metódica". Esta brevedad obedece al hecho de las amplias convergencias conceptuales que existen entre la escuela histórica alemana ya descrita y la escuela metódica francesa. Esto se hace patente al considerar las determinaciones propias del objeto de investigación: la noción de "hecho histórico", la concepción del documento, las dimensiones de espacio y tiempo.

a) La noción de hecho histórico.

(95) Sobre el contexto histórico, cfr. AZEMA/WINOCK (1976) y OZOUF (1963). Sobre la implantación de "L'école methodique" en la enseñanza y las instituciones, cfr. BOURDE/MARTIN (1983), pp. 155-261.

En el ámbito de la "escuela metódica", la noción de "hecho histórico" opera casi como una columna vertebral en la conducción de sus investigaciones. Su caracterización se distancia, a la vez, de dos posiciones que aparecen denegadas: la pura acumulación erudita y prolija de hechos, amasijo de documentos más cerca de la colección de fuentes que de la narración. Es lo que G. Monod llamaba "la historia degradada en erudición". Por otra parte, casi con mayor ahínco, se rechazan las especulaciones históricas al estilo del ensayo filosófico. Género remontable al siglo XVIII, se complace en ofrecer vastas descripciones globales que pretenden poseer la cifra del origen y el devenir de la Humanidad. Este tipo de discurso, no falto de ornato literario y grandilocuente, de amplio eco en un público no especialista, desprecia el relato concreto y exacto de los hechos, sacrificándolo a la reflexión heroica o edificante.

La pura erudición cumple una etapa esencial en el trabajo histórico: el establecimiento de los hechos; pero olvida establecer sus nexos explicativos; el discurso filosófico pretende proporcionar abstractas y fecundas explicaciones, pero olvida su necesaria base factual. La escuela metódica, con el egregio antecedente de Fustel de Coulanges, funde la pura erudición y la tradición filosófica. La primera remonta la inicial estilización de sus métodos al siglo XVII, con los trabajos de Mabillon y de los benedictinos de Saint-Maur, y se continúa con las hornadas de archiveros y paleógrafos salidos de L'Ecole de Chartres (fundada por Napoleón I). La segunda proporciona ciertos esquemas teóricos remontables a la Ilustración (la idea ilustrada de "continuidad" y "progreso" en Voltaire, Condorcet y Turgot), así como la versión vulgarizada y completamente trastocada de ciertos conceptos biológicos ("desarrollo", "raza", "crecimiento", "evolución"). En este último punto desempeña también cierto papel el positivismo biologista de Hipólito Taine (96)

Esta peculiar fusión realizada por la "escuela metódica" la lleva a concebir el "hecho histórico" como un dato que precede al estudio del historiador El modelo es próximo al de Ranke. la tarea del historiador consiste en establecer correctamente esos hechos que subyacen a su rastro verbal, los documentos. Esta primera etapa exige un doble trabajo de depuración; sobre la materia documental a través de la crítica textual; sobre el propio

(96) Sobre estos aspectos del programa, cfr CARBONELL (1976), pp. 413-415. Sobre la crítica de los excesos analíticos de la erudición, id., pp 439-440, sobre la filiación con Taine, Renan y Fustel, cfr id , p 410 Sobre la fusión de la historia filosófica al estilo ilustrado y las técnicas de la erudición, cfr FURET (1982), p 114

historiador, eliminando los prejuicios, parcialidades que pueden producir una imagen deformada de los hechos. El método coincide con un conjunto de técnicas, el sujeto opera como una instancia pasiva no debe elegir, le está prohibido optar (97)

El historiador, en primer lugar, debe establecer los hechos No obstante, realizada esta función, se encuentra con un conjunto de episodios inconexos y singulares, aislados entre sí El segundo momento en el trabajo del historiador consiste en vincular esos hechos, reestablecer las cadenas causales que permiten explicar unos a partir de otros En esta etapa explicativa o sintética interviene todo un juego de nociones teóricas "desarrollo", "evolución", "solidaridad" Todas ellas dan cuenta del modo de existencia de los hechos históricos. la continuidad presente-pasado Los sucesos componen un "continuum" que llega hasta el presente, cada uno de ellos condiciona a los posteriores la Revolución es una consecuencia del Antiguo Régimen, éste, a su vez, es una derivación del Medioevo Existe una "solidaridad" entre las generaciones cuya ley desconocemos, pero que nos une al pasado Esta continuidad determina la actitud del historiador, la clave de un hecho se encuentra en la experiencia consciente de sus protagonistas, la ciencia de los sucesos coincide con su conciencia Esta se localiza principalmente en las cabezas rectoras de las naciones y los grupos, de ahí el privilegio concedido a la historia política El objetivo del historiador consiste en ponerse en lugar de los actores conscientes del pasado Es lo que expresa la noción de "simpatía", el "método de simpatía intuitiva", tan caro a Monod (98)

Como en el caso alemán, por tanto, los hechos se atribuyen a las grandes figuras históricas La historia describe una galería de héroes y combates singulares, una serie de conflictos cuyo balance conciliador establece el historiador. Un ejemplo: la imagen de la Revolución Francesa, compartida, en general, por la escuela metódica Se deploran sus excesos (v g. el Terror), calificados como "formas patológicas", se estiman sus lo-

(97) Esta es la teoría que alienta el "discurso del método" de esta escuela, ejemplificado en LANGLOIS/SEIGNOBOS (1913) Sobre las cualidades y el temperamento del historiador según Monod, cfr CARBONELL (1976), pp 414-415 Sobre la "imparcialidad científica" del historiador, cfr MONOD (1976), p 323 Sobre el vínculo con Ranke, cfr BOURDE/MARTIN (1983), p 164

(98) Sobre el "continuismo" y "progresismo" de la escuela metódica, cfr CARBONELL (1976), pp 415-417 y 441-444 Sobre las operaciones sintéticas del historiador, cfr LANGLOIS/SEIGNOBOS, p 175 Sobre la noción de "simpatía", cfr MONOD (1976), p 322

gros (v.g. aspiración a la unidad territorial), y se valora su irrupción como etapa necesaria que "incuba" (expresión de L. Halphen) los momentos posteriores. Con esta actitud y de modo analógico se rechazan las nostalgias actuales del Antiguo Régimen y las "barbaries" de la Comuna de París, que parecen repetir las del Terror revolucionario. Otro ejemplo de esta historia heroica y conciliadora: la monumental *Histoire de France* publicada bajo la dirección de E. Lavisse. Juana de Arco, Sully, Richelieu, Colbert, entre otros nombres ilustres, son sus protagonistas; juegan un papel central en las batallas, descritas con sorprendente minuciosidad; los hechos económicos, sociales o culturales se abordan y subordinan al cuadro de la estrategia política (99)

b) El documento.

Como se ha dicho, el historiador de la escuela metódica debe restaurar los hechos tal cual sucedieron. Por ello se encuentra con un determinado campo material Esta es la primera característica del documento; se trata de un dato que el historiador encuentra de entrada en los depósitos de archivos y bibliotecas. Por otra parte, estos datos consisten en testimonios voluntarios cristalizados en rastros escritos. Por último, su número es limitado, de manera que, como señalan Langlois y Seignobos en su *Introducción a los Estudios Históricos*, determinan "ab initio" el progreso de la ciencia histórica Datos ya constituidos, textos, testimonios voluntarios, conjunto cerrado, tales son los modos de existencia del documento en la "escuela metódica".

El concepto de "hecho histórico" y la naturaleza que deben tener los documentos determina entre éstos cierta jerarquía. Existen unos documentos privilegiados, las fuentes, tanto mejores cuanto más próximas estén de los hechos. En ellas no hablan cronistas o comentadores, se expresan los propios personajes protagonistas de los hechos. Las correspondencias de personajes ilustres son tesoros privilegiados. Por otra parte, el deseo narrativo de cubrir todas las lagunas existentes entre un hecho y otro, el "horror vacui" del historiador exige la mayor exhaustividad posible en la documentación Cuanto más sean los documentos autentificados, tantos más hechos, tantas más causas podrán ser relatadas en un discurso sin fisuras. Finalmente se exige, por ejemplo G. Monod, el uso exclusivo de documentos, sin valerse de conjeturas o especulaciones, verdaderos obstáculos del conocimiento

(99) Sobre el rechazo de la Comuna y su analogía con el Terror, cfr CARBONELL (1976), pp 479-493 Sobre la Revolución Francesa, cfr id , pp 442-444 Sobre el protagonismo de los "héroes", cfr BOURDE/MARTIN (1983), pp 157-158

¿Qué operaciones sobre el documento permiten extraer su verdad? Aquí entran las técnicas de la crítica textual, rigurosamente expuestas en una obra que constituye el verdadero "discurso del método" de la escuela, la *Introducción a los Estudios Históricos* de Langlois y Seignobos. Estos procedimientos se pueden escalonar en cuatro etapas:

—Inventario o heurística. Intervienen todos los conocimientos relativos a la conservación y catalogación de fuentes.

—Crítica externa. Pretende autentificar el texto. Debe establecer el documento-modelo fijando su procedencia, fecha de elaboración, autor, faltas e interpolaciones.

—Crítica interna o hermenéutica. Pretende medir la veracidad del testimonio. Es un desciframiento del contenido del texto, las intenciones del autor, su marco social, la verosimilitud de su información, su adecuación a los conocimientos posibles en la época, su grado de sinceridad.

—Síntesis. Se comparan documentos que atestigüen sobre un mismo hecho con objeto de establecerlo con la mayor exactitud. Se procede a deducir por analogía información sobre ciertos fenómenos no conocidos a partir de otros que se suponen semejantes y son bien conocidos. Por último, se encuadran los hechos en casillas generales: geografía, clima, cultura, sociedad, etc.

El conocimiento basado en fuentes es el saber por excelencia del historiador en la escuela metódica. Su contacto con otras disciplinas se limita por ello a las ciencias tradicionalmente auxiliares de la historia: Paleografía, Diplomática, Filología, etc., es decir, los saberes que permiten descifrar el contenido expresado en las fuentes (100).

c) Estructuras espaciales y temporales.

El papel del espacio en la "escuela metódica" se puede resumir en dos características generales. Se trata en primer lugar de un espacio fijo, un marco estático que sirve de escenario territorial a los acontecimientos. En segundo lugar, se trata, ante todo, del espacio del Estado-nación, con sus fronteras delimitando el suelo de implantación de una colectividad originaria. Es el caso, por ejemplo, del territorio de Francia en la *Historia de las Galias,* de C. Jullian, o en la *Histoire de France,* de Lavisse. La integridad territorial francesa, amenazada hoy por el expansionismo prusiano, es un elemento inherente al "alma de la nación", se utiliza por ello el concepto

(100) Sobre el "documento", cfr. LANGLOIS/SEIGNOBOS (1913) y BOURDE/MARTIN (1983), pp. 144-150.

de "frontera natural". El Rhin, por ejemplo, se concibe como "frontera natural", necesaria, ahistórica e inherente a la nación francesa desde el tiempo de los galos, como señaló el propio César (101).

En este tipo de discurso histórico se trata generalmente de un "espacio" atemporal, fijo e identificado con el territorio de una mítica colectividad preformada desde sus comienzos (las Galias, prefiguración de Francia).

Esta forma de existencia que adopta el espacio está ligada a un modo peculiar de presentar el tiempo El modelo de síntesis estipulado en la "escuela metódica" tiene por objetivo establecer el cuadro de una época, clasificando, en un mismo recipiente de duración temporal los distintos tipos de fenómenos y agrupándolos según sus casillas correspondientes (economía, política, sociedad, cultura). En general, el centro que proporcionaba una copresencia u homogeneidad temporal a los distintos fenómenos era el elemento político Por eso los períodos llevaban el nombre de reinados, gobiernos, edictos o eventos políticos en general.

En su aspecto "horizontal" el tiempo se concebía como una vasta continuidad de sucesos, el anterior operando como causa o germen del posterior Es el caso, por ejemplo, de *Europa y la Revolución Francesa*, de Albert Sorel El Antiguo Régimen contiene en potencia los elementos de la Revolución, la autonomía de la Cámara en la segunda deriva de la aristocracia del primero, el galicanismo preparaba la Constitución Civil del clero, la persecución de los protestantes anuncia la furia contra los emigrados Este juego de analogías servía para reconciliar el presente con el pasado, por eso se pontificaba el respeto al orden cronológico y cumplían su papel las nociones de "desarrollo" y "evolución" con un sentido optimista La escuela metódica, a diferencia de la escuela alemana, era unánime en su creencia en el "progreso" de la Humanidad. Esta preeminencia de la "continuidad" implica, no obstante, una serie de funciones:

Si el pasado forma parte del presente del historiador, si las palpitaciones de esta actualidad tienen su sentido en épocas pretéritas, se entiende el privilegio concedido a la historia nacional. La coyuntura de esta preocupación es sin duda el impulso nacionalista infundido por el Estado francés a la totalidad del país Desde el maestro en la escuela primaria hasta el profesional universitario de la historia tenían la misión de fabricar en la

(101) Sobre el privilegio del "Estado-nación" como objeto de análisis, cfr FURET (1982), pp 119-127 y BOURDE/MARTIN (1983), pp 150-161 Sobre el contexto político, cfr OZOUF (1963)

mente de cada ciudadano una identidad nacional. El papel de Lavisse y de su manual escolar como voz forjadora de patriotas, la colaboración estrecha de los miembros de la "escuela metódica" en las reformas del Ministerio de Instrucción (Rambaud fue ministro del ramo en el gobierno Ferry), los contactos gubernamentales de G. Monod, son efectos de esta función patriótica. La estrategia de los historiadores consiste en combinar esta pedagogía con una voluntad de neutralidad objetiva que le sirve de parapeto y justificación. Por eso, junto a las serenas exhortaciones a una investigación liberada de prejuicios coexisten afirmaciones como las de Lavisse, para quien el objetivo del saber histórico es formar futuros y valientes soldados. Puede imaginarse el valor de este empeño en el ánimo de "revanche" que precede a la Gran Guerra.

En segundo lugar, el vocabulario evolucionista asociado al imperio de la continuidad sirve para justificar la misión colonizadora —interior y exterior— del gobierno republicano. En efecto, con frecuencia aparece empleada en la escuela metódica la dicotomía civilizado/bárbaro o normal/patológico para determinar la naturaleza de los acontecimientos. El período del Terror, bajo la Revolución de 1789, se considera como una eclosión de barbarie y locura, del mismo modo que la Comuna de París en 1871. Los pueblos no occidentales no están calificados como "otras civilizaciones", sino como ausencia de civilización, estadio evolutivo inferior y salvaje. Con esta doble demarcación se justifica la colonización interior de la clase obrera llevada a cabo por la Tercera República a través de las instituciones pedagógicas. Se legitima de la misma manera su impulso colonial so capa de "misión civilizadora". Por último, el espíritu conciliador entre épocas y tendencias acentuado por la escuela metódica (en pro de la "solidaridad" de las generaciones), estimula el restablecimiento del orden y la paz social bajo el sol republicano.

Este cuadro de funciones prácticas ha garantizado, entre otras razones, la pervivencia y predominio institucional de la escuela metódica en Francia. Su monopolio teórico y académico comienza a cuestionarse desde comienzos de este siglo. Sus primeros oponentes proceden del campo sociológico, reorganizado alrededor de Durkheim. Les acompañará en la polémica el proyecto de Henri Berr y la *Revue de Synthese Historique* (fundada en 1900). Sin embargo, la verdadera alternativa historiográfica de G. Monod y su grupo procederá del combate sostenido por Lucien Febvre y Marc Bloch durante casi veinte años, que culminará en la fundación de los *Annales d'Histoire Sociale* en 1929. No obstante, el imperio de los "Annales" tardará en constituirse, deberá aguardar hasta la guerra y espe-

cialmente en los años 50 y 60 para consolidarse en torno a la figura de Fernand Braudel. Con este personaje, el saber histórico recibe en Francia su cetro coordinador como punto de encuentro de las ciencias humanas. La invasión de las instituciones de enseñanza e investigación por los pupilos y los principios de "Annales" convierten esta empresa en la primera representante de la actualidad historiográfica.

III. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: LA ESCUELA DE LOS ANNALES

III.1. Definición

La ruptura del modelo historicista de estudio del pasado impulsado en la escuela alemana, puede localizarse en un doble frente. En primer lugar la obra de Marx, que convierte al saber histórico en una ciencia global de la sociedad. Esta consideración del pensamiento de Marx en ruptura con el historicismo ha sido fuertemente argumentada por autores como L. Althusser y su círculo, negada radicalmente por otras tendencias del marxismo. En el curso de esta exposición no vamos a entrar en el análisis de la teoría marxista de la historia, punto de partida de una de las corrientes hoy dominantes en el saber histórico, la historia social anglosajona (Hobswabn, Thompsom, Dobb, etc...); se trata simplemente de señalar a esta teoría como uno de los momentos esenciales en la transformación del pensamiento histórico.

El segundo frente de ruptura con el historicismo puede localizarse en la historia social practicada por la comúnmente denominada "escuela de los Annales". Su surgimiento, a partir del debate instaurado en torno a las ciencias sociales en Francia desde finales del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XX, es un acontecimiento de primer orden en la epistemología del saber histórico.

No obstante esta importancia, la misma expresión "escuela de los Annales" ha sido cuestionada en su validez, tanto desde el exterior como desde el interior del supuesto grupo. En efecto, ¿qué unidad de orden teórico puede encontrarse en una dispersión tan amplia de autores y perspec-

tivas como representa la supuesta escuela? ¿Qué vinculación discernir, por ejemplo, entre los análisis etnohistóricos de Duby sobre los sistemas de parentesco medievales y las investigaciones seriales de Labrousse? ¿Qué comunidad de inspiración señalar entre la geohistoria de Braudel y el estudio de las mentalidades religiosas de Febvre? La primera ambigüedad se encierra en los términos "escuela de los Annales". En su uso generalizado se suelen mezclar tres significados diferentes

a) La revista Fundada en 1929 por L. Febvre y M. Bloch, la revista transformó su título y sus esferas de atención en las etapas que ha ido atravesando

—1929-1940, *Annales d'Histoire Economique et Sociale.* Es un período especialmente centrado en la crítica de las posiciones de la "escuela metódica", cuya doctrina es descalificada como "historia positivista". Esta primera etapa, por otra parte, se destaca por la publicación de artículos de actualidad económica y política, con un tono muy próximo al marxismo.

—1940-1946, *Annales d'Histoire Sociale* Durante la ocupación alemana desaparecen los artículos de actualidad y se elimina la aproximación del marxismo Bloch se opuso a la continuación de la revista; Febvre prosigue su publicación, presentándola como revista de pura erudición.

—1946 y ss , *Annales, Economies, Societes, Civilisations* Fase de expansión de la revista, que se convierte en la publicación periódica de mayor relevancia mundial en el terreno histórico Durante los años 40 y 50 tienen una especial importancia los artículos de historia económica y demográfica Aproximadamente a partir de los años 60 se incorpora con fuerza el análisis de las mentalidades. Prolifera una nueva temática: historia de los países del Tercer Mundo, la historia no escrita, historia de lo marginal (herejía, crimen, infancia, sexualidad, muerte, etc). En 1956, con el fallecimiento de L Febvre, asume la dirección de la revista F. Braudel (102).

b) El Círculo En torno a la revista se organiza en distintas etapas una red de colaboradores y autores próximos Inicialmente este círculo tiende a desequilibrar la posición dominante ocupada por la "escuela metódica" en la investigación e instituciones universitarias Lo primero se consigue realmente a la altura de 1946, con la inauguración de la Sexta Sección de l'Ecole Pratique d'Hautes Etudes, bajo auspicios de la Fundación Rockefeller Este acontecimiento marca el umbral de institucionalización de "Annales" Su expansión, a partir del mundo de la investigación, alcanza pronto el dominio universitario, la publicación en la revista se convierte en un verdadero protocolo de consagración académica para el estudioso. Las

(102) Sobre las "generaciones" de "Annales", cfr STOIANOVITCH (1976), pp 52-59

ejemplares Tesis de Estado producidas en la esfera de "Annales", así como el crecimiento de su prestigio, acaban facilitando la ocupación de los puestos universitarios por miembros de su influencia. Símbolos de esta penetración institucional son la entrada de Fernand Braudel en el programa nacional de certificación de profesores y el nombramiento de Febvre como director del CNRS y presidente del Comité de la UNESCO Un nuevo centro federador de las ciencias humanas, la Maison des Sciences de l'Homme, fundada al final de los años 50, se pone bajo la presidencia de F Braudel A este peso institucional debe añadirse la participación rectora del círculo de "Annales" en la programación de la historia dentro de la enseñanza secundaria, así como su papel esencial en la dirección de las colecciones de historia de las más prestigiosas editoriales Finalmente, puede mencionarse la intervención masiva de los miembros de "Annales" en los medios de comunicación artículos y secciones periodísticas, programas de radio y televisión, etc. "Annales" se consolida no sólo como núcleo institucional de investigación y enseñanza, sino también como verdadera empresa mercantil para el consumo del saber histórico (103)

Este momento hegemónico de "Annales" se inserta en una clara coyuntura política Francia, situada como potencia por concesión de los aliados triunfantes, busca bajo De Gaulle un papel autónomo respecto al poderío comunista y al mundo anglosajón El terreno fundante para cumplir este papel era sin duda el de la cultura. Los "Annales" se sitúan exactamente en este punto, equidistantes tanto de la esfera intelectual anglosajona como de la influencia del PCF La estrategia desplegada en el interior consistía en englobar en su variedad el mayor número de fuerzas posibles, incluidas las de la intelectualidad marxista, hacia el exterior, ampliar al máximo las alianzas. Esta flexibilidad y plasticidad explican el carácter abierto de la empresa de "Annales", siempre dispuesta a anexionarse nuevos territorios de investigación, nuevos métodos, nuevos estudiosos (104)

c) El Programa Junto a un órgano central de expresión y a una comunidad de científicos, la etiqueta "Annales" designa también la presencia de un programa común de investigaciones No se trata de una teoría, mucho menos de una filosofía de la historia que detentaría el sentido último de los sucesos o que buscaría sentar las condiciones de posibilidad para todo saber histórico con pretensión de validez. Ni teoría general del conocimiento histórico ni metafísica del devenir, el programa de "Annales" se

(103) Sobre la vinculación de "Annales" con las instituciones de enseñanza, edición e investigación, cfr COUTEAU-BEGARIE (1983), pp 250-296

(104) Sobre el contexto histórico-político de "Annales", cfr FINZI (1987), p 93

compone más bien de un conjunto disperso de recomendaciones y precauciones de método, de hábitos de trabajo ejercidos o sólo invocados, de tomas de distancia respecto a otras posiciones, en suma, un cuerpo de proposiciones prácticas concernientes al oficio de historiador. Este programa tiene como objetivo facilitar, acelerar la incorporación de la investigación histórica al marco de la actividad científica, rompiendo con ciertas inercias, usos que obstaculizan o retrasan precisamente esta entrada del historiador en la ciudad científica

La formulación del programa no procede de un punto único y definitivo, se dispara desde focos dispersos y escalonados; no tiene lugar en un tratado metodológico, ni siquiera en un manual apropiado Sus líneas maestras están trazadas en el fragor de los combates de Febvre y Bloch contra el ideal científico de la escuela metódica, constatadas en sus recensiones y artículos críticos. Se pueden encontrar en la *Apologie de l'Histoire,* de Bloch, publicada póstumamente en 1949, escrita en el temblor de las torturas, obra donde se extraen las enseñanzas del propio trabajo de investigador Se advierten también en los *Ecrits sur l'Histoire*, de F Braudel, conjunto de artículos y conferencias realizadas entre los años 50 y 60, que siguen con estricta continuidad las recomendaciones de Febvre. Estos son algunos de los puntos de emergencia del programa, inseparable por otra parte de las investigaciones concretas en las que se materializa. Su rastro, su presencia debe advertirse en la práctica misma del historiador; en los trabajos seriales de Labrousse sobre las fluctuaciones económicas; en los estudios sobre la taumaturgia real, el feudalismo o la historia rural de Bloch; en los análisis de las mentalidades religiosas de Febvre; en la geohistoria escalonada y multidimensional de Braudel; en los estudios de Ariès sobre las sensibilidades colectivas, en las monografías locales y regionales de Le Roy Ladurie, Vilar, Baehrel, Bois o Goubert; en el Medioevo de Le Goff o Duby, en la cultura popular de Mandrou o Ginzburg. En toda esta diseminación de investigaciones hoy ejemplares, se realiza este programa que da al traste con el modelo de la escuela histórica alemana, proponiendo un nuevo escenario de hábitos mentales, de protocolos de trabajo cuya extracción sistemática permite vislumbrar el nuevo continente del saber histórico como ciencia social.

III.2. Formación

La descripción de esta nueva forma de pensamiento histórico deberá tener en cuenta principalmente el programa, estableciendo de manera sistemática la novedad que introducen sus enunciados, pero no podrá dejar

de considerar su inscripción en el "corpus" de la revista y en la comunidad científica, espacio institucional y campo de funciones políticas donde se perfila un nuevo modelo de investigación histórica

El surgimiento del proyecto de "Annales" tiene como punto de partida el fin del predominio de la escuela metódica a partir del debate instaurado en torno al saber histórico a finales del siglo XIX En este debate entrarán en confrontación distintos itinerarios científicos que competirán por conquistar en Francia la hegemonía sobre las ciencias humanas. ¿Cuáles son estos itinerarios y en qué consisten esas aportaciones que contribuyen a romper con el modelo de la escuela metódica y a constituir la historia como ciencia social?

En primer lugar, Durkheim y su escuela E Durkheim (1858-1917), verdadero padre de la sociología francesa, niega el carácter científico a la investigación histórica (identificada con el modelo de la "escuela metódica"). La descripción narrativa de episodios únicos e irrepetibles no puede fundar un discurso científico, únicamente la explicación funcionalista fundada en la comprensión de series de fenómenos repetidos (regularidades), puede acceder a la formulación de leyes sociales El protagonismo de los individuos, base del discurso histórico, debe ser reemplazado por la referencia a la sociedad como conjunto de regularidades masivas o colectivas de las que el individuo no es propiamente consciente, pero que determinan sus actuaciones La sociología reemplaza a la historia como verdadera ciencia del hombre. Esta es la posición de Durkheim, rectificada en un artículo publicado en 1903, "L'histoire et les sciences sociales" En efecto, la explicación histórica deja de ser excluida por el sociólogo; existe una "sociología dinámica" que debe explicar la emergencia del acontecimiento a partir de las regularidades o leyes sociales en las que se localiza. Con este fin, los "hechos únicos", considerados hasta ahora como los verdaderos objetos de la historia, deben situarse en los hechos masivos e instituciones que permiten explicarlos. La tipología comparada de las instituciones sustituye a la narración, del mismo modo que el análisis de las correlaciones estadísticas ocupa el lugar de los cuadros biográficos.

Esta es, muy brevemente considerada, la posición de Durkheim ante el problema del conocimiento histórico, que aparece subordinado a las directrices de una sociología integral, concebida como método que abarca a la Economía, la Geografía y la propia Historia Este programa se completa con el intento de la sociología de Durkheim por alcanzar la hegemonía intelectual y académica sobre las ciencias humanas La fundación de *L'Année Sociologique* se dirige entre otras cosas contra el predominio de la escuela

metódica en la enseñanza, de ahí que la historia ocupe un lugar central en sus combates intelectuales. Sin embargo, después de la muerte de Durkheim y el fallecimiento de un buen número de sus brillantes discípulos en la Primera Guerra Mundial, la escuela sociológica se disuelve dando al traste con sus propias aspiraciones (105).

¿Qué otros autores de la escuela sociológica intervienen en la crítica generalizada de la escuela metódica? Entre los sociólogos discípulos de Durkheim que tendrán más alcance en el programa de "Annales", hay que destacar a Lacombe, que acuña en 1894 (*De l'Histoire Considerée Comme Science*) la expresión peyorativa de "histoire évenèmentielle" ("historia episódica"), para designar el perfil de las investigaciones propio de la escuela metódica, su privilegio de los grandes sucesos únicos e irrepetibles asociados a la historia política (batallas, tratados, etc.). Hay que mencionar por otra parte a M Mauss, cuya noción de "hecho social" amplía y perfecciona la posición de Durkheim ante el saber histórico En efecto, la complejidad del "hecho social" debe remitirse a una interconexión de regularidades, que configura lo que Mauss denomina "estructura" y "fuerza impersonal". Esta se traduce en un sistema de representaciones colectivas, una organización simbólica cuya coherencia y reglas debe investigar la sociología. La explicación histórica no da cuenta del hecho social, pero puede indagar las transformaciones que intervienen en este nivel estable constituido por el sistema simbólico El papel del discurso histórico, concebido a partir del procedimiento que capta en el elemento psicológico, individual (motivos, intenciones, voliciones), la clave de los hechos, es sustituido por un análisis de las modificaciones que afectan a las estructuras simbólicas. La novedad más relevante de Mauss respecto a Durkheim consiste en señalar el carácter de las reglas sociales como sistema de representaciones colectivas; lo social y lo psicológico se revelan como dimensiones complementarias En Durkheim , por otra parte, se identificaba el mecanismo de la sociedad con la restauración de un equilibrio (los "hechos sociales" en función de la "solidaridad social"), para Mauss este equilibrio se entiende como relación primordial de intercambio. Este privilegio del intercambio y la comunicación como objeto de estudio será, como se sabe, uno de los temas principales en "Annales" (106) Junto a Lacombe y Mauss hay que señalar los

(105) Cfr DURKHEIM (1975) "L'histoire et les sciences sociales", pp 196-197 y "Methode sociologique et histoire", p 199 Sobre este problema, cfr BATTINI (1983), pp 40-42 Sobre la escuela sociológica, cfr BESNARD (1983)

(106) Cfr LACOMBE (1948) y MAUSS (1969) Sobre la concepción de la ciencia histórica en este último, cfr BATTINI (1983), pp 42-47

nombres de M. Halbwachs y F. Simiand. Ambos colaboraron con cierta frecuencia en la revista Annales, hasta el punto de que el primero formaba parte de su comité, entablando estrechas relaciones con M. Bloch y L. Febvre cuando se encontraron como profesores de la Universidad de Strasbourg (107). Esta interpenetración permite advertir el carácter permeable y flexible de las distintas escuelas que, desde finales del siglo XIX, pugnaban por derrocar la hegemonía de la escuela metódica.

El artículo de F. Simiand (1873-1935), "Méthode historique et Science Sociale" (1903) es sin duda un texto esencial para comprender el itinerario seguido por la ciencia histórica en el presente siglo. En él se contienen enunciadas las premisas epistemológicas que articularán el futuro proyecto de "Annales". Simiand se dirige contra el modo de escribir la historia sostenido por Charles Seignobos, uno de los baluartes reconocidos de la escuela metódica. Simiand lo califica de "historiador historizante", inventando una etiqueta de largo futuro. En la crítica global realizada por Simiand pueden diferenciarse varios frentes:

a) Relativos a la teoría del conocimiento sostenida por Seignobos. Según este autor, la investigación histórica no hace sino prolongar los hábitos mentales del sentido común. El conocimiento consiste en una copia de la realidad, una compilación ordenada de los hechos.

b) Relativos a la noción de "hecho histórico", sus niveles y su atribución. El hecho histórico-social aparece como dato ofrecido a la percepción del historiador. Debido al carácter único e individual de estos hechos, su clave, su protagonismo, no debe buscarse en leyes generales, sino en motivos psicológicos, es decir, de orden subjetivo. No es posible por tanto una ciencia social de estos hechos. Esta confusión de lo psicológico con lo subjetivo es un lastre denunciado por Simiand como elemento propio del sentido común, que el investigador debe desechar. La atribución del suceso a la instancia del individuo psicológico lleva a privilegiar la historia biográfica y la personificación de entidades abstractas (pueblos, naciones, Estados, etc.) con sus propios motivos e intenciones. Implica por otra parte un dualismo que identifica lo histórico con lo subjetivo, y esto a su vez con lo intelectual, separándolo de lo material, igualado con lo inerte, lo objetivo. La equivalencia del acontecimiento con lo irrepetible e individual lleva a privilegiar los episodios políticos como objeto de narración, reino de la decisión intencionada y consciente.

(107) Sobre el centro de Strasbourg, cfr. BURGUIERE (1979), p. 1349.

c) Relativos a la conexión del discurso histórico con las ciencias naturales y sociales. Desde la posición de Seignobos existe una oposición entre la orientación de las ciencias naturales (que apuntan hacia la ley general, la abstracción) y el saber histórico (que se dirige hacia lo individual, concreto y subjetivo).

d) Relativos a la noción de documento. En la "historia historizante" el documento se percibe como el testimonio intencional. donde se contemplan los hechos y sus móviles. La lectura del documento debe atenerse a su dimensión consciente y subjetiva, recurriendo a las analogías acerca del carácter y los motivos que proporciona la psicología del sentido común.

e) Relativos al modo de exposición y explicación de los hechos Si el conocimiento debe copiar la realidad tal como fue, el historiador deberá reproducir en su discurso la sucesión de los eventos. Surge de este modo lo que Simiand llama el "ídolo cronológico", la secuencia lineal del tiempo como manera única de representar los acontecimientos. Esta se complementa con la repartición en cuadros; los hechos de un período se distribuyen cronológicamente en el interior de unas casillas o cuadros temáticos (economía, sociedad, cultura, política, etc.).

La época aparece de este modo como una totalidad seccionada en compartimentos y centrada en torno a los avatares políticos. Si los motivos e intenciones conscientes proporcionan la clave, el sentido de los acontecimientos, el tipo de razonamiento privilegiado es la explicación teleológica, que da cuenta de las acciones a partir de los fines conscientes que las guían.

La tarea de Simiand consiste precisamente en reemplazar estos supuestos que atribuye a la "historia historizante" de Seignobos.

a) El conocimiento no es una labor de reproducción o copia, sino un trabajo de construcción. El objeto de estudio se construye a partir de programas de hipótesis y conceptos sistemáticamente definidos, abstracciones que hacen posible la explicación de los fenómenos sociales. Esta tarea de definición sistemática rompe necesariamente con las imágenes confusas y las concreciones puramente empíricas y no reflexionadas del sentido común.

b) En consecuencia, el hecho histórico-social no es un dato, sino una elaboración, un producto del conocimiento a partir de un conjunto de operaciones concertadas. Por otra parte, su tratamiento científico implica desligarlos de la subjetividad, encontrar su clave, no en el interior de una conciencia, sino en la exterioridad de los actos sociales, tomados en la regularidad de sus repeticiones y de las correlaciones estables que pueden

cifrarse entre estas regularidades. Lo psicológico se disocia de este modo de lo subjetivo, un conjunto de símbolos o representaciones mentales (elemento psicológico), puede estudiarse en su regularidad y sistematicidad colectivas, en el exterior de la esfera subjetiva o individual. Si lo mental no se identifica ya con lo subjetivo, esto implica que tampoco se opone a lo material u objetivo, los hechos historiables suponen conjuntamente lo material y lo mental; un comportamiento económico, por ejemplo, implica siempre la intuición como modo de mentalidad colectiva.

c) El saber histórico deja de oponerse al dominio de las ciencias naturales y sociales, no encuentra en ellas su obstáculo, sino su auxiliar y fuente de inspiración. En efecto, la abstracción y la regularidad dejan de ser asunto exclusivo de las ciencias nomotéticas para incorporarse al discurso mismo del historiador. Este debe estar atento a la marcha de esas ciencias para no encontrarse en situación de desfase. Simiand, por ejemplo, critica los componentes económicos de la historia al estilo de Seignobos, completamente atrasada respecto a los avances de la ciencia económica.

d) El documento deja de contemplarse como testimonio consciente de otra cosa para ser considerado en sí mismo como fenómeno social complejo, lugar de registros inconscientes donde se inscriben usos, gestos, códigos, en fin, relaciones objetivas de las que no son conscientes sus autores. Las prenociones y distinciones del lenguaje vulgar y la psicología del sentido común no pueden aplicarse a estas relaciones objetivas que corresponden a esferas culturales lejanas a la nuestra, el uso de las analogías no controladas deja de tener validez.

e) La tarea del historiador no consiste en reproducir en el discurso la sucesión de los eventos, en insertar cadenas de causas y efectos según la secuencia temporal, sino en discernir en todo hecho su dimensión de repetición (regularidad) y en situar su contingencia en el cruce de diversas regularidades. El hecho no se explica por la intención que lo alimenta o el fin que lo predetermina, sino diferenciando en él las regularidades que intervienen y comparándolas con las que actúan en otros hechos. Las totalidades articuladas de este modo no son cuadros dados inmediatamente a la experiencia (Estados, naciones, etc.), sino complejidades compuestas de regularidades diversas construidas abstractamente a partir de los análisis comparativo y serial. No hay compartimentos estancos centrados en torno a unidades políticas, sino interrelaciones de series comparables entre sí. Así, por ejemplo, no se estudian todos los hechos económicos de una nación en una época dada, sino una categoría de fenómenos económicos (v.g. los precios) en la serie comparativa de diferentes sociedades en dis-

tintos tiempos. Por otra parte, el historiador debe tener plena conciencia de los problemas del presente para remontarse al pasado, evitando el finalismo que se enmascara en la exigencia estricta de un orden cronológico y evolutivo (108).

Contemporáneo de los *Cursos de Lingüística General* de Saussurre (1906-1911) o de la primera memoria de Einstein sobre la Relatividad (1905), el artículo de Francois Simiand "Méthode Historique et Science Sociale" (1903) no es en su campo menos revolucionario. En él se reconocen los valores epistemológicos adquiridos hoy por la ciencia histórica y la quiebra del modelo casi centenario de la escuela histórica alemana. Este texto, relativamente poco conocido, será reeditado en 1960 por la revista *Annales ESC*, como signo de reconocimiento a la inmensa incidencia de este breve escrito en la constitución del programa de L. Febvre y M Bloch.

La escuela sociológica y sus derivaciones no son el único proyecto alternativo a la escuela metódica en esta época, por las mismas fechas se configura en Francia la denominada "escuela geográfica" encabezada por su maestro Vidal de la Blanche (1845-1918) En 1903 publica el *Tableau géographique de la France*, que, entre otras cosas, cuestiona por completo los planteamientos de la geografía de Ratzel, como ya se vio, concordantes con las posiciones de la escuela histórica alemana ante el papel jugado por el espacio en el discurso histórico Vidal de la Blache critica el concepto ratzeliano de "espacio vital" que permitía naturalizar lo espacial, dotarle la ahistoricidad de un ser biológico preexistente, identificado con la permanente avidez de expansión El espacio de Ratzel era un marco sólo transformable por procesos expansivos de carácter geopolítico que determinaban la vida de las naciones La noción de "frontera natural" garantizaba el carácter suprahistórico de la extensión inherente a los Estados, compelidos a actuar para conquistar y mantener ese espacio de supervivencia

Vidal de la Blache y su escuela perciben el espacio como un producto histórico, el paisaje es un resultado del tiempo, lo que implica una historización de la dimensión espacial, convertida en producto de una cultura. Se

(108) Crítica a la teoría del conocimiento de Seignobos en SIMIAND (1960), p 84; sobre el concepto de "hecho histórico", id pp 86-88, sobre las ciencias naturales y la historia, id., p 99; sobre el "documento", id p 98, sobre la exposición en "cuadros", id, pp 105-106, sobre la noción de "totalidad", id, p 104, sobre el conocimiento como "construcción", id pp 112-113, sobre el uso de las abstracciones, id p 90, sobre la "puesta en serie", id pp. 95-96 y 103, sobre el orden regresivo, id p 119

abandona el espacio naturalizado y centralizado del Estado, que es sustituido por un espacio concebido como multiplicidad de niveles entrecruzados (físico, económico, demográfico, etc.), bien ejemplificados por la región, que se convierte en objeto preferencial de estudio. Este jalonamiento múltiple de la extensión espacial requiere para su estudio una síntesis de diversas ciencias sociales que los discípulos de Vidal de la Blache encuentran en la Geografía. Sus estudios, documentados y profesorales, se realizan en un momento político óptimo, con la introducción en Francia de la Geografía como materia obligatoria de enseñanza secundaria. Por otra parte, los geógrafos consagran el modelo de tesis de Estado que tendrá larga vida traspasándose al campo histórico: la monumental monografía regional. Desde su juventud, Bloch y Febvre recogerán este modelo de geografía para sus propios estudios históricos, hasta el punto de que sus contribuciones a la *Revue Historique*, órgano de la escuela metódica que ellos mismos derribarán, se concentran en vincular historia y geografía en la línea de Vidal de la Blache. Importan de éste lo que se ha denominado "posibilismo geográfico", opuesto al determinismo de Ratzel: el espacio no es la instancia que prescribe el destino de las sociedades, sino un medio que hace posible y es a la vez hecho posible por la acción colectiva de los hombres (109).

Ante este juego de alternancias que proporcionaban sociólogos y geógrafos para reemplazar a la historia como federadora de las ciencias humanas, ¿qué actitud adoptan los historiadores? Algunos de entre ellos se dan cuenta del callejón sin salida implicado en el modelo historicista de la escuela metódica, incapaz de integrar en sus trabajos la aportación indispensable de las ciencias sociales, residuo académico de erudición tan costosa como inútil. El primer proyecto alternativo de los historiadores está dirigido por un filósofo de formación, Henri Berr, que en 1900 funda la *Revue de Synthèse Historique*, todo un programa para convertir a la historia, desembarazada de los hábitos que la paralizan, en el saber integrador de las aportaciones de las diversas ciencias humanas. Berr critica los excesos analíticos de la pura erudición histórica ejemplificada en la escuela metódica: confundir una erudición compiladora de hechos con una tarea científica, construir una falsa forma de síntesis histórica, la "historia cuadro" ya mencionada. Por otra parte, rechaza los excesos generalizadores de la filosofía de la historia, que impone un sistema especulativo a la diversidad de los fenómenos y posee una escasa consideración por el es-

(109) Sobre la escuela geográfica de Vidal de la Blache, cfr. BEROULAY (1981), y MEYNIER (1969). Un ejemplo: VIDAL DE LA BLACHE (1965).

tablecimiento riguroso de los hechos. Berr se dirige explícitamente contra el modo de la escuela histórica alemana, que, desde su perspectiva, oscila entre ambos excesos: el abuso del análisis y el abuso de la generalización.

La alternativa de Berr se formula con toda su extensión en la obra *La Síntesis en Historia* (1911). El hecho histórico se define como el resultado de un encuentro de causalidades diversas, un cruce de series o de procesos diferentes (geográficos, sociales, psíquicos, económicos, etc.), la síntesis histórica no es sino el estudio conjunto de esos diferentes procesos objeto de ciencias diversas. El papel del historiador debe distanciarse, tanto de la pura erudición pasiva y compiladora como de la especulación filosófica que somete los hechos a un sistema de pensamiento. Su función consiste en formular y utilizar hipótesis que guíen su investigación. La clave de los acontecimientos, por otra parte, no debe buscarse en el protagonismo central del individuo psicológico, aunque Berr tampoco admite el reduccionismo de la escuela de Durkheim. Finalmente, siguiendo en esto las directrices de la escuela geográfica, Berr rechaza la naturalización, la conversión de instancias históricas y contingentes en esencias atemporales y decisivas, las nociones de "raza", "espíritu de un siglo", "carácter", el determinismo del medio geográfico. Exige de la síntesis histórica una conjunción de lo exógeno del medio (social, geográfico, económico) y lo exógeno del individuo, por eso Berr concede un papel muy relevante a la Psicología.

El proyecto de Berr, que confiaba al saber histórico el protagonismo de su propia conversión científica y le daba el papel federador de las ciencias humanas, no podía dejar de tentar a algunos historiadores. La *Revue de Synthèse* tuvo entre sus colaboradores, además de sociólogos y geógrafos, a historiadores como Febvre y Bloch que se comprometieron de lleno con el proyecto. Bajo los auspicios de Berr se organizó una colección histórica ("L'Evolution de l'Humanité"), editada por Albin Michel, en la que publicaron los fundadores de "Annales" algunas de sus obras mayores. Y sin embargo, en buena medida, el proyecto de Berr fracasó. En primer lugar se trataba del programa que dirigía un filósofo, lo que provocaba los lógicos recelos de la corporación histórica académica, acostumbrada a identificar la filosofía de la historia con el sacrificio de los hechos concretos y el desprecio de la erudición. Por ello el esfuerzo de Berr para reorganizar —siguiendo un modelo científico de trabajo en equipo— la profesión histórica se fue al traste. Existían, no obstante, otras razones, la concepción de la ciencia como representación de una realidad preestablecida, y la in-

sistencia en el carácter continuo, evolutivo del proceso histórico eran dos convicciones de Berr, pronto abandonadas por los forjadores de Annales, L. Febvre y M. Bloch (110).

El itinerario del saber histórico para transformarse en ciencia social tiene en parte su punto de salida en esta encrucijada formada por la escuela sociológica de Durkheim, la escuela geográfica de Vidal de la Blache y el proyecto de Henri Berr. No obstante, la constitución del programa de Annales por Marc Bloch y Lucien Febvre implicó una depuración de algunos de los supuestos teóricos asociados a estas tendencias precursoras. Ya se ha hecho referencia a los puntos de desacuerdo con Henri Berr. Respecto a Durkheim, los fundadores de Annales rechazaban el empleo excesivo de metáforas biológicas (organismo, escisión normal/patológico, etc.), que corría el peligro de naturalizar las relaciones históricas. Tampoco aceptaban el desmesurado privilegio concedido por Durkheim a los vínculos de equilibrio (noción clave de "solidaridad social"), que parecía dificultar la explicación de las transformaciones históricas. De la escuela geográfica, Bloch y Febvre no admiten su identificación del conocimiento con una pura constatación de datos que no requiere elecciones teóricas previas. En esta misma orientación, tampoco aceptan que el objeto de análisis —la "región" en el caso de la escuela de Vidal— sea un dato ofrecido de entrada a la investigación, una "personalidad geográfica" constituida con independencia de las hipótesis que guían el trabajo del estudioso (111).

III. 3. Problemática. Nuevas Normas Epistemológicas

¿Qué ideas o valores epistemológicos recoge el programa de Annales a partir de las contribuciones surgidas en el debate de las ciencias sociales que tiene lugar en Francia a principios de siglo? Sigue una breve enumera-

(110) La crítica de la pura erudición en BERR (1953), pp. 14-15 y 19, sobre el uso de hipótesis, id. pp. 36-37, sobre las "individualidades históricas", id. pp. 70-71, la crítica a Durkheim en id., p. 84, el rechazo a la naturalización de lo histórico, id. pp. 81-83, 91 y 95. Sobre el papel de la Psicología, id. pp. 97-108. Sobre el fracaso del proyecto de Berr, cfr. SIEGEL (1970), pp. 329-333. Sobre la situación de la Universidad francesa ante la emergencia de las ciencias sociales, cfr. CLARCK (1973) y KEYLOR (1975). Sobre las "leyes científicas" como traducción del orden de las cosas, cfr. BERR (1953), p. 51, sobre el evolucionismo de Berr, cfr. el uso de la noción de "desarrollo" en id. p. 26 y sus diferencias con Febvre en este punto en MANN (1971), pp. 104-106.

(111) Cfr. el rechazo de la noción de "organismo" en BRAUDEL (1982), p. 171, sobre los problemas de "Annales" para la explicación del cambio social, cfr. SANTAMARIA/BAILEY (1974), pp. 81-82.

ción donde se indica la procedencia de los valores que "Annales" integrará en su modelo de práctica científica:

—La exigencia de constituir un saber federador de las distintas ciencias sociales (Durkheim, Vidal de la Blache, Henri Berr).

—La necesidad del método comparado como herramienta fundamental para el análisis (Durkheim, Mauss, Simiand).

—La sustitución del hilo narrativo de los hechos únicos por un análisis de las regularidades masivas (Durkheim, Mauss, Simiand, Lacombe, Berr).

—La crítica de los excesos disgregadores de la erudición y de los abusos especulativos de la filosofía de la historia (Berr).

—La exigencia de instaurar el trabajo en equipo en el saber histórico (Berr).

—La no escisión metodológica entre ciencias naturales y ciencias sociales (Simiand).

—La concepción del conocimiento como trabajo que construye su propio objeto (Simiand).

—La importancia de situar el análisis en el nivel inconsciente, no intencional de los actos (Simiand).

—La concepción del espacio como un resultado histórico (Vidal de la Blache).

—La importancia concedida a la descripción a escala regional (Vidal de la Blache).

—El "posibilismo geográfico", opuesto al determinismo de la "raza" o el "medio" (Vidal de la Blache, Berr).

—La inseparabilidad sin jerarquía preestablecida de lo social y lo mental (Simiand, Mauss, Berr).

—El privilegio concedido a las relaciones de intercambio (Mauss).

En este inventario de nuevos hábitos, normas o valores, la importancia de las contribuciones varía según los autores. Ya hemos señalado el papel crucial del artículo de Simiand al respecto. A continuación se tratará de describir cómo el programa teórico de "Annales" incorpora esas nuevas normas al oficio de historiador. Para ello nos limitaremos a considerar la renovación del objeto de conocimiento histórico que implica, respecto al modelo historicista de la escuela alemana, las siguientes rupturas operadas en "Annales":

a) Concerniente al "status" del concepto de "discontinuidad", que deja de ser el obstáculo del trabajo de historiador para convertirse en su instrumento y su resultado (paso de la totalidad centrada a las series articuladas).

b) Concerniente al carácter de la misma "verdad histórica", que deja de entenderse como representación de un objeto preexistente para considerarse ahora como construcción de un sistema de relaciones (paso del empirismo inmediato al constructivismo).

c) Concerniente al papel de la Naturaleza, que deja de ser el exterior, lo excluido por la historia, para convertirse en un producto histórico (paso de una teoría esencialista del espacio a una teoría relativista del mismo)

d) Concerniente al lugar de la conciencia en los procesos históricos, deja de ser su clave, su verdad, su sentido, para convertirse en un aspecto más de los acontecimientos, una variable dependiente que requiere su propia explicación (paso de una hermenéutica de los motivos subjetivos internos a una analítica de los actos y de sus regularidades objetivas y exteriores)

III.3.1. La discontinuidad: del obstáculo al instrumento

¿Qué papel jugaba el concepto de "discontinuidad" en el ámbito de la escuela histórica alemana?

Lo discontinuo era, en primer lugar, el dato inicial que podía observar el investigador, la historia se identificaba de entrada con una dispersión, una diseminación de sucesos sin aparente sentido Dato primero, lo discontinuo era también el obstáculo que el historiador debía superar, su tarea consistía en descifrar el "nexo", como lo llamaba Dilthey (112), la unidad que vinculaba los diversos acontecimientos al situarlos en un conjunto de "totalidades comprensivas" (Estado, Nación, Cultura, Individuo, Epoca), cuyo devenir venía determinado por la "función" que cumplían en el todo de la historia Universal ("misión", "vocación histórica", "idea", "tendencia", etc.). En correspondencia con esta estructura, las nociones preferidas procedían del campo biológico, tamizadas por un vitalismo del sentido común Estas nociones se utilizaban para destacar la "continuidad", señalar el "nexo" que unificaba los fenómenos en el tiempo y en el espacio ("forma orgánica", "desarrollo", "crecimiento", "decadencia", "maduración", "evolución", etc.). Del mismo modo, los métodos utilizados tenían como objetivo restaurar la continuidad subyacente a los fenómenos Podían intervenir en la constitución de las unidades del análisis, como el procedimien-

(112) Sobre la noción de "nexo" en Dilthey, cfr DILTHEY (1978), pp 178-181 y OWENSBY (1987), pp 557-572; sobre la relación de Dilthey con los historiadores de su época, cfr FRIES (1940), pp 506-525

to de "generalización analógica" que permitía, mediante un juego de parentescos y semejanzas simbólicas, perfilar el "espíritu de una época" o el "carácter de una nación". El procedimiento consistía con frecuencia en generalizar a una totalidad determinada (época, nación, etc.) los rasgos observados en una clase específica de elementos (personajes importantes, instituciones jurídicas o políticas, conjuntos culturales, etc.), dándoles con frecuencia el rasgo de una cualidad psicológica ("espíritu", "alma", "carácter").

Otro método que servía para garantizar el triunfo sobre lo discontinuo era la descripción narrativa, que servía para presentar los cambios históricos bajo la forma de una "evolución" o "desarrollo" sin saltos o rupturas bruscas La narración, salpicada de retratos psicológicos y de abigarradas escenografías (actos decisivos, batallas, acuerdos, etc.), mantenía el hilo sucesivo de los fenómenos y permitía establecer entre ellos una relación de causalidad lineal En el relato se tejían los nexos causales entre el agente (generalmente identificado con una entidad sustancial: individuo, institución, época, etc.) y la acción realizada.

La lucha contra lo discontinuo tenía lugar también en el mismo modo de situarse ante el documento. El método "hermenéutico" consistía en situar las expresiones aisladas en la totalidad comprensiva que las dotaba de sentido. Se trataba de descifrar, más allá de la exterioridad textual, el núcleo de motivos e intenciones de una voluntad individual, expresión a su vez de una voluntad colectiva que cumplía una "misión" en el nexo único de la Historia Universal Este planteamiento es evidente, por ejemplo, en J G Droysen, donde la continuidad es lo que hace posible la lectura del documento por el historiador. Sólo en virtud de la unión subyacente entre pasado y actualidad es posible comprender los vestigios pretéritos, descifrar su sentido La masa documental recibe el "status" de una herencia, una tradición, la transmisión de un mensaje El historiador debe acercarse a los archivos con el claro propósito de aproximar los significados aparentemente distantes encerrados en los tesoros textuales de épocas pretéritas. Hacer familiar lo extraño, restaurar el sentido que nos une al pasado, esa es la meta de la profesión histórica

El punto de partida de la investigación, en el modelo historicista, debe situarse en el pasado, para descender narrativamente hasta la actualidad. La estructura de los complejos o totalidades históricas descritas (Períodos, Estados, etc.) debe explicarse por la función que cumplen en el conjunto del devenir histórico (v.g , la organización jurídica romana se explica por la misión civilizadora de Occidente que le tocará cumplir). Se trata de percibir el sentido de los acontecimientos en los signos de su porvenir, la es-

tructura explicada por la función. De este modo se descifran las "tendencias rectoras", "ideas" o "poderes morales" como fuerzas intencionales que operan en los acontecimientos. La explicación teleológica de lo anterior como preparación de lo posterior es el procedimiento característico para formular los problemas en el ámbito de la escuela histórica alemana Esta técnica consolida, una vez más, la exclusión de lo discontinuo, identificado con el sinsentido. Todo un campo semántico está asociado en la escuela histórica para marcar la exclusión de lo discontinuo Se lo identifica con lo inerte, lo analítico, lo inorgánico, lleva las señas de la muerte y del reino mudo de lo físico, sometido al ciego determinismo de las leyes mecánicas

Este conjunto de nociones y procedimientos que tenía por función excluir la discontinuidad, componía una sólida red de obstáculos epistemológicos que el programa de "Annales" tuvo que superar para la configuración de la historia como ciencia social

En primer lugar se produjo una mutación en el estatuto epistemológico de la discontinuidad. Dejó de ser un dato inicial y una instancia que debía ser marginada para convertirse en el resultado final y en la herramienta del historiador El acontecimiento pierde su factura de dato único y aislado que debe integrarse en totalidades significativas, para transformarse en el resultado de un análisis que lo define como diferencia repetible que compone series y series de series. La compra de una propiedad, el precio de venta del trigo un día de mercado, la entrada en puerto de un barco mercante, un casamiento, el nacimiento o la muerte de un individuo, actos, en fin, masivos y microscópicos cuya singularidad en cada caso se determina por la diferencia que mantiene respecto a otros actos de la misma naturaleza repetidos día tras día (113).

Cambia por completo la tarea del historiador Esta no consiste en abolir la dispersión de los acontecimientos mediante su integración en totalidades comprensivas y centradas, sino en dar por el análisis ("discontinuidad-herramienta") esa misma dispersión que produce los acontecimientos como diferencias en una serie o en un cruce de series ("discontinuidad resultado") El historiador no instala lo continuo en lo diverso, rompe las continuidades aparentes para escindir series, distinguir escalas inmanentes de análisis, especificar niveles (114)

(113) Sobre este cambio en el "status" de la "discontinuidad", cfr FOUCAULT (1970), pp 14-15

(114) Sobre el análisis serial, cfr. FURET, "Lo cuantitativo en historia" en LE GOFF/NORA (1978), vol I, pp 67-68

Febvre aprecia el ejemplo de esta nueva "rebelión" de lo discontinuo en la situación correlativa de la ciencia de su época. ¿Qué es la Mecánica cuántica sino la articulación conceptual de la energía a partir de funciones discontinuas? ¿Qué es la teoría celular (de tardía penetración en Francia), sino la introducción de lo discontinuo en el tejido mismo del ser vivo? Desde la posición de Febvre, los desarrollos revolucionarios de las ciencias naturales debían servir de inspiración para los menesteres del historiador (115)

Dos ejemplos de esta conversión de lo discontinuo En primer lugar, el Mediterráneo de Braudel. Frente a lo que se pudiera pensar, este espacio transcontinental no constituye un todo cultural homogéneo donde cobrarían sentido los eventos históricos No hay "misión histórica" del Mediterráneo, porque no se trata de una entidad psicológica ni posee una estructura orgánica, se trata de una complejidad de escalas (espacios múltiples y múltiples ritmos), una pluralidad de niveles (físicos, económicos, sociales, de civilización, de modos de vida) que coexisten sin organizarse alrededor de una esencia o de una función que predetermine su movimiento (116).

En segundo lugar, el "Antiguo Régimen Económico" definido en los estudios de Ernest Labrousse No se trata de una época marcada por una "idea" o "tendencia rectora", sino más bien de una multiplicidad de series articuladas cuyas fluctuaciones varían según el índice (precios, rentas, salarios), la escala geográfica (local, regional, nacional, continental), la escala temporal (movimientos de larga duración, cíclicos o intradecenales, estacionales), la amplitud y el nivel de la curva. No se trata de un proceso orientado según una forma única y continua de cambio; integra diversos tipos de transformación (ciclos, inversiones de tendencia, crecimientos lineales, constancias de larga duración) La tarea del historiador no consiste en unificar sino en diferenciar series, cifrar sus límites, distinguir sus coherencias respectivas respecto a la incidencia de otros procesos (monetario, político, técnico), comparar las series entre sí y definir sus cruces y divergencias (117)

(115) Sobre la importancia de lo "discontinuo" en las ciencias naturales, cfr FEBVRE (1953), pp 28-29 Sobre la actitud de L Febvre ante las ciencias naturales, cfr id p 26, p 30, pp 431-432 y FEBVRE (1955), pp 305-312

(116) Sobre el Mediterráneo como pluralidad, cfr BRAUDEL (1980), vol I, p 140 Sobre el carácter no homogéneo del espacio braudeliano, cfr GEORGE (1986), p 594

(117) Cfr LABROUSSE (1980), pp 340-341, sobre los distintos tipos de fluctuaciones Sobre Labrousse, cfr VALSECCHI (1963), pp 441-460

El modelo de investigación utilizado por la escuela histórica alemana ponía en juego toda una constelación de prenociones de sesgo intuitivo, un escenario completo de imágenes biológicas que prolongaban el saber inmediato del sentido común. Este tiende a percibir y asociar las familiaridades, destacar las semejanzas, no posee el sentido de las diferencias, por eso sus prenociones sirven para reforzar la idea de "continuidad". La nueva historia, ejemplificada en "Annales", que tiene su objeto y su herramienta en lo discontinuo, debe romper con el continuismo del sentido común, con el intuicionismo que lo prolonga en las metáforas de la escuela histórica alemana. Las nociones de la "nueva historia" son sistémicas, no intuitivas; no se extraen del sentido común ni de una imaginería biológica asociada; forman parte de un programa de investigación previo, una red conceptual que incluye elementos conectados a teorías de las ciencias sociales. Su función no consiste en asegurar la semejanza, identidad o continuidad de los fenómenos, sino en definir las diferencias que los especifican Por eso el instrumental teórico del historiador es hoy tan complejo. La historia social, por ejemplo, ha hablado de "órdenes", "estamentos", "clases sociales", hoy describe también "categorías socioprofesionales", "grupos de edad", "formas de sociabilidad", "cuerpos de prestigio". Este refinamiento en las nociones, este "arte de la distinción" para evitar las identificaciones precipitadas, exige una permanente atención a las novedades surgidas en las ciencias sociales, principales proveedoras de estos últimos (118).

Los métodos de la escuela histórica alemana garantizaban el imperio de la continuidad. Se convierten en otros tantos obstáculos, otros tantos errores contumaces. El procedimiento analógico llevaba a una generalización abusiva, atribuyendo por analogía a una sociedad entera un conjunto de rasgos constatados solamente en algunas de sus partes. "espíritu del pueblo", "alma de la nación", etc.

El "método comparativo" sustituye en "Annales" a la generalización analógica como técnica para definir las unidades del análisis Antes de la empresa de Bloch y Febvre, la práctica del comparatismo constituía una forma habitual de proceder en la esfera de las ciencias humanas La Lingüística de Meillet, la Geografía regional de Vidal de la Blache y sus discípulos, la escuela de Durkheim, tenían en este ejercicio uno de sus más fecundos procedimientos de investigación La comparación funciona delimitando sistemas de relaciones que servirán como regiones específicas de

(118) Sobre los conceptos históricos, cfr VEYNE, "La Historia conceptualizante" en LE GOFF/NORA (1978), vol I, pp 80-101

análisis. Parte de la idea, según la cual, para entender la diferencia o singularidad de un factor en un área espaciotemporal determinada (régimen de ocupación del suelo, movimiento de los precios, tipos de pastoreo, medios anticonceptivos, etc), es necesario salir al exterior, desplazarse y confrontarlo respecto a su existencia en un medio distinto. Por ello, para discernir el grado de generalización de una hipótesis (v.g., sobre las razones del carácter alargado y abierto de los campos en el paisaje rural francés entre los siglos XVI y XVII, fenómeno estudiado por M. Bloch) es necesario recurrir a una historia comparada, para delimitar lo que corresponde de un modo diferencial al proceso seguido en Francia y en otras zonas de Europa con características similares. El método comparado sirve para controlar la formulación y generalización de hipótesis mediante la producción de sus límites de validez, verdaderas discontinuidades que especifican las unidades de estudio (119)

La narración, modelo descriptivo de los cambios en la escuela histórica alemana, aseguraba la continuidad de los sucesos asociándola a la continuidad fluyente del lenguaje. Presentaba la causalidad lineal como forma predominante de relación, y el desarrollo evolutivo como modo único de cambio. Este diagrama se modifica por completo en la escuela de los "Annales". Esta tiende a localizar las transformaciones a partir de la conjunción de procesos independientes, relaciona entre sí series distintas ("reticulación"), de manera que puede explicar la inversión de una tendencia coyuntural, la explosión simultánea de una serie de revueltas sociales, la reactivación de un elemento cultural perdido, una mutación monetaria, la formación escalonada de una nueva mentalidad colectiva, etc. En la explicación, el número de series que entran en relación para dar cuenta de una transformación es, de hecho, indefinido. El historiador debe seleccionar y construir el sistema de relaciones que proporciona una explicación satisfactoria. Este carácter constructivo de su tarea, que debe tener en cuenta las posibilidades teóricas ofrecidas por otras ciencias sociales para la explicación de fenómenos similares, recurriendo a nociones y esquemas de razonamiento importados de éstas. Por ello, con frecuencia, el orden cronológico del discurso aparece sustituido en los estudios de "Annales" por un orden sistemático donde se sigue el análisis de los distintos factores y de

(119) Sobre la vinculación del método comparativo de Bloch con la Lingüística de Meillet, cfr PERRIN (1948), p 183, sobre su uso en Bloch para testar hipótesis, cfr. SEWELL (1967) Sobre la crítica al uso de analogías por Spengler y Toynbee, cfr. FEBVRE (1953), pp. 121-122 y BRAUDEL (1982), p. 165 Sobre la comparación, cfr BLOCH (1928); un ejemplo en BLOCH (1978)

las relaciones que los vinculan Es el caso, por ejemplo, de las monografías regionales, género de éxito en "Annales", que subordinan la sucesión cronológica a un orden sistémico parecido al utilizado por los geógrafos. Finalmente, la forma única del desarrollo evolutivo es sustituida por una multiplicidad de tipos de transformación· "mutaciones" y "revoluciones", "inflexiones" y lentas "derivas", "pérdidas", "desequilibrios", "ciclos", "retroacciones", "involuciones", "crecimientos" y "despegues", etc. El imperio de la continuidad hacía del cambio evolutivo un valor absoluto, una variable independiente respecto a los procesos históricos La "nueva historia" utiliza la discontinuidad, no como forma vacía que separa dos estadios distintos, sino como instrumento para el análisis de los diversos tipos y escalas de transformación El tiempo pierde su carácter absoluto y se convierte en una variable dependiente, una función derivada del proceso concreto, de la secuencia específica que se investiga (120)

En la posición del historiador ante el documento, la "escuela de los Annales" instrumentaliza la discontinuidad en un conjunto de técnicas de puestas en serie que sustituyen a los métodos de desciframiento y hermenéutica característicos de la escuela alemana. Estos consideraban el documento como expresión de una voluntad guiada por intenciones, motivos y valores que guardaban, respecto a nuestro presente, una relación de continuidad comunicativa (transmisión de un mensaje, una tradición, una herencia). La "nueva historia" hace hincapié en la distancia que nos separa del pasado, descubre bajo las aparentes semejanzas en los términos, la profunda diferencia de los códigos mentales Un buen ejemplo lo proporciona el libro de Febvre sobre Rabelais. Cuando los contemporáneos del autor de Gargantúa le lanzaban el calificativo de "ateo", adoptaban un uso retórico que en nada se asemeja al empleo de esa misma palabra entre nosotros El historiador debe producir la diferencia que nos separa del pasado, debe disociar la coherencia interna de las secuencias del pasado respecto a nuestra propia coherencia. Esto implica leer el documento de una manera distinta a la de la hermenéutica tradicional No hay que buscar en él la expresión de una interioridad psicológica, sino más bien el registro

(120) Sobre la crítica al continuismo del orden cronológico, cfr FEBVRE (1953) trad cast, pp 23-24 Sobre los diversos tipos de transformación, cfr el ejemplo de LE GOFF (1983), p 296, n 12 Sobre los cambios en historia de las mentalidades, cfr DUBY, "L'histoire des mentalites" en SAMARAN (1961), p 951, sobre los cambios de la estructura, cfr LE ROY LADURIE (1973), pp 178-179 Crítica al tiempo lineal en CHAUNU (1978), p 58 y BRAUDEL (1953), p 359

automático y externo de un uso social, de una regularidad gestual, un rito, una fórmula retórica, etc. La puesta en serie descubre el carácter social, reiterado, frecuente de lo que podría pensarse previamente que eran opciones personales y motivos psicológicos. Un ejemplo: la masa de testamentos inventariados por Vovelle para estudiar las actitudes ante la muerte en Provenza durante el Antiguo Régimen. Estos testamentos incluyen una serie de invocaciones religiosas y disposiciones que, frente a lo que alguien pudiera pensar, no se identifican con las decisiones y clamores privados de alguien que ve próximo su fin. Se trata de fórmulas repetidas, usos sociales consagrados. Este hincapié en el papel protagonista de lo colectivo contribuye también a la vinculación de las escuela de los "Annales" con las aproximaciones del marxismo (121).

La puesta en serie, uso reglado de la discontinuidad en el trabajo sobre el documento, tiene además todo un conjunto de consecuencias. Hace posible la incorporación de métodos cuantitativos: las técnicas de sondeo y las estadísticas de los sociólogos, el análisis de las fluctuaciones del consumo, producción y circulación y los modelos teóricos de los economistas, el aparato conceptual y los métodos de los demógrafos. La puesta en serie deviene estadística cuando las regularidades descritas pueden hacerse corresponder con frecuencias numéricas formalizándose como funciones algebraicas. Por otra parte, la seriación permite incorporar todo un campo técnico lexicoestadística, informática, cartografía electrónica; las series se establecen como secuencias cifradas programables. La combinación del microfilm y el ordenador permite un tratamiento estadístico de la semántica del texto, con la importancia que ello tiene para la historia social o el análisis de las mentalidades. Esta explosión de lo cuantitativo y de lo informático en el terreno de la historia no es la novedad esencial; se trata únicamente del aspecto más visible y espectacular de la sustitución de la hermenéutica por la puesta en serie (122).

(121) Cfr FEBVRE (1959), pp 110-111 y VOVELLE (1978) Sobre este nuevo género de documentos "anónimos", cfr LE ROY LADURIE (1973), pp 27-29 y FURET, "Lo cuantitativo en historia" en LE GOFF/NORA (1978), vol I, pp 60-63 Sobre la importancia de los testimonios no escritos, cfr. BLOCH (1979), pp 52-54 y FEBVRE (1953), trad cast, pp 29-30 y 132-133 y LE GOFF et Al (1978), p 324

(122) Sobre la noción de serie, cfr BRAUDEL (1982), p 136, FURET, "Lo cuantitativo en historia" en LE GOFF/NORA (1978), vol I y CHAUNU (1978), p. 12. Sobre el uso de la computadora, cfr COUTURIER (1966)

La explicación teleológica es otro de los obstáculos superados por la historia ciencia social Este procedimiento, que postulaba la necesidad de seguir un orden estrictamente cronológico en los razonamientos históricos, tiende a dar cuenta de las estructuras pretéritas a partir de la función que cumplen, de los supuestos fines que realizan Lo anterior se explica por lo posterior, el medio por el fin. Este último se suele situar en la propia actualidad del investigador De este modo, por ejemplo, es común encontrar entre los historiadores alemanes del siglo XIX la idea de que la política de los Hohenzollern en el Medioevo se explica, posee un sentido, como contribución al liderazgo prusiano en la futura unificación de Alemania Se efectúa de este modo una proyección retrospectiva que percibe el pasado como preparación del presente, un abuso del principio de identidad Se genera de este modo el "anacronismo", tal vez el mayor obstáculo para una historia científica La apelación constante a la necesidad de guardar el orden cronológico no es sino el simulacro que permite dar un aspecto científico a este hábito erróneo

La explicación teleológica es reemplazada en la historia ciencia social por lo que Bloch, y después de él sucesivas generaciones de historiadores, denominó "método regresivo" Este invierte el orden del razonamiento histórico, el historiador parte del presente (donde selecciona los problemas que va a investigar) y se remonta en el tiempo hasta el momento en que este presente empieza a no ser reconocible, a perder su carácter de evidencia y familiaridad. En el dominio de esta técnica son especialmente magistrales los estudios de Marc Bloch y de Ph Ariès Un ejemplo de este último· el análisis de la infancia como figura cultural Actualmente, la opinión pública, las instancias políticas y los conocimientos científicos (Pedagogía, Psicología, Medicina, etc) reconocen en la "infancia" un medio singular, dotado de características biológicas, mentales y sociales propias que requieren todo un conjunto de actitudes específicas y diferentes a las que se adoptan ante el resto de la población Remontándose en el tiempo, Ariès advierte como esta evidencia actual comienza a desdibujarse (especialmente antes del proceso de escolarización comenzado en el siglo XVII) hasta borrar por completo su rostro en la cultura occidental del Medioevo (ausencia del sentimiento de la infancia)

Como se ve, esta técnica, que va de lo más conocido a lo menos conocido, evita el anacronismo produciendo una distancia entre el presente y el pasado, y permite situar mejor lo específico de la actualidad, concebida inicialmente de un modo confuso (pensábamos que el "sentimiento de la infancia" era inherente a la condición humana) El método regresivo exige,

por otra parte, una atención sostenida ante los problemas del presente. A partir de la curiosa y diversa disposición en los cercados del paisaje rural francés, se remonta M. Bloch para estudiar el sistema del señorío; a partir de la catástrofe económica de 1929, historiadores como Labrousse se interrogan por la peculiaridad del régimen económico industrial respecto al de las sociedades tradicionales, a partir de la crisis de 1973 y del sistema económico actual en los países del Tercer Mundo se dedica Braudel al análisis de la "vida material" que acompaña a la formación y expansión del capitalismo Toda una historia de la infancia y de la familia brota a partir de los problemas actuales del aborto y la anticoncepción; toda una historia de la muerte se conecta hoy a los temas de la eutanasia y de la desaparición de los fastos funerarios en la cultura urbana; toda una historia de la sexualidad se encuentra ahora asociada a una serie de luchas en torno a la diferencia y a la liberación del sexo. La vinculación del historiador con su presente no merma su cientificidad; al contrario, dota de realidad a sus razonamientos, que permiten cifrar mejor los límites de lo actual (123)

En una serie de operaciones, métodos, conceptos y anexiones de esferas próximas de conocimiento, se ha tratado de perfilar la novedad de los hábitos del historiador ante el problema de la "discontinuidad". A continuación se trata de presentar el nuevo concepto de "verdad histórica" implicado en la revolución del saber que culmina el programa de "Annales".

III.3.2. La Verdad Histórica: de la representación a la construcción

Al analizar el modelo de investigación histórica propiciada por la escuela alemana el siglo XIX, nos referimos a su postulación del documento como traza, huella, "expresión" de un pasado. Esta teoría del documento como dato que representa lo acaecido se acompaña de una teoría del conocimiento histórico, entendido a su vez como representación adecuada del pasado Para cumplir este objetivo, se supone que la narración del historiador debe mantener una relación representativa inmediata respecto a ese primer discurso que componen los documentos Como ya se dijo, esta relación de inmediatez, de derivación, adopta dos modalidades en la escuela alemana Puede tener un carácter de inmediatez respecto a los he-

(123) Sobre el método regresivo, cfr FEBVRE (1953), trad cast p 70, BLOCH (1979), pp 39-40, los ejemplos de ARIES (1973), p 26 y BLOCH (1972), p 45 Sobre la familia y la sexualidad, cfr FLANDRIN (1979) y FLANDRIN (1981), sobre la muerte, cfr ARIES (1983) y VOVELLE (1982)

chos sucedidos y expresados directamente en las fuentes, el relato histórico es una copia de los hechos posibilitada por la depuración crítica de los documentos Esta es, ya se sabe, la alternativa de Ranke En segundo lugar, la inmediatez puede recibir una determinación subjetiva en vez de objetiva, la narración no es copia de los hechos, es una prolongación reflexionada del recuerdo, la memoria colectiva que se contiene en los documentos Esta es la opción de Droysen La primera, como ya se mencionó, privilegia las técnicas de la heurística y la ecdótica, la crítica filológica externa que permite establecer el texto y sus variantes, datándolo, determinando su grado de fiabilidad, etc La segunda privilegia una hermenéutica, la crítica interna de carácter psicológico, donde se pretenden descifrar las intenciones, el "querer decir" del texto, la "vivencia", los "motivos", etc Ambas, no obstante, coinciden en concebir la verdad histórica como representación del pasado en una relación de inmediatez respecto a los datos documentales que proceden de él y que son remitidos, para su desciframiento, a una realidad (subjetiva del recuerdo, objetiva de los hechos) que los trasciende

Este cuadro coherente se trastoca por completo en el programa de "Annales" Ya se hizo referencia a la posición de Simiand, quien, antes que Febvre y Bloch ya había señalado el carácter constructivo y no representativo del conocimiento científico-social Los fundadores de "Annales" y las investigaciones que siguen su curso introducen de lleno esta exigencia en la esfera del saber histórico En primer lugar, el documento deja de ser un dato del pasado, abierto a la mirada del profesional, para convertirse en un producto Los documentos ya no son materia prima, sino materia elaborada, resultado de la actividad del historiador sobre una materia inicial, trabajada a partir de un programa previo y sistemático de investigación Un paisaje del campo, los libros de una parroquia, una serie de relatos orales, un manual de confesores, un acta notarial, son en sí objetos neutros que sólo se convierten en objetos-documentos al integrarse como útiles requeridos por el cuestionario organizado del historiador (124) La vieja escuela alemana percibía los documentos como datos previos porque privilegiaba como "fuentes" a aquellos testimonios que tenían la intención de serlo correspondencia oficial, autobiografías, memorias, crónicas Jamás pudo pensar que algo tan escueto como un registro de parroquia o una serie de actas portuarias pudiera servir de "fuente"

(124) Sobre el documento como "producto", cfr CERTEAU, "La operación histórica" en LE GOFF/NORA (1978), pp 36-37 y p 39, y FURET (1982), p 77

Este nuevo perfil del documento como producto del oficio histórico implica también una transformación en la consideración de los "hechos". Estos se convierten en construcciones del historiador (125), fabricados como sistemas de relaciones abstractas. El Mediterráneo en la segunda mitad del siglo XVI descrito por Braudel no es ese ente geopolítico vivido por sus protagonistas (reyes, emperadores, papas), tan bien descrito por Ranke, sino un sistema de relaciones abstractas, de variables que asocian movimientos lentos que afectan a las estructuras, oscilaciones de la coyuntura y agitaciones de los episodios, un sistema construido a partir de los instrumentos aportados por los geógrafos, economistas, antropólogos, etc (126). La "nueva historia", ejemplificada en "Annales", rompe con la idea del objeto empírico preexistente y con la relación de inmediatez respecto a él, que postulaba el sentido común y recogía el historiador. El objeto del análisis histórico sólo se construye rompiendo con las evidencias inmediatas del sentido común. Este, por ejemplo, tiende a pensar que el psiquismo y la sensibilidad del hombre actual se identifican con el psiquismo y la sensibilidad del hombre de todos los tiempos, componentes de la "naturaleza humana", de modo que las mismas decisiones corresponden a idénticos motivos, las mismas situaciones provocan reacciones equivalentes De esta manera, ante un personaje como Margarita de Navarra, que en la primera mitad del siglo XVI escribía simultáneamente libros de devoción y literatura pornográfica, la psicología del sentido común hablará en términos de "personalidad contradictoria", "doble personalidad", "hipocresía", sin llegar nunca a entender que ambos gestos son perfectamente coherentes en los códigos de religiosidad que dominaban la Cristiandad antes del Concilio tridentino Este ejemplo proviene del libro de Febvre *Amour Sacré, Amour Profane*, que ilustra una vez más el carácter no inmediato ni representativo de la verdad histórica, así como la necesidad de acudir a un esfuerzo de abstracción (127).

Esta teoría constructivista de la verdad, ¿qué consecuencias implica respecto a las técnicas tradicionalmente empleadas en la crítica histórica? Ahora el problema no consiste en referir el documento a una realidad que

(125) Sobre el "hecho" como construcción del historiador, cfr CERTEAU, op cit, p 40, FEBVRE (1953), trad cast, pp 21-22, COUTEAU (1983), p 116, VEYNE (1971), pp 39 y 44, BRAUDEL (1953), p 351

(126) Sobre el Mediterráneo de Braudel, cfr el excelente comentario de HEXTER (1972), pp 480-539

(127) Sobre el rechazo del sentido común, cfr BLOCH (1979), p 16, VEYNE (1971), p 56 El ejemplo en FEBVRE (1972), pp 8 y 19

lo trasciende y le da sentido (hechos sucedidos, memoria colectiva), se trata en cambio de determinar hasta qué punto se pueden hacer series con los documentos y si estas series son susceptibles de cuantificación estadística La crítica externa tradicional recogía el documento y determinaba su grado de fiabilidad a partir de los errores que podía identificar en él (faltas, interpolaciones, desviaciones léxicas, sintácticas, etc) La puesta en serie en su versión estadística permite que los errores se compensen, se equilibren entre sí al aparecer como excepciones en secuencias numéricas Los errores no se acumulan sino porque se anulan mutuamente por arriba y por abajo, como es el caso de los datos estadísticos sobre los precios del trigo extraídos por E Labrousse de las mercuriales

No obstante integrarse en un nuevo conjunto de técnicas, los procedimientos de la crítica histórica siguen formando parte de los recursos del historiador Sin embargo, la dirección del trabajo busca cada vez menos descifrar el referente expreso en el documento, y se atiene cada vez más a un análisis inmanente del texto. En este punto es clave la aportación de la moderna Linguística, cuyos instrumentos utiliza el historiador para interrogarse, no por el contenido expresado en el lenguaje escrito de los documentos, sino más bien por el uso que se hace de ese lenguaje vocabularios utilizados, su procedencia, sus cronologías, el análisis de los campos semánticos dominantes, su función, su distribución, el estudio de la repetitividad del significante, su frecuencia, su registro Todo un conjunto de técnicas, conceptos y modelos se incorporan al trabajo del historiador semántica estructural, lexicoestadística, análisis del discurso al estilo de Harris, etc. (128).

La teoría del documento como dato constituido previamente a la actividad del historiador suponía también que el material con que podía contar el estudioso, aun siendo vastísimo, estaba necesariamente limitado El "stock" de los documentos disponibles era idéntico al depositado en los archivos de las administraciones Si el historiador no podía darse a sí mismo los documentos que necesitaba, tenía que subordinarse a un "corpus" preexistente y cerrado La historia ciencia social fabrica sus documentos a partir de sus propios intereses, como decía Febvre, "el historiador debe ser inventivo ante lo desconocido" Una materia, escrita o no (paisajes, edificaciones, testimonios orales, herramientas, vestidos, anillos arbóreos, granos

(128) Sobre la necesidad de la crítica interna, cfr DUBY et Al (1986), p 11; sobre la crítica estadística, cfr LABROUSSE (1980), pp 17-18, "Lo cuantitativo en historia" en LE GOFF/NORA (1978), vol I, p 61, CHAUNU (1978), p 33 Sobre la vinculación con la moderna Linguística, cfr ROBIN (1973)

de polen), se convierte en materia documental en virtud de la elección del historiador El cuestionario o programa utilizado por el profesional define qué materiales cualesquiera podrían servir como documentos pertinentes. De este modo, el "corpus" deviene "abierto", porque no está dado de entrada, sino que depende de la capacidad del historiador para incorporar métodos que proceden de unas ciencias humanas en constante movimiento (129). Las técnicas de campo utilizadas por el etnólogo, por ejemplo, permiten aprovechar como documentos todo un dominio de objetos hasta entonces ignorado o subvalorado folklore, vestimenta, rituales, códigos gestuales, maneras de mesa, agrupaciones de parentesco, etc. Algo parecido puede decirse de los registros de parroquia; sólo cuando se asocian los procedimientos estadísticos (utilizados en el método de los recuentos globales o en la reconstitución de familias) y la problemática conceptual de la demografía (tasas de mortalidad, natalidad, fecundidad, nupcialidad, duración de los intervalos intergenésicos, tasa de fecundidad ilegítima, pirámides de edad, etc.), pueden explotarse como documentos los registros que forman en los depósitos parroquiales (130).

Como se ha dicho, al romper la relación inmediata del discurso histórico con su objeto, la "nueva historia", ejemplificada por "Annales", debe construirlo mediante un constante recurso a la abstracción. Los conceptos del historiador dejan de ser una prolongación de las nociones del sentido común para convertirse, cada vez más, en útiles proporcionados por las ciencias sociales En el siglo XIX, el cuerpo nocional empleado por el historiador, aunque procediera en algunos casos de determinados saberes conexos (v g el empleo de expresiones biológicas), era siempre utilizado metafóricamente, separado en buena parte de su significado original y asociado a las imágenes de la experiencia común En general, el uso de términos como "evolución", "desarrollo" o "germen" no implicaba el recurso a la teoría biológica que originalmente daba un contenido sistemático a estas nociones. Al contrario, el empleo de estas expresiones implicaba generalmente desarraigarlas de su vinculación a una teoría abstracta e incorporarlas a una imagen intuitiva. Un problema característico, formulado en el interior de la escuela histórica alemana y en los filósofos que parten de ella (Dilthey a la cabeza), era la división ciencias naturales/ciencias del espíritu.

(129) Sobre el carácter abierto del campo documental, cfr FEBVRE (1953), trad. cast , p 133

(130) Sobre el historiador como etnólogo, cfr FURET (1982), cap IV y LE GOFF (1983), pp 315-327 Sobre la demografía, cfr BURGUIERE "La demografía" en LE GOFF/NORA (1978), vol I

Cuando el historiador usaba términos comunes a los de las ciencias naturales debía poner de relieve que este empleo no equivalía a una aplicación de modelos y teorías procedentes de esas ciencias La especificidad de lo histórico arrastraba una interrogante que presidía el trabajo del historiador; ¿cómo utilizar componentes lingüísticos comunes a las ciencias naturales depurándolos de su sistematicidad abstracta y determinista para convertirlos en intuiciones de la vida histórica?

La "nueva historia" abierta en la "escuela" de los "Annales" desplaza por completo este decorado Su problema no consiste en diferenciarse del conocimiento científico natural, sino en anexionarse útiles conceptuales procedentes del campo científico-social. Si un concepto para el historiador es una pregunta, un sistema de conceptos es un programa de preguntas, un cuestionario interconectado (131) Las teorías de las ciencias sociales son verdaderos sistemas conceptuales, de ahí el interés del historiador por incorporarlos a sus análisis. La teoría marxista de los modos de producción, la teoría de los ciclos económicos de Kondratieff, la teoría del "despegue" de Rostov o la teoría econométrica de la demanda de Schultz, son otros tantos modelos de la ciencia económica que el historiador puede utilizar en sus trabajos. Labrousse, por ejemplo, utiliza la teoría de los ciclos, Vilar pone en juego la teoría de los modos de producción. Los conceptos de "aculturación", "potlach", "intercambio", "endogamia", "eficacia simbólica", "técnica del cuerpo", reenvían a las teorías etnológicas de Levi-Strauss, Marcel Mauss o la antropología culturalista norteamericana En todo caso, suministran modelos de análisis que historiadores como M Bloch, G Duby, Le Roy Ladurie o J Le Goff no han dejado de aprovechar (132)

Lo mismo podría decirse de las nociones utilizadas en las teorías sociológicas de Marx, Max Weber, Durkheim o Bourdieu, o de las teorías psicológicas de Meyerson o de Freud Estos sistemas de abstracciones que proceden de las ciencias sociales plantean un nuevo problema al historiador, ¿cómo ajustar estas teorías para que valgan como modelos del análisis histórico? La tarea no consiste ahora en convertir unos conceptos explicativos en intuiciones comprensivas, sino en llevar a cabo una crítica de los

(131) Sobre la necesidad de trabajar a partir de programas sistemáticos de investigación, cfr FEBVRE (1953), trad cast , pp 43 y 138, BLOCH (1979), p 55, FEBVRE (1982), p 674, CHAUNU (1978), p 112 y 128, BRAUDEL (1953), pp 351-352 Sobre los conceptos del historiador, cfr VEYNE, "La historia conceptualizante" en LE GOFF/NORA (1978), vol I, pp 85-86

(132) Cfr LABROUSSE (1980), VILAR (1978), estudios que aplican esquemas conceptuales etnológicos BLOCH (1983), DUBY (1982), pp 19-20, LE ROY LADURIE (1978b), pp 440-441, LE GOFF (1969), p 461

modelos propuestos, yendo constantemente del modelo al objeto y del objeto al modelo, para poner de relieve los límites de significación que éste posee. El modelo se sitúa siempre en unas condiciones históricas de funcionamiento de las que no puede separarse, no puede ser extrapolado más allá del dominio en el que se aplica; es modificable porque se localiza en unas coordenadas históricas, con desequilibrios, transformaciones, mutaciones Estas tres precauciones frente a los excesos de abstracción, extrapolación e inmovilismo, perfilan la labor actual del historiador (133).

Un ejemplo puede expresar mejor esta conducta crítica ante el modelo Mediados los sesenta se desarrolló en Francia una tendencia entre ciertos economistas (Marcevski entre ellos) que pretendían la integración plena de la historia como auxiliar de la ciencia económica Sus objetivos se centraban en alcanzar una cuantificación integral de los fenómenos económicos del pasado, expresando también los resultados en forma cuantitativa Con este fin elaboraron el denominado "modelo de contabilidad nacional", fundado en el cálculo del Producto Nacional Bruto (PNB), a partir de los procedimientos utilizados en la gestión económica de los Estados nacionales actuales.

Historiadores como Fernand Braudel han puesto de relieve los límites de este modelo, válido y fecundo para un período en el que los Estados nacionales constituyen una realidad política y económica Por otra parte, se da el problema de la carencia de fuentes para el período "proto" y preestadístico, desde el siglo XVIII hacia atrás En fin, cuando el modelo se extrapola, se aplica al estudio de épocas en las que parece más que dudoso hablar de "Estados nacionales", se revela como esquema forzado, anacrónico, en suma, un deficiente modelo (134).

Con este ejemplo clausuramos el examen de esta nueva ruptura de la historia-ciencia social con los obstáculos firmemente aceptados por la historiografía del siglo XIX La verdad histórica abandona su carácter de representación inmediata para convertirse en una construcción programada del historiador. Este cambio afecta al modo de considerar los "acontecimientos", la materia documental y su tratamiento, la formación de los conceptos del historiador, sus hábitos de trabajo y los problemas del oficio

(133) Sobre el uso de modelos, cfr CERTEAU, op cit , pp 42 y 48, y art "Modèle" en LE GOFF et Al (1978), pp 429-430 Sobre las precauciones en el uso de modelos, cfr VILAR (1980), p 46

(134) Sobre el modelo de contabilidad nacional y sus problemas de empleo, cfr BRAUDEL (1984), vol 3, pp 242-243, sobre las dificultades para utilizar los conceptos abstractos de los economistas, cfr FEBVRE (1982), p 189

III.3.3. La Naturaleza: de lo excluido a lo integrado

Uno de los componentes del objeto de conocimiento histórico era, como se dijo, la dimensión espacial Como pudo constatarse con anterioridad, la primera característica atribuida al "espacio" en la historiografía del siglo XIX era su atemporalidad; una teoría fijista del espacio parecía presidir el discurso histórico En efecto, por definición, la historia se modelaba en la dimensión viva del tiempo, mientras el espacio imperaba en el reino inerte de la naturaleza, sometido a sus leyes inmutables El científico y el historiador se encontraban desde el comienzo en dos esferas completamente heterogéneas, el primero, explorando las regularidades invariables del espacio natural, el segundo, describiendo el movimiento siempre nuevo del tiempo histórico Los procedimientos, los conceptos, los hábitos desplegados por las ciencias naturales, de nada podían servir en el terreno del conocer histórico Este planteamiento teórico, que puede encontrarse con variantes en Humboldt, Droysen o Burckhardt, tenía su inmediato correlato en la exposición empírica y narrativa de los hechos El espacio histórico de los Estados descritos por Ranke, por ejemplo, se concibe como lugar de residencia o de expansión de un pueblo, un suelo dado de antemano para el cumplimiento del destino histórico de ese pueblo El espacio es un sustrato subyacente al tiempo (v g el territorio de Francia limitado por sus fronteras naturales, escenario espacial donde tienen lugar los avatares históricos del pueblo francés) que a su vez no está afectado por el tiempo, se trata de un valor absoluto que sirve, por decirlo así, de unidad de medida para la narración

Este último ejemplo de Ranke ilustra la segunda característica de la dimensión espacial en la historiografía del siglo XIX, la unidad de lugar por excelencia es el "Estado-nación". La tarea del historiador consiste en aglutinar alrededor de este centro político las diversidades lingüísticas, religiosas, sociales, económicas, etc que se ofrecen a la observación. Reducir la dispersión espacial a una homogeneidad centrada, es decir, superar el obstáculo de la discontinuidad, que aparece como dato primero, integrándola en la totalidad estatal. Los Estados con sus fronteras naturales son los protagonistas de la historia Ya se ha referido la función política que cumple esta forma de dar cuerpo al espacio legitimar las aspiraciones territoriales de las naciones, producir su identidad histórica y cultural, reforzar su voluntad de unificación, formar ciudadanos patriotas

¿Cómo se consolida esta imagen a la vez fijista y nacionalista del espacio? Vienen en auxilio, en primer lugar, las imágenes extraídas de la "psicología vulgar", el Estado aparece personificado, se trata de entidades que

poseen un "carácter", un "alma", y proceden a partir de unos fines determinados, unos "móviles", unas "tendencias". En segundo lugar, hace acto de presencia la imaginería biológica; el Estado es una "fuerza viviente", un "organismo", una "raza" que "sobrevive", "madura", "se adapta", sufre una "parálisis", "evoluciona", "muere", "se corrompe". Este doble juego de metáforas, como ya se ha indicado, cumple una función concreta; sirve para naturalizar el espacio histórico, reforzar su presencia atemporal, no afectada por transformaciones sociales o culturales (pues no se trata de caracteres adquiridos sino de cualidades innatas: una "raza", un "alma"). Simultáneamente proporciona un perfil teleológico al devenir histórico; el Estado "organismo" cumple una "función", el Estado "alma" actúa según unos "motivos" y "tendencias". Finalmente, permite integrar estas teleologías particulares en la vasta finalidad de la Historia Universal: los Estados y sus fines se insertan en una gran corriente cuyo sentido último no es conocido por el historiador.

Todo este edificio levantado por la historiografía decimonónica en torno a la dimensión espacial se desmorona con las nuevas normas de la historia ciencia social.

En primer lugar, el espacio deja de ser un valor absoluto para convertirse en una variable más del análisis histórico; la Naturaleza deja de ser lo Otro de la historia y pasa a formar parte de sus variaciones. El espacio es un ámbito de transformación; como afirma Braudel, "una civilización es en primer lugar un espacio". Surge de este modo, y a partir de la novedad de los estudios regionales realizados por la escuela geográfica de Vidal de la Blache, la posibilidad de una geohistoria: el espacio como esfera de transformaciones de larga duración.

Esta activación histórica del espacio acaba con la escisión tradicional de historia y naturaleza; la historia se perfila en la naturaleza, pero a la vez la moldea y transforma. Hace su aparición la llamada "dialéctica espacio-tiempo", inspirada en buena medida en el pensamiento de Marx. El objeto del historiador no se sitúa bajo las coordenadas absolutas de un tiempo lineal y de un espacio-suelo; se trata de complejos espaciotemporales donde el tiempo es un modo de organizar el espacio. Las escalas espacial y temporal no son un sustrato absoluto, sino un componente que varía según el complejo en el que situemos el análisis. Dos ejemplos extraídos de los estudios de Braudel. El Mediterráneo de su primera obra monumental no es una totalidad en desarrollo, sino una intersección de múltiples complejos espacio temporales. La vida montañesa, por ejemplo, con sus técnicas de cultivo y su organización de la propiedad, sus particulares formas de cre-

encia o de justicia, implica un modo de organizar el espacio resistente al cambio, que obedece a una variable temporal de larga duración En la misma época (la segunda mitad del siglo XVI, aproximadamente), la vida en las ciudades mercantiles, con sus técnicas de negocios, sus tipos de religiosidad o de gobierno, llevan consigo una manera diferente de organizar el espacio (basta pensar en la letra de cambio o en los modos y rapidez de la difusión de las creencias), que marcha a un ritmo bien diferente de la vida montañesa El problema consiste en conectar estos complejos diversos, ¿cómo se produce la diáspora montañesa en el ámbito urbano? ¿qué préstamos, qué rechazos, se vehiculan de un área cultural a otra?

Otro ejemplo, extraído de *Civilización Material, Economía y Capitalismo* En esta obra, Braudel registra la coexistencia en una cronología y esfera muy amplias (el mundo entre los siglos XVI y XVIII) de modos de organizar el espacio que corresponden a tiempos muy distintos Piénsese en la buhonería, el mercado, las tiendas, las ferias, las Bolsas, se trata de mecanismos de intercambio de muy diversa duración histórica que coexisten en la economía mundial del capitalismo. El problema consiste en explorar sus cruzamientos, comparar sus ritmos, su funcionamiento y su distribución geográfica, su incidencia en la circulación de mercancías (135)

Esta conversión del espacio y el tiempo históricos en variables que forman parte de un complejo de prácticas, parece emparentar de lejos la revolución del saber histórico con la revolución einsteniana, donde espacio y tiempo absolutos dejan su lugar a una pluralidad de sistemas espacio temporales distintos No en vano Braudel designa a los complejos históricos espacio-temporales con el nombre de "campos de fuerza social", valiéndose de una metáfora de la nueva Física

La Naturaleza, pensada en el siglo XIX como lo Otro de la Historia, reino del espacio y la regularidad, se convierte en un producto histórico a partir de esta dialéctica del espacio y del tiempo Hoy se hace la historia del clima, de la alimentación y el cuerpo, de las invasiones microbianas y del paisaje, elementos todos que el siglo XIX excluía del análisis histórico al considerarlos como componentes atemporales

(135) Sobre la civilización como "espacio", cfr BRAUDEL (1982), p 174 Sobre la "dialéctica espacio-tiempo", cfr STOIANOVITCH (1976), pp 77-78 y SANTAMARIA (1984) Sobre la relación de Braudel y la escuela de los Annales con el Marxismo, cfr FINZI (1987) y MC LENNAN (1981) Sobre la conexión de la vida marítima y la montañosa en el Mediterráneo, cfr BRAUDEL (1980), vol I, p 188, sobre el Mediterráneo como pluralidad, id p 140 Sobre la coexistencia de diversas formas de intercambio, cfr BRAUDEL (1984), vol 2, cap I

El fin de la dicotomía Naturaleza/Historia arrastra consigo el final de la dicotomía Ciencias Naturales/Ciencias del Espíritu. En efecto, el historiador de hoy no ve en los procedimientos de las ciencias experimentales la amenaza de un rival del que debe diferenciarse; los percibe más bien como fuentes de inspiración, guías para conformar sus hábitos científicos de trabajo. Esta es la actitud que puede constatarse en los escritos de Lucien Febvre o Marc Bloch (136).

En la esfera representada por "Annales", la dimensión espacial no sólo se despoja de su carácter fijo y absoluto, se separa también del privilegio concedido al espacio del Estado-nación para multiplicarse en una miríada de escalas distintas los espacios rurales explorados por Marc Bloch, los espacios marítimos de Braudel, el espacio de la familia y de la muerte descrito por Ariès, el espacio de la imaginación medieval seguido por Duby o Le Goff, el espacio religioso y social de los griegos analizado por Vernant, las áreas de las monografías regionales y locales —Le Roy Ladurie (Languedoc, Montaillou), Baehrel (Provenza), Goubert (Beauvais), Duby (Maçon)—. El emplazamiento se separa de su función como soporte del Estado para disgregarse en una multitud de lugares que no se adecuan al espacio estatal.

El horizonte de la investigación histórica se transforma al diversificarse las escalas del espacio Antes consistía en discernir la "función" ("vocación", "tendencia", "misión", "idea") que cumplían los organismos estatales o culturales en el todo de la Historia Universal. Se trataba de fijar el nexo que los unía a todos en un mismo movimiento. Actualmente la tarea es otra. Se trata de poner en relación las diversas escalas descubiertas por el análisis, poniendo en evidencia sus interferencias, apoyos recíprocos, divergencias, movimientos correlativos a distancia, etc. En esta labor la "sociedad" aparece como la llama Braudel, "conjunto de conjuntos", articulación de una multiplicidad de niveles espaciotemporales, no totalidad homogénea. Al proyecto de una Historia Universal que encadena en una misma continuidad causal la vida de los diversos Estados le sucede el horizonte de una historia general que vertebre, según una diversidad de relaciones no reductibles a la simple causalidad, las distintas escalas que componen la "sociedad" (137).

(136) Sobre la valoración de las revoluciones científicas por Febvre, vid. supra, n. 115. La comparación con un "campo de fuerzas" en BRAUDEL (1980), vol. I, p. 223 Sobre la conexión con los conceptos de "espacio" y "tiempo" en la nueva Física, cfr. BARRET-KRIEGEL (1976), pp 1441-1442

(137) Sobre la materialidad social definida en "Annales" como sistema de cruces y "transferts", cfr BARRET-KRIEGEL (1976), p 1446 Sobre la sociedad como "conjunto de conjuntos", cfr BRAUDEL (1984), vol 2, cap 5 Sobre la "historia general", cfr BRAUDEL (1982), p. 132.

III.3.4. La Conciencia: de lo Verdadero al Aspecto

La escuela histórica alemana y su derivación en la escuela metódica francesa pensaban que la conciencia de los testigos más próximos encerraba la verdad de los sucesos Una historia era tanto más verdadera cuanto más se apoyara en fuentes, en los testimonios más directos sobre los acontecimientos que fuera posible encontrar La conciencia de los observadores contemporáneos de los sucesos daba la clave para explicarlos, proporcionaba los motivos e intenciones voluntarios que habían presidido las acciones realizadas Por ello la coincidencia del testigo del hecho con el actor de ese mismo hecho, como en el caso de las Memorias o autobiografías, proporcionaba el mejor instrumento para el historiador Su tarea consistía en llevar a cabo una hermenéutica de las intenciones "profundas", de las voliciones y motivos más íntimos que impulsaban al actor a conducirse de un modo determinado.

Como se sabe, los contemporáneos dan la mayor importancia a los hechos más resonantes de su época, que normalmente coinciden con episodios políticos (conquistas, tratados, coronaciones, destituciones, derrotas, etc). Como el historiador del siglo XIX modela la narración a partir de la conciencia de los personajes y testigos de la época, es normal que su discurso privilegie el elemento episódico y político, los "momentos únicos" de los que hablaba Ranke. Es también consecuente la preferencia concedida a las élites como protagonistas de la historia (ministros, militares, genios, gobernantes), pues sus conciencias integran los motivos y fines de las acciones representativas de toda una época, de toda una nación

Este cuadro se desmorona con el tipo de discurso histórico propiciado por "Annales" Ya se comprobó cómo la escuela sociológica de Durkheim, Marcel Mauss y sobre todo Francois Simiand, preparó el camino exigiendo la premura de atenerse a la exterioridad inconsciente de los comportamientos colectivos para extraer las leyes y regularidades propias de una ciencia social. Esta apelación a un nivel "impensado" como clave del acontecer, pertenece en realidad a un proceso cultural más amplio, ejemplificado en el Psicoanálisis de Freud, la teoría marxiana de las ideologías o la Lingüística de Saussurre La escuela de los Annales incorpora esta apelación al oficio cotidiano de los historiadores

En efecto, el documento no es una memoria escrita donde se expresan las intenciones conscientes, se trata de una práctica donde se registran de un modo automático usos y costumbres sociales cuyas reglas son exteriores, e ignoradas por aquellos que las ponen en juego Un ejemplo el

ensayo de Febvre sobre la religiosidad de Rabelais. Ateniéndose a lo que dicen los contemporáneos (acusaciones de ateísmo), el historiador debería concluir que Rabelais era librepensador y ateo, precursor de los libertinos de épocas posteriores, un "philosophe" que juzgaba con escepticismo y mofa las manifestaciones supersticiosas de su época. Febvre procede de un modo distinto; analiza los documentos que acusan a Rabelais de ateísmo como un conjunto de prácticas retóricas, de las cuales la atribución del calificativo "ateo" o la mofa de la religión forman parte junto a las invocaciones a la Virgen o las exclamaciones de devoción. Esto le lleva a analizar los límites sociales de la religiosidad de la época de Rabelais, el "utillaje mental" (nomenclatura, ausencia de vocabulario, instrumentos de medida y observación, creencias mágicas y rituales, etc.) que impiden la existencia, en ese período, de una mentalidad librepensadora o "preilustrada" (138).

Este ejemplo es instructivo. Febvre va de la conciencia (intenciones de los acusadores de Rabelais, motivos personales de este último, rencillas privadas, influencias particulares) al "impensado" (usos y costumbres sociales) para acceder a las reglas ("utillaje mental") que permiten dar cuenta de la coherencia de una época. Si el análisis se hubiera detenido en el nivel consciente, habría realizado una falsa inducción analógica: "puesto que los contemporáneos acusan a Rabelais de ateísmo y en las obras de este autor existen apoyos para semejante acusación, debemos pensar que Rabelais era un ateo o descreído" Esta inducción establece una familiaridad entre lo que significaba en aquella época burlarse de lo religioso o acusar de ateísmo y lo que actualmente significa. Esta familiaridad se rompe y falsea al pasar de las intenciones conscientes a las reglas inconscientes.

El historiador debe tomar distancia de la conciencia que los contemporáneos y protagonistas tienen de los acontecimientos, para poder proporcionar una explicación científica de los mismos. Así sucede por ejemplo con los famosos "cuadernos de quejas" redactados en el momento de la convocatoria de los Estados Generales Estos documentos exponen las protestas de los campesinos contra los derechos señoriales, señalando entre otras cosas el aumento de las exacciones y su peso creciente sobre la población rural Pues bien, una lectura que tomara esta conciencia de los contemporáneos como registro de unos acontecimientos reales (efectivo incremento de las cargas señoriales), caería, según la tesis de Furet, en una aseveración no demostrable y harto dudosa. Los "cuadernos de quejas" no representan unos procesos materiales, atestiguan un estado de mentalidad,

(138) El caso de Rabelais en FEBVRE (1959), pp 119-121

una conciencia política, un fenómeno psicológico de masas que no constituye la clave, sino un aspecto más —no desdeñable desde luego— de los acontecimientos (139)

La conciencia por tanto es una deformación elaborada de la realidad, pero no por ello pierde interés para el estudioso En el ámbito de la historiografía decimonónica, donde lo importante era la fiabilidad del testimonio, las deformaciones no ofrecen ninguna atención, eran desechadas como fuentes dudosas o falsas La historia ciencia social, que ya no descifra en el interior de la conciencia la clave de los procesos, no por ello deja de considerar las "tomas de conciencia" como elaboradas construcciones mentales de enorme peso en las conductas Dos ejemplos el "Gran Miedo" descrito por Georges Lefebvre, suscitado en el medio rural francés prerrevolucionario a partir de la imaginaria propagación de una serie de depredaciones realizadas por desarrapados. Otra ilustración la imagen legendaria construida por la tradición en torno a la batalla de Bouvines, que enfrentó, en pleno siglo XIII al rey de Francia y al Emperador alemán, fenómeno mental cuya formación y cuyos avatares históricos son seguidos por Georges Duby. ¿Qué importa que estas elaboraciones mentales —"gran miedo", "leyenda de Bouvines"— no se correspondan con los hechos? Lo que interesa para el historiador es el papel esencial que juega esta "imaginario social" en las conductas colectivas (140).

Abandonar el reino de la conciencia como centinela de la verdad histórica significa también distanciar el tiempo descrito por el análisis de la temporalidad subjetiva, del flujo vivencial propio de la conciencia El paso de las intenciones conscientes al impensado social, de las grandes decisiones personales a la monótona repetición y al lento desplazamiento de los gestos colectivos, de la conciencia a las estructuras y coyunturas, implica romper con la representación vivida del tiempo La temporalidad del historiador está fragmentada en múltiples cadencias, el flujo de la conciencia es sólo un componente superficial en una miríada de movimientos cíclicos, de largas derivas, de permanencias inmóviles El ejemplo del Mediterráneo braudeliano es clásico; lentitud de los cambios geográficos, de las transformaciones del "hábitat" y el paisaje, fluctuaciones de la coyuntura con múltiples tipos de duración, gradual transformación de los cuadros mentales, murmullo vertiginoso de los sucesos, etc (141)

(139) El caso de los "cuadernos de quejas" en FURET (1980), pp 125-129

(140) Cfr LEFEBVRE (1974) y DUBY (1973) Sobre la lectura positiva del documento falso, cfr BOURDE/MARTIN (1983), p 224 y DUBY et Al (1986), pp 10-11

(141) Sobre la ruptura con el tiempo "vivido", cfr BRAUDEL (1982), pp 99 y 194

Como cabía suponer, la apertura de lo inconsciente como dominio de exploración histórica lleva consigo la posibilidad de importar instrumentos conceptuales y metodológicos de una serie de disciplinas y teorías encaradas igualmente con esta tarea de pensar lo que escapa a la conciencia y la constriñe. El Psicoanálisis, la Etnología de Lévi-Strauss, la teoría marxista de las ideologías, la Lingüística estructural, se convierten en territorios donde el historiador puede encontrar válidas herramientas de análisis para formular sus problemas. El uso de modelos psicoanalíticos por M. Detienne, M de Certeau o J.P. Peters en historia antigua, moderna y contemporánea respectivamente, la importación de conceptos de Lévi-Strauss para el análisis de los sistemas de parentesco en el Medioevo por G. Duby, o para el estudio de la mentalidad mágica medieval por J. Le Goff, son únicamente algunos ejemplos de este nuevo espacio de colaboración interdisciplinaria (142).

(142) Sobre las relaciones de Historia y Psicoanálisis, cfr BESANCON (1971), la vinculación con Levi-Strauss, vid supra, n 132

IV. CONCLUSION: EL RACIONALISMO APLICADO DE LA CIENCIA HISTORICA

En el programa de "Annales" se verifica la ruptura con un conjunto de errores u obstáculos que fundan una sólida red teórica sobre la que se asentaban la escuela histórica alemana y su versión francesa, la escuela metódica, dominando el panorama historiográfico del siglo XIX

Esta ruptura que abre lo que denominamos "historia ciencia social" exige un nuevo enfoque de la teoría y metodología del saber histórico, una nueva epistemología que ya no se identifica con el modelo historicista al estilo de Dilthey (143) ¿Cuál es esa epistemología adecuada a los haberes de la "nueva historia"?

Podemos seguir el perfil (144) de las teorías de la ciencia histórica atendiendo a como conciben el conocimiento. Tendremos de este modo las siguientes posibilidades:

a) Realismo. El discurso histórico es una copia de los hechos tal como estos se evidencian en los documentos

b) Empirismo. El discurso histórico consiste en la acumulación de datos establecidos a través de la erudición crítica y ordenados cronológicamente. Las nociones que organizan la narración se extraen directamente de los datos registrados.

(143) Compárense los componentes teóricos que DILTHEY (1978), p 188, considera vivos en la Historiografía de su época, con el estado actual del saber histórico

(144) Cfr la aplicación del concepto de "perfil epistemológico" o cuadro de "valores epistemológicos" en BACHELARD (1978a), pp 36-45 y BACHELARD (1978b), pp 12-15

c) Intuicionismo. El discurso histórico se identifica con una comprensión psicológica de las intenciones, de las voluntades que protagonizan las acciones y los hechos. Se pone en marcha una hermenéutica que mezcla las nociones de la Psicología vulgar (sentido común) y las metáforas biológicas (vitalismo).

d) Positivismo. El discurso histórico se organiza exactamente según el mismo patrón metodológico de las ciencias naturales; su tarea consiste en descubrir las leyes empíricas del devenir a partir de las directrices proporcionadas por otras ciencias (Psicología, Sociología, Biología, etc).

e) Idealismo. El discurso histórico descubre la racionalidad de los hechos, subordinándolos al imperio de un sistema especulativo que dicta su sentido último y su ley.

Este espectro variado puede hacerse corresponder con formas concretas de entender el oficio de historiador La escuela alemana intentó simultáneamente salir del Idealismo (representado por Hegel) y del Positivismo (representado paradigmáticamente por Buckle) creando un nuevo modelo de investigación histórica Este, sin embargo, oscilaba entre el Realismo-Empirismo al estilo de Ranke y el intuicionismo ejemplificado por Droysen, filosofías que de hecho representaban un obstáculo para la configuración de la historia como ciencia social (145).

¿Qué nueva epistemología se formula en el programa de "Annales"? Para dilucidar este problema pueden aplicarse las categorías de Gaston Bachelard, filósofo de la ciencia contemporáneo, al campo del saber histórico. Para ello es necesario ajustarlas a este dominio, distinto al de las ciencias experimentales donde este autor formuló sus conceptos. Se puede hablar entonces de un "racionalismo aplicado" de la ciencia histórica. Con esta expresión de "racionalismo aplicado", Bachelard designaba a la teoría del conocimiento adecuada a las ciencias fisicoquímicas contemporáneas. Se trata de un "racionalismo", porque estos conocimientos no consisten en puras observaciones recopiladas ni en una copia de los hechos preexistentes, sino en el protagonismo de la abstracción matemática que dicta cuáles son los hechos postulables y permite deducir los fenómenos antes de que éstos se produzcan, haciendo posible la predicción. Por otra parte, se trata de un "racionalismo" "aplicado", es decir, opuesto a un "racionalismo" "vacuo", puramente especulativo, que jugara con abstracciones indepen-

(145) Las adscripciones epistemológicas que siguen a continuación, dan siempre valores aproximados, de manera que es difícil encontrar un autor exclusivamente "positivista" o "intuicionista" Más que a autores se refieren a modos de razonar

dientes de los fenómenos. Lo característico del "racionalismo aplicado" es precisamente que informa, estructura la experiencia, es una abstracción que cobra cuerpo en los fenómenos producidos por el trabajo científico que constituyen su "objetividad" (146).

Estas son, muy brevemente expuestas, las bases del racionalismo aplicado en la esfera de las ciencias naturales. A partir de la filosofía de la ciencia que deriva de la actualidad de la Física y la Química, el conocimiento no se entiende ya como la representación de un objeto dado, sino la producción racional de un campo de objetos, no consiste en una compilación pasiva de datos, sino en un trabajo generador de fenómenos ¿En qué sentido puede hablarse entonces del "racionalismo aplicado" de la ciencia histórica, y qué obstáculos ha tenido que destruir? Ya se ha visto cómo el programa de "Annales" rompía con el realismo ingenuo, los hechos del historiador no eran una copia de los hechos acontecidos, sino más bien resultado de su análisis Por otra parte, se distancia tanto del abuso analítico propio del empirismo (la historia entendida como simple compilación de hechos) como del abuso sintético o generalizador del idealismo o el positivismo (reducción de los sucesos históricos a unos principios abstractos filosóficos o científicos) Por último, el programa de "Annales" rechaza estrictamente la tendencia teleológica y valedora del conocimiento inmediato propia del intuicionismo

El "racionalismo aplicado" se hace notar en el sesgo del propio trabajo del historiador. Su elemento más destacado consiste, como decía Bachelard, en el "sentido del problema" (147) Los atributos que definían al historiador competente en el siglo XIX eran la exhaustividad en la documentación y la penetración psicológica en la raíz de los hechos Hoy, la competencia del historiador se define por su capacidad para plantear problemas, formular preguntas (148). El historiador debe problematizar la realidad que recibe, debe, en cierto modo, "desrrealizarla" Otra vez el ejemplo de Rabelais Este personaje se presentaba entre los historiadores previos a Lucien Febvre como un librepensador, un incrédulo o un ateo Febvre tuvo que convertir en problemática esta imagen, desrrealzarla, ponerla en duda, pues no le parecía ajustada al estado de los conocimientos

(146) Sobre el paralelismo de los planteamientos de Febvre y Bachelard, cfr MASSICOTTE (1981), pp 30-32, de Bloch y Canguilhem en RICOEUR (1972), pp 26-27

(147) Sobre el concepto bachelardiano de "sentido del problema", cfr BACHELARD (1972), pp 16, 34 y 52

(148) El libro de Febvre sobre Rabelais como ejemplo de "historia-problema" en Massicotte (1981), pp 85-94

adquiridos por los historiadores a la altura de 1940. Este "sentido del problema" es hoy el punto de partida de toda investigación histórica. A partir de él se formulan las interrogantes del historiador, es decir, las hipótesis que deben estar sistemáticamente interconectadas en un plan o cuestionario previo. Febvre formula el siguiente cuerpo de hipótesis:

a) Rabelais no es un personaje aislado; responde a un tipo característico de la primera mitad del siglo XVI, se localiza en una misma serie de personajes (Margarita de Navarra, Des Périers, Dolet, etc.). Lo específico de la religiosidad de Rabelais no debe descubrirse por tanto mediante el estudio monográfico de este personaje; éste debe ser situado en la esfera de sus contemporáneos, describiendo la acogida de su obra en medio de ellos. ¿Cómo se localizan las ideas de Rabelais en medio de las de sus contemporáneos? Esta es la primera interrogante.

b) Por otra parte, en una época determinada no pueden darse todas las formas de religiosidad imaginables. Los géneros de vida de una época establecen los límites dentro de los que puede pensarse en esa época. Estos límites, perceptibles en el léxico, las técnicas, los hábitos y costumbres de los que se dispone en una época, componen lo que Febvre llama "utillaje mental". Esta noción está inspirada en la psicología histórica de Henri Wallon (149). Según este autor, los géneros de vida en los pueblos primitivos (emociones colectivas institucionalizadas en rituales) condicionan su actividad intelectual. Febvre aplica esta hipótesis al caso de Rabelais; el pensamiento religioso de este personaje, como el de sus contemporáneos, debe estudiarse en relación con el "utillaje mental" de su época. Este "utillaje mental" impone unos límites, revela unas ausencias (de vocabulario, de técnicas de medida y observación, de formas de pensamiento científico) que hacen imposible la existencia de un pensamiento "ateo" en el sentido actual del término. ¿Cuál es el "utillaje mental" que limita las posibilidades del pensamiento religioso en la época de Rabelais?

Ambas hipótesis implican un conjunto de opciones teóricas previas a la investigación; suponen la idea de "serie" y de "puesta en serie" (la religiosidad de Rabelais no se estudia en sí misma, sino en una serie de autores contemporáneos) Por otra parte, implican el recurso a las ciencias sociales, el empleo del concepto de "utillaje mental", procedente de la psicología histórica de Wallon. A partir de estas hipótesis, opciones racionales previas, Febvre determina su campo de aplicación, instaura el objeto de conocimiento, es decir, la documentación utilizable, las coordenadas espa-

(149) Sobre el pensamiento de Henry Wallon, cfr GARAUDY (1970) "La génesis del pensamiento en H Wallon", pp 304-318

ciales y temporales pertinentes y las secuencias de sucesos que deben estudiarse De este modo rompe con los hábitos de trabajo del historiador decimonónico Este sabía de antemano el espacio de la narración (v g un Estado o conjunto de Estados), sus coordenadas temporales (un siglo, una época), los documentos utilizables (memorias, autobiografías, documentos políticos y administrativos, correspondencia) y los sucesos importantes (determinada guerra o tratado, tal o cual reinado, etc) El objeto del historiador se postulaba entonces como un dato previo, mientras que para Febvre todos estos parámetros eran un resultado del plan adoptado El erudito del siglo XIX se atenía por ello a la narración, que era la forma más apta para copiar la sucesión cronológica de los datos, el nuevo profesional al estilo de Febvre trastoca el orden narrativo y adopta un orden analítico en consonancia con el plan de investigación antes trazado

El estudio de la religiosidad de Rabelais ha servido como ejemplo para ilustrar cómo procede ese racionalismo aplicado de la ciencia histórica Este ha tenido que superar toda una serie de hábitos erróneos que en absoluto están hoy completamente enterrados Por otra parte, la conversión de las ciencias sociales en el nuevo auxiliar conceptual del historiador genera nuevos peligros. Aparecen con frecuencia nuevas formas de empirismo, como esas obras de historia cargadas de datos estadísticos poco meditados, y acumulados sin ninguna integración teórica También hacen su aparición nuevos tipos de positivismo, como los que se dejan ver en esos estudios de econometría o demografía retrospectiva que aplican al pasado modelos y métodos exclusivamente válidos desde coordenadas actuales, u olvidan situar esos modelos en sus coordenadas históricas de funcionamiento. El historiador actual debe perseverar vigilante ante estos nuevos peligros, por ello la epistemología proporciona algo más que un mero pasatiempo después del trabajo de archivo

BIBLIOGRAFIA

ALLEGRA, L y TORRE, A (1977 *La Nascita della Storia Sociale Dalla Commune alle Annales*, Turin, Einaudi

ARIES, P (1973) *L'Enfant et la Vie Familiale Sous L'Ancien Régime*, París, Seuil

ARIES, P (1983). *El Hombre ante la Muerte*, Madrid, Taurus

ARIES, Ph (1986) "L'Histoire scientifique" en *Le Temps de l'Histoire*, París, Seuil

ASTHOLZ, H (1965) *Das Problem 'Geschichte' Untersucht bei J G Droysen*, Vaduz, Krause

AZEMA, J y WINOCK, M (1976) *La Troisième Republique*, París, Hachette

BACHELARD, G (1972) *La Formación del Espíritu Científico*, Buenos Aires, Siglo XXI

BACHELARD, G (1978a) *La Filosofía del No*, Buenos Aires, Amorrortu

BACHELARD, G. (1978b) *El Racionalismo Aplicado*, Buenos Aires, Paidos

BANN, S (1984). *The Clothing of Clio*, Cambridge, Cambridge University Press

BARNARD F. (1963). "Herder's Treatment of Causation and Continuity in History" en *Journal of the History of Ideas 24*, pp 197-212

BARNARD, F. (1965). *Herder's Social and Political Thought from Enlightement to Nationalism*, Oxford, Clarendon Press.

BARRET-KRIEGEL, B. (1976) "Histoire et politique ou l'histoire, science des effets" en *Annales ESC*, 31, pp 1437-1461

BASSIN, M (1987) "Imperialism and the nation-state in Friedrich Ratzel's Political Geography" en *Progress in Human Geography*, 11, 4, pp 473-495

BATTINI, M (1983) "Vis a tergo Civilita, societa e storia secondo E Durkheim e M Mauss" en *Storia della Storiografia*, 4, pp 30-70

BEN-DAVID, J y ZLOCZOWER, A. (1980) "El desarrollo de la ciencia institucionalizada en Alemania" en BARNES, B. et al *Estudios Sobre Sociología de la Ciencia*, Madrid, Alianza, pp 46-59

BERG, G. (1968) *Leopold Von Ranke als Akademischer Lehrer Studien Zu Seinen Vorlesungen und Seinen Geschichtesdenken*, Gottingen, Vandenhoeck und Ruprecht

BEROULAY, V (1981) *La Formation de l'Ecole Francaise de Geographie (1870-1914)*, París, Imprimerie Nationale

BERR, H (1953) *La Synthèse en Histoire*, París, Albin Michel, (trad cast Méjico, UTEHA, 1959)

BESANCON, AL (1971) *Histoire et Experience du Moi*, París, Flammarion

BESNARD, P (1983) *The Sociological Domain The Durkheimians and The Founding of French Sociology*, París, Ed de la Maison des Sciences de l'Homme

BLANKE, H W y RUSEN, J (1984) *Von der Aufklarung zum Historismus*, Berkeley, Univ of California P

BLOCH (1928) "Pour une histoire comparee des societes européennes" en *Revue de Synthese Historique*, 46, pp 15-50.

BLOCH, M (1939-1940) *La Societé Féodale* (2 vols), París, Albin Michel

BLOCH, M (1978) *La Historia Rural Francesa*, Barcelona, Grijalbo.

BLOCH, M (1979) *Introducción a la Historia*, Méjico, FCE

BLOCH, M (1983) *Les Rois Thaumaturges*, París, Gallimard

BOCKH, A (1967) *Enziklopaedie und Methodenlehre der Philologischen Wissenschaften, Darmstadt, Wissenschaft Buch*

BOIS, G (1970) *Paysans de L'Ouest*, París, Le Haye, Mouton

BOURDE, G y MARTIN, H (1983) *Les Ecoles Historiques*, París, Seuil

BOURDIEU, P et Al (1983), *Le Métier de Sociologue*, París, Mouton.

BRAUDEL (1953) "Gurvitch ou la discontinuité du social" en *Annales ESC*, 8, pp. 347-361

BRAUDEL, F (1980), *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Epoca de Felipe II* (2 vols), Méjico, FCE

BRAUDEL, F (1982) *La Historia y las Ciencias Sociales* ,Madrid, Alianza Editorial

BRAUDEL, F (1984) *Civilización Material, Economía y Capitalismo* (3 vols), Madrid, Alianza Editorial

BREISACH, E (1983) *Historiography Ancient, Medieval and Modern*, Chicago and London, Univ of Chicago Press

BRIDENTHAL, R (1972) "Was there a Roman Homer?" Niebuhr's thesis and his critics" en *History and Theory*, 11, pp 192-213

BURCKHARDT, J (1929-1934) *Gesamtausgabe*, 14 vols Berlín, Ed E Durr et Al

BURCKHARDT, J (1943) *Reflexiones Sobre la Historia Universal*, Méjico, FCE

BURCKHARDT, J (1968). *La Cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, Zeus

BURCKHARDT, J (1974) *Historia de la Cultura Griega, Barcelona, Iberia*

BURCKHARDT, J (1979) *La Epoca de Constantino el Grande*, Méjico, FCE

BURGER, T (1977) "Droysen's defense of historiography a note" en *History and Theory* 16, pp 168-173

BURGUIERE, A. (1979). "La naissance des 'Annales'" en *Annales ESC*, 34, pp 1360-1376
BURGUIERE, A. (dir.). (1986). *Dictionnaire des Sciences Historiques*, París, PUF
CANGUILHEM, G (1982) *El Conocimiento de la Vida*, París, Anagrama
CANGUILHEM, G et Al. (1984) *Du Dévèloppement a L'Evolution au XIXe Siecle*, París, PUF.
CANTIMORI, D (1986), *Los Historiadores y la Historia*, Barcelona, Península
CARBONELL, C O (1976) *Histoire et Historiens Une Mutation Idéologique des Historiens Francais (1865-1885)*, Toulouse, Privat
CARDOSO, C F y PEREZ BRIGNOLI, H (1981) *Los Métodos de la Historia*, Barcelona, Crítica
CASSIRER, E (1974) *El Problema del Conocimiento*, Vol IV, Méjico, FCE
CASSIRER, E. (1979) *La Filosofía de las Formas Simbólicas*, 2 vols Méjico, FCE.
CLARK, T N (1973) *Prophets and Patrons The French Universities and The Emergence of Social Sciences*, Cambridge, Mass , Harvard University Press
COUTEAU-BEGARIE, H (1983) *Le Phénomene Nouvelle Histoire*, París, Ed Económica
COUTURIER, M (1966) "Vers une nouvelle methodologie mécanographique La preparation des données" en *Annales ESC, 21, pp 1045-1067*
CHAUNU, P (1955-1960) Sevilla et l'Atlantique (1504-1650), 12 vols , París, SEV-PEN
CHAUNU, P (1977). *Sevilla y América en los Siglos XVI y XVII*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla
CHAUNU, P (1978) *Histoire Quantitative, Histoire Sériélle*, París, Armand Colin
CHAUNU, P (1979) *La España de Carlos V*, (2 vols), Barcelona, Península
CHRIST, K (1968). "Romische Geschichte und Universalgeschichte bei Bartold Georg Niebuhr" en *Saeculum*, 19, pp 172-196
DANTO, A.C (1985) *Narration and Knowledge*, N York, Columbia University Press
DAUDIN, H (1984) *De Linné a Lamarck*, París, Archives Contemporaines
DAUDIN, H (1984), *Cuvier et Lamarck*, París, Archives Contemporaines
DILTHEY, W (1978) *El Mundo Histórico Obras de W Dilthey*, vol VII, Méjico, FCE
DOSSE, F (1987) *L'Histoire en Miettes Des 'Annales' a la Nouvelle Histoire*, París, Editions La Découverte
DROYSEN, J G (1977). *Historik*, Historisch-Kritische Ausgabe von Peter Leyh, 3 Bande, Stuttgart, Frommann-Holzboog
DROYSEN, J G. (1983). *Histórica Lecciones Sobre la Enciclopedia y la Metodología de la Historia*, Barcelona, Alfa.
DUBY, G (1968). *Economía Rural y Vida Campesina en el Occidente Medieval*, Barcelona, Península.
DUBY, G (1973) *Le Dimanche des Bouvines*, París, Gallimard
DUBY, G (1982) *El Caballero, La Mujer y El Cura*, Madrid, Taurus

DUBY, G (1983) *Los Tres Ordenes o Lo Imaginario del Feudalismo*, Barcelona, Argot
DUBY, G. et Al (1986) *Historia e Nova Historia*, Lisboa, teorema.
DUMEZIL (1973) *Los Dioses de los Germanos*, Méjico, Siglo XXI.
DURKHEIM E. (1975). "L'histoire et les sciences sociales" (1903) y "Méthode sociologique et histoire" (1906) en *Textes*, París, Ed. de Minuit, 3 vols Vol. I
EPSTEIN, K. (1966) "Stein in German Historiography" en *History and Theory*, 5, pp 241-274
FEBVRE, L (1953) *Combats Pour l'Histoire*, París, Armand Collin (trad cast. parcial en Barcelona, Ariel, 1970)
FEBVRE, L (1955) "Sur Einstein et sur l'histoire" en *Annales ESC*, 10 (1955), pp 305-312
FEBVRE, L (1957) *Au Coeur Religieux du XVIème Siécle*, París, SEVPEN.
FEBVRE, L (1959) *El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI La Religión de Rabelais*, Méjico, UTEHA
FEBVRE, L (1970a). *Philippe II et la Franche-Comté*,, París, Flammarion.
FEBVRE, L. (1970b) *La Terre et L'Evolution Humaine*, París, Albin Michel
FEBVRE, L (1972) *Martin Lutero*, Méjico, FCE
FEBVRE, L (1972) *Autor de l'Heptameron Amour Sacré, Amour Profane*, París, Gallimard
FEBVRE, L. (1978) *Pour Une Histoire a Part Entière*, París, CNRS
FERNANDEZ ALVAREZ, F (1974). *Evolución del Pensamiento Histórico de los Tiempos Modernos* Madrid. Editora Nacional
FICHANT (1976) *"La Epistemología"* en CHATELET, F (dir) *Historia de la Filosofía* vol 4, Madrid, Espasa Calpe, pp 417-456
FINZI (1987) "Fra Marx e Braudel" en *Critica Marxista*, 25, pp 89-101.
FLANDRIN, J L (1979) *Orígenes de la Familia Moderna*, Barcelona, Crítica
FLANDRIN, J L (1981) *Le Sexe et L'Occident*, París, Seuil
FONTANA, J (1976) "Ascenso y decadencia de la escuela de los Annales" en VARIOS *Hacia Una Nueva Historia*, Madrid, Akal
FOUCAULT, M (1974) *Las Palabras y las Cosas*, Méjico, Siglo XXI
FRIESS, H L (1940) "Dilthey on German History and Historians" en *Journal of The History of Ideas*, 1, 4, pp 506-525
FUETER, E (1943) *Historia de la Historiografía Moderna*, Buenos Aires, Nova (2 vols)
FURET, F et RICHET, D. (1966) *La Révolution Francaise*, París, Hachette
FURET, F (1980) *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel
FURET, F (1982) *L'Atelier de l'Histoire*, París, Flammarion, PP 101-128
GADAMER, H G (1977) *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme
GARAUDY, R (1970) *Perspectivas del Hombre*, Barcelona, Fontanella
GEORGE, F (1986) "Fernand Braudel et l'Histoire de France" en *Critique*, 469-470, pp 583-605
GINZBURG, C (1981) *El Queso y los Gusanos*, Barcelona, Muchnik.

GOMEZ HERAS, J M (1985) "Historia y Hermenéutica J G Droysen" en *Historia y Razón*, Madrid, Alhambra
GOOCH, G P (1977), *Historia e Historiadores en el Siglo XIX*, Méjico, FCE
GOUBERT, F (1960) *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 a 1730* (2 vols), París, SEV-PEN
GOUBERT, F , (1966) *Louis XIV et Vingt Millions de Francais*, París, Fayard
GOUBERT, P (1976) *Clio Parmi les Hommes*, París-Le Haye, Mouton
HANSON, N H (1977) *Patrones de Descubrimiento Observación y Explicación, Madrid, Alianza Universidad*
HEINRICH, G (1976) *Geschichtsphilosophische Positionen der Deustchen Fruhromantik (F Schlegel und Novalis)*, Berlín, Akademie Verlag
HERDER, J G (1967-68) *Sammtliche Werke*, ed de Bernhard Suphan 33 Bande, Hildesheim, Olms (reimp)
HERDER, J G (1954) *Ideas Para una Filosofía de la Historia Universal*, Buenos Aires, Losada
HERDER, J G (1982) *Obra selecta*, Madrid, Alfaquera
HEXTER, J H (1972) "Fernand Braudel and the Monde Braudelien" en *Journal of modern History*, 44, pp 480-539
HIMMELFARH, G (1987) *The New History and The Old Critical Essays and reappraisals*, Cambridge Mass , Harvard University Press
HUMBOLDT, W. Von (1967-68) *Gesammelte Schriften*, 17 Bande, Preussische Akademie der Wissenschaften, Berlín, De Gruyter
HUMBOLDT, W Von (1967) "On the historian´s task" en *History and Theory*, 6, pp 57-71
IGGERS, G (1983) *The German Conception of History The Nationalist Tradition of Historical Thought*, Middletown, Conneticut, Wesleyan University Press
IGGERS, G & PARKER, H (dir) (1980) *Handbook of Historical Studies*, London, Methuen
IGGERS, G G (1984) *New Directions in European Historiography*, London, Methuen
JACOB, F (1973) *La Lógica de lo Viviente Una Historia de la Herencia*, Barcelona, Laia
KEYLOR, W (1975) *Academy and Community The Foundations of The French historical Profession*, Cambridge, Mass , Harvard University Press
KOHLSTRUNK, I. (1980). *Logik und Historie in Droysens Geschichtstheorie e Analyse von Genese und Konstitutionprinzipien Seiner Historik*, Wiesbaden, Steiner.
KOHN, H (1960) *The Mind of Germany The Education of a Nation*, N York, Charles Scribner's Sons
KRIEGER, L (1975). "Elements in early historian experience, theology and history in Ranke" en *History and Theory*, 14, pp 1-14
KRIEGER, L. (1977) *Ranke The meaning of History*, Chicago, University of Chicago Press

KUHN, T S (1975). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Méjico, FCE.
LABROUSSE, E (1980) *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*, Madrid, Tecnos
LACOMBE, P (1948) *La Historia Considerada Como Ciencia*, Buenos Aires, Espasa Calpe
LANGLOIS, C V y SEIGNOBOS, Ch (1913) *Introducción a los Estudios Históricos*, Madrid, Daniel Jorro, Editor.
LAVISSE, E (dir) (1901-1911) *Histoire de France*, París, Ed Lavisse, 9 vols.
LEFEBVRE, G (1974) *La Revolución Francesa y los Campesinos*, Buenos Aires, Paidos.
LE GOFF, J (1969) *La Civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, Juventud
LE GOFF, J et AL (1978) *La Nouvelle Histoire*, París, CEPL
LE GOFF, J y NORA, P (dir) (1978) *Hacer la Historia*, (3 vols), Barcelona, Laia.
LE GOFF, J (1984) *Tiempo, Trabajo y Cultura en el Occidente Medieval*, Madrid, Taurus
LE GOFF, J (1985). *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval*, Barcelona, Gedisa
LE GOFF, J (1985) *El Nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus
LE GOFF, J (1986) *Los Intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa
LEROY, G (1963) *Les Grands Courants de la Linguistique Moderne*, París, PUF
LE ROY LADURIE, E (1966) *Les Paysans de Lanquedoc*,, París, SEVPEN
LE ROY LADURIE, E (1967) *Histoire du Climat depuis l'An Mil*, París, Flammario
LE ROY LADRUIE, E (1973) *Le Territoire de l'Historien*, Vol I, París, Gallimard
LE ROY LADURIE, E (1978) *Le Territoire de l'Historien*, Vol II, París, Gallimard
LE ROY LADURIE, E (1978) *Montaillou, Ciudad Occitana de 1294 a 1324* Madrid, Taurus
LIMOGES, C (1970) *La Seléction Naturelle Étude Sur la Première Constitution d'Un Concept*, París, PUF
LOZANO, J (1987). *El Discurso Histórico*, Madrid, Alianza Universidad
LOWITH, K (1967) *Jacob Burckhardt Der Mensch Inmitten der Geschichte*, Stuttgart, Kolhammer
LLEDO, E. (1978) "La Metodología histórica de Droysen" en *Lenguaje e Historia*, Barcelona, Ariel
LLOBERA, J R (1980) *Hacia una Historia de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Anagrama
MAGAZINE LITTERAIRE, (1982), 189, número dedicado a Georges Duby
MAGAZINE LITTERAIRE, (1984), 212, número dedicado a Fernad Braudel
MANDROU, R (1982) *Magistrats et Sorciers en France au XVIIème Siécle*, París, Seuil
MANN, H D (1971) *Lucien Febvre La Pensée Vivante d'Un Historien*, París, Armand Colin.
MARQUES, A (1986) *Organismo e Sistema en Kant*, Lisboa, Presenca

MASSICOTTE, G (1981) *L'Histoire Probleme La Méthode de Lucien Febvre,* París, Edisem-Maloine

MAUSS, M (1969) *Essai Sur le Don,* París, Ed de Minuit, 1969

MC LEAN, M (1982) "J G Droysen and The development of historical hermeneutics" en *History and Theory,* 21, pp 347-365

MC LENNAN, G (1981) "Braudel and the Annales Paradigm" en *Marxism and Methodology of History,* London, The Gresham Press

MEINECKE, F (1982) *La Génesis del Historicismo,* Méjico, FCE

MEINECKE, F. (1983) *La Idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna,* Madrid, Centro de Estudios Constitucionales

MEUVRET, J (1971) *Etudes d'Histoire Economique,* París, Armand Colin

MEYNIER, A (1969) *Histoire de la Pensée Geographique en France 1872-1969,* París, PUF

MOMIGLIANO, A (1983) *Problemes d'Historiographie Ancienne et Moderne,* París, Gallimard

MOMMSEN, T (1983) *El Mundo de los Césares,* Méjico, FCE

MOMMSEN, T (1956) *Historia de Roma,* Madrid, Aguilar

MONOD, G (1920) "Histoire" en *De la Méthode dans les Sciences,* París, Alcan, 2 vols

MONOD, G (1976) "Progres des Etudes Historiques en France Depuis le XVI Siecle" en *Revue Historique,* 518, pp 297-324

MORETTO, G (1979) *Etica e Storia in Schleiermacher,* Napoli, Bibliopolis

MOUNIN, G (1979) *Historia de la Linguística,* Madrid, Gredos

NIEBUHR, B G (1844-45) *Romische Geschichte,* 2 vols , Jena, Ed Schmitz

NISBET, H B (1970) *Herder and Scientific Thought,* Cambridge, Modern Humanities Research Association

OWENSBY, J (1987) "Dilthey's conception of the Life-Neux" en *Journal of the History of Philosophy,* 25 (4), pp 557-572

OZOUF, M (1963) *L'Ecole, L'Eglise et la Republique 1971-1914,* París, Armand Collin

PALERM, A (1982) *Historia de la Etnología Vol 2 Los Evolucionistas,* Méjico, Alhambra

PERROT, J C (1981) "Le present et la durée dans l'oeuvre de F Braudel" en *Annales ESC,* 36, pp 3-15

PFIFFER, R (1981). *Historia de la Filología Clásica de 1300 a 1850,* Madrid, Gredos

POMIANK, K (1973) "L'histoire de la science et l'histoire de l'histoire" en *Annales ESC,* 28, pp 935-952

RANKE, L Von (1888) *Weltgeschichte,* 9 vols , Munich, Duncker-Humboldt

RANKE, L Von (1890-1920) *Samtliche Werke,* 54 Bande, Munich, Duncker-Humboldt

RANKE, L Von (1925) *Werke,* Munich, Gesamtausgabe der Deustchen Akademie

RANKE, L Von (1946) *La Monarquía Española de los Siglos XVI y XVII*, Méjico, Ed. Leyenda
RANKE, L Von (1971) *Grandes Figuras de la Historia*, Barcelona, Grijalbo
RANKE, L Von (1974). *Historia de los Papas*, Méjico, FCE.
RANKE, L. Von (1979) *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*, Méjico, FCE
RANKE, L. Von (1984) *Sobre las Epocas de la Historia Moderna*, Madrid, Editora Nacional
RENZI, L (1982) *Introducción a la Filología Románica*, Madrid, Gredos.
REVEL, J. (1979) "Histoire et sciences sociales. les paradigmes des Annales" en *Annales ESC*, 34, pp 1360-1376
RICOEUR, P (1972) *Histoire et Verité*, París, Seuil.
RICOEUR, P (1987) *Tiempo y Narración II Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*, Madrid, Cristiandad
ROBIN (1973) *Histoire et Linguistique*, París, Armand Colin
RUSEN, J (1985), "J Burckhardt political standpoint and historical insight" en *History and Theory*, 24, pp 235-246
SAMARAN, Ch (dir) (1961). *L'Histoire et ses Méthodes*, París, Gallimard
SANTAMARIA, G y BAILEY, A (1984) A Note on Braudel Structure as Duration en *History and Theory*, 23, pp 78-83
SCHLEIER, H (1965) *Sybel und Treitschke Antidemokratismus um Militarismus im historischen-politischen Denken Grossburgeoisser Geschichtsideologen*, Berlín, Akademie Verlag
SCHMIDT R J (1956) "Cultural nationalism in Herder" en *Journal of The History of Ideas*, 17, pp 407-417.
SEIGNOBOS, Ch (1932) *Histoire de Russie*, París, Ernest Leroux Ed , 3 vols.
SEIGNOBOS, Ch (1982) *Histoire Sincère de la Nation Francaise*, París, PUF.
SEWELL, W H (1967) "Marc Bloch and the Logic of Comparative History" en *History and Theory*, 6, pp 208-218
SIEGEL, M (1970) "Henri Berr's Revue de Synthèse Historique" en *History and Theory*, 9, pp 322-334
SHEEAN, J (1981) "What is german History? Reflections on the role of nation in german history and historiography" en *Journal of Modern History*, 53, pp 1-23
SIMIAND, F. (1960) "Méthode historique et science sociale" en *Annales ESC*, 15, pp 83-119
STENGERS, J (1953) "Marc Bloch et l'histoire" en *Annales ESC*, 8, pp 329-337
STOIANOVITCH, T. (1976) *French Historical Method, The Annales Paradigm*, Ithaca, Cornell Univ. Press.
SUPPE, F (Ed) (1979) *La Estructura de las Teorías Científicas*, Madrid, Editora Nacional
TAGLIAVINI, C (1963) *Panorama di Storia della Linguistica*, Bolonia, Patron
TESSITORE, F (1972). "L'Istorica di Droysen tra Humboldt e Hegel" en *Filosofía*, 22, pp 311-350

TONSOR, S L (1964) "The historical morphology of Erns Von Lasaulx" en *Journal of The History of Ideas*, 25, pp 374-392

TOPOLSKI, J (1985) *Metodología de la Historia*, Madrid, Cátedra

TREVOR-ROPER, H R (1972) "F Braudel, the Annales and the Mediterranean" en *Journal of Modern History*, 44, pp 468-479

TRIAS, E (1984) *Drama e Identidad*, Barcelona, Ariel

VALSECCHI, F (1963) "Correnti della storiografía contemporanea E Labrousse e il metodo scientifico" en *Storia e Politica*, 2 (1963), pp 441-460

VERNANT, J P (1982) *Mito y Sociedad en la Grecia Antigua*, Madrid, Siglo XXI

VEYNE, P (1971) *Comment on Écrit L'Histoire*, París, Seuil

VEYNE, P (1976) *Le Pain et le Cirque*, París, Suil

VIDAL DE LA BLACHE, P (1965) *Principes de Géographie Humaine*, París, Armand Colin

VILAR, P (1970) *Crecimiento y Desarrollo*, Barcelona, Ariel

VILAR, P (1978) *Cataluña en la España Moderna*, Barcelona, Grijalbo

VILAR, P (1981) *Oro y Moneda en la Historia*, Barcelona, Ariel

VILAR, P (1982) *Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico*, Barcelona, Grijalbo

VOGT, J (1974) *El Concepto de la Historia de Ranke a Toynbee*, Madrid, Guadarrama

VOVELLE, M (1978) *Pieté Baroque et Dechristianitation*, París, Seuil

VOVELLE, M (1982) *La Mort et L'Occident de 1300 à nos Jours*, París, Gallimard

VOVELLE, M (1985) *Ideologías y Mentalidades*, Barcelona, Ariel

WELLS, G A (1958) "Herder's determinism" en *Journal of The History of Ideas*, 19, 1, pp 105-113

WELLS, G A (1960) "Herder's Two Philosophies of History" en *Journal of The History of Ideas*, 21, pp 527-537

WHITE, H (1973) *Metahistory The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*, London, John Hopkins University Press

WITTE B C (1987) *Barthold Georg Niebuhr Una Vida entre la Política y la Ciencia*, Barcelona, Alfa

WUCHER, A (1969) *Theodor Mommsen Geschichtschreibung und Politik*, Gottingen, Musterschmidt


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · GADITANAE